

El Topo Blindado



Febrero/Marzo y Abril de 1981

REARME

Colaboración \$ 50.00

REARME

Revista trimestral año II número 7

Febrero/Marzo y Abril de 1981

Cuaderno N° 1
El Salvador
un pueblo que lucha

Argentina, un país bloqueado

REARME

El proyecto económico

MARIO BARDI

La geopolítica de la dictadura

GUILLERMO ALMEYRA

Peronismo obrero es peronismo revolucionario

EDUARDO MARCOS ASTIZ

Psicodinámica del sectarismo

ROLANDO WEISSMAN



La nueva vanguardia obrera en Polonia

EDUARDO MOLINA

EDITORIAL

P

OCOS años se inician en un clima de grandes virajes como este 1981. Ronald Reagan asume el gobierno de los EEUU bajo promesa de un vuelco radical a la derecha en la política norteamericana. Para remontar la crisis, la panacea republicana se limita a proponer la reducción drástica del gasto social del Estado y el incremento masivo del presupuesto militar. A nadie escapa la paradoja neoconservadora entre un discurso tradicionalmente liberal, que aspira a devolver a la "iniciativa privada" el dinamismo adormecido por la "estagnación", y un programa político autoritario que no tiene más remedio que acudir a un Estado fuerte para recuperar el Destino Manifiesto. La crisis de credibilidad, que no ha cesado de agudizarse en los EEUU al menos desde la derrota en Vietnam y el escándalo de Watergate, junto al correlativo resurgimiento de la derecha en la opinión pública norteamericana, han ungido a un presidente que logró una cómoda mayoría de votos en las elecciones con más alto abstencionismo de la historia estadounidense. Los halcones, enardecidos por el inesperado triunfo de Reagan, cuentan sin embargo con un sustento consensual no muy sólido. En un típico desplazamiento de las contradicciones —auténtico mecanismo de preservación de la estabilidad política del Imperio— la nueva administración republicana se declara dispuesta a dirimir la crisis de hegemonía en la arena internacional. En el esfuerzo por expulsar los dominios de la depresión fuera del cuerpo de la nación, retorna el estilo apocalíptico de la "guerra fría", se refuerzan las presiones sobre la Europa de la OTAN, renacen las amenazas del Gran Garrote sobre América Latina. Si bien todavía se trata de los primeros escarceos, nada bueno anuncian maniobras como la montada en torno a los rehenes liberados por Irán, la suspensión del préstamo a Nicaragua "hasta tanto se compruebe si el 75% de los fondos trasmisidos fue a parar a manos de los empresarios privados", y las denuncias de invisibles invasiones nicaragüenses a El Salvador formuladas por el embajador norteamericano en ese país, con el fin transparente de crear la cobertura para una invasión del CONDECA. Sin duda es Fidel Castro el que más insiste en el peligro de guerra que la política neoconservadora de Ronald Reagan y el complejo militar-industrial supone para América Latina. El continente se ha convertido en una de las áreas críticas donde dirimir las grandes contradicciones mundiales, no sólo las que en-

El Topo Blindado

...y en la CEEC con Guoa sino, sobre todo, aquellas que desgarran al propio bloque capitalista. A la política norteamericana de apoyo irrestricto a la junta militar-democrática de El Salvador, se opone una socialdemocracia que convoca al boicot mundial a la dictadura y denuncia la complicidad con el genocidio por parte del gobierno democristiano de Venezuela. Incluso la funambulesca visita del obispo Lefevre a México, posiblemente con el designio de aglutinar a los sectores católicos más regresivos, y la posición francamente a favor del pueblo del clero salvadoreño, revelan que tampoco la iglesia católica se libra del recrudecido antagonismo entre progresistas y reaccionarios. Pero de entrada, la política con que Reagan asume el gobierno crea condiciones favorables al bloque militarista del Cono Sur. La dictadura argentina lleva adelante una concepción geopolítica que tuvo en el golpe boliviano su dramática confirmación (ver al respecto el artículo de Guillermo Almeyra en el presente número), y aparece como la más agresiva en la exportación a los puntos críticos de América Latina, de la doctrina de "seguridad nacional" y la práctica del Terror de Estado. Aunque, como decímos en nuestro análisis de coyuntura ("Argentina: un país bloqueado"), el recambio de Videla por Viola se produce en condiciones sociales bastante tensas y el nuevo dictador parece contar con un margen de maniobra política más estrecho y maleable que su antecesor, hay signos de que la dictadura argentina pretende erigirse en el modelo político-estratégico para los ejércitos latinoamericanos puestos en la necesidad de asumir la defensa de los intereses imperialistas contra las fuerzas democráticas y populares de sus propios países. El surgimiento de una retaguardia militar del imperialismo en América Latina, de una quinta columna militar-fascista, es hoy un peligro real.

Pero no hay que dejarse engañar por la renacida agresividad del imperialismo norteamericano y sus gendarmes nacionales: ambos actúan a la defensiva contra las fuerzas de resistencia y liberación que desata la propia crisis mundial. Ayer no más la revolución nicaragüense, hoy la insurrección general del pueblo salvadoreño, mañana quizás Honduras o Guatemala, forman parte de un proceso inevitable e irreversible que se proyecta sobre el resto de América Latina como un eje de solidaridad y unidad de todas las fuerzas de la resistencia democrática y popular. Cada día con más fuerza, el enfrentamiento de los pueblos contra sus opresores adquiere carácter continental. Quizás el mejor ejemplo de esto sea el Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, realizado en Costa Rica del 20 al 23 de enero pasado, y cuya declaración final publicamos en el presente número. Allí se puso de manifiesto, en el terreno de la lucha contra el Terror de Estado en todas sus formas (viejas y nuevas), la unidad de objetivos de los movimientos de familiares del Cono Sur y de Centroamérica, así, como la necesidad y la posibilidad de fundar, en la convergencia de las fuerzas de la resistencia interior y del exilio, un vasto *FRENTE ANTIMILITARISTA* en Latinoamérica que oponga, al avance de las dictaduras terroristas y genocidas y a las amenazas del imperialismo norteamericano, el combate ineludible por la democracia y la liberación de los pueblos.

La formación de este *FRENTE ANTIMILITARISTA*, que hoy se reclama desde posiciones diversas y que encuentra en el movimiento de familiares un primer embrión capaz de abarcar a la clase obrera y a todos los sectores sociales enrolados en la resistencia anti-dictatorial, es una de las tareas decisivas del exilio y necesita de todo nuestro apoyo. Ninguna diferencia secundaria puede conspirar contra esta unidad latinoamericana que, sin duda, fortalece la lucha democrática y popular dentro de nuestros propios países.

Comité de Redacción
Enero 1981

REARME

falencia de una veintena de instituciones financieras y empresas industriales de las más importantes del país. . . , éstos son sólo algunos datos aislados del desquiciamiento de la economía argentina.

En el frente externo, la dictadura en su conjunto se ve favorecida con el triunfo de Reagan. Esto tiene enormes consecuencias en el plano del fortalecimiento de la política intervencionista para América Latina que alienta la Junta Militar y en cuanto a la cuestión de los derechos humanos. Sin embargo, el problema de los desaparecidos es una herencia difícil para Viola, por sus consecuencias irreversibles tanto en el plano interno como externo.

Respecto de la cuestión del Beagle, la decisión papal en torno al conflicto —que la dictadura considera favorable a Chile— prácticamente vuelve las cosas al punto anterior, que casi llevó a la guerra a ambos países. La inmediata consecuencia de esto es el renacimiento de las divisiones internas en las FFAA alrededor de cómo encarar el conflicto.

En la política interna, la designación de Viola despertó desmesuradas expectativas, tras los magros resultados del diálogo, tanto para la dictadura como para los políticos que concurrieron a él. Al principio, la elección de Viola se supuso como el advenimiento de un tiempo político, de aperturas, de cambios en lo económico y lo político, de negociaciones. El comienzo de un descongelamiento del poder, los inicios de una participación civil.

Pero las FFAA han demostrado su voluntad —pese a inocultables divisiones internas— de mantener el bloqueo político a cualquier precio. Después de algunas

Argentina un país bloqueado

En el próximo otoño, la Argentina tendrá un nuevo presidente militar: un apagado general al que en vano la complacencia de la prensa nacional ha querido engrandecer de virtudes políticas. Su designación fue precedida, como es sabido, por una dura controversia en la que el mantenimiento del plan económico de Martínez de Hoz ocupó, entre otras diferencias, el primer lugar.

VIOLA sucederá a Videla según un mecanismo largamente previsto, pero aquella imagen de sólida maquinaria institucional donde no importaban los hombres sino las instituciones: ese implacable mecanismo de traspaso del poder que aterraba a los políticos, se viene deteriorando irreparablemente.

Ya nadie puede asegurar que Viola terminará su mandato presidencial sin tropiezos. A cinco años del golpe militar, heredará un país arrasado en lo económico, profundamente desgarrado en lo social y políticamente estancado.

Los indicadores económicos señalan la profundidad de una crisis (provocada, es cierto) que toca sus límites. Una deuda pública de 25 mil millones de dólares en 1980; 10 mil millones de deuda privada, la que, de ser reclamada, pondría en quiebra a prácticamente toda la industria del país; más de 20 mil despidos en la industria privada entre di-

ciembre y enero, suspensiones masivas y disminución de horas de trabajo en las industrias siderúrgica, textil, metalúrgica, automotriz, plástica, etc.; quiebras por valor de 700 millones de dólares, entre las que se cuentan la



Videla y Viola (continuismo?)

El Topo Blindado

imprecisas promesas de Viola a ción al servicio de un puñado de sectores empresarios que reclamaban un cambio en lo económico, lloraron las declaraciones de otros miembros del gobierno reafirmando que nada cambiará en lo que respecta al marco "filosófico" de la política económica, y que en la política general, el gobierno se ceñirá a los documentos liminares del llamado Proceso de Reorganización Nacional.

De la custodia de tal proceso se encargan varios generales "duros" que, si bien han sido excluidos de los puestos políticos clave, conservan un decisivo mando de tropas. Los generales Bussi y Nicolaides (Cuerpos de Ejército I y III, respectivamente) y los numerosos amigos de Menéndez que aún revistan en actividad, mantienen una tensa vigilia de armas frente al nuevo presidente, al que el propio Menéndez llamó alguna vez "un viejito subversivo", por sus contactos con el radicalismo y el peronismo.

Es que, como se dijo al comienzo, la Argentina es un país estancado, carente de otro proyecto visible que no sea el de los militares y los especuladores financieros —los amigos de Martínez de Hoz— que llevan al estado hacia una suerte de africaniza-



Ricardo Balbin

VIOLA asciende, entonces, cuestionado desde el comienzo por sus propios padres. De él se recela que carezca de la energía o la voluntad suficientes para evitar "el punto Onganía", que precipite una salida política sin el riguroso control de las FFAA.

Los partidos políticos, pese a todo, alicantan alguna tibia esperanza de que algo puede cambiar. La burocracia sindical, por su parte, ha recibido promesas de tolerancia para una CGT con personería jurídica —ya que no gremial— si es capaz de contener por algún tiempo los conflictos obreros. El peronismo político también espera el "puente de plata" entre los militares y la partidocracia.

Todos ellos —a los que habría que añadir los empresarios agrupados en el CONAE, los productores rurales que han tomado recientemente medidas de fuerza y otros grupos industriales agredidos por la apertura de la economía— han arreiado con sus críticas en los últimos meses para estar en mejores condiciones de discutir sus reivindicaciones con el nuevo gobierno, a partir de marzo.

Pero, ¿qué pueden ofrecer unos y otros? ¿Qué negociación es esperable entre los viejos políticos anacrónicos, que nada pueden dar, y los militares que, más allá

de la normalización democrática del país. Aunque en boca de tales sectores "normalización democrática" tenga un significado proscriptivo para las grandes mayorías populares, esta actitud indica el innegable resquebrajamiento del frente burgués que fue soporte del golpe del 76.

LA ARGENTINA SECRETA

del presunto aperturismo de un Viola que emerge debilitado, no están dispuestos a ceder absolutamente nada?



Humberto Volando

Si las FFAA y la gran burguesía no están unidas y homogeneizadas alrededor de un proyecto político hegemónico capaz de diseñar un sistema estable de dominación, no es precisamente en los deteriorados partidos políticos —en tanto representaciones orgánicas— donde se pueda buscar una alternativa real a la dictadura. Nada pueden ofrecer como prenda de negociación con el gobierno.

Ningún político puede afirmar seriamente que será garantía de continencia de esa Argentina secreta y resistente que tanto te-

REARME

men los militares que ganaron la guerra. La Argentina de los miles de conflictos obreros; la que se recomponen por abajo y recrea sus propias formas de lucha, la de los incansables familiares de desaparecidos, cuya sola reivindicación es la más alta definición antictorial por sus enormes implicancias; la de los sectores intelectuales y culturales que comienzan a reaccionar de diversas formas

contra el oscurantismo que opri me a la Argentina.

País estancado, bloqueado, despedazado, y sin embargo rebelde en lo más hondo.

En esas fracturas que lo dividen, las viejas opciones políticas han quedado situadas en una tierra de nadie, desarraigadas y extenuadas por un proceso de desgarramientos y cambios a los que no han podido adaptarse.

LOS PERONISMOS SIN PERON

LA oposición antidictatorial —con todos sus matices— intenta reconfigurarse sin otro proyecto que no sea la resistencia obrera al plan económico y por las libertades democráticas más elementales, con diversos grados de convicción y consecuencia. Sin embargo, aquel proyecto en cuyo nombre fueron derrotados los militares el 11 de marzo de 1973, expresión de una trabazón de clases y sectores, ya no tiene la fuerza convocante y unificadora de entonces. El estado peronista es irrepetible tal como lo conocimos: halló sus

límites estructurales con el último gobierno constitucional, incapaz de preservar las alianzas sociales necesarias para mantenerse en el poder. Aquí está la debilidad intrínseca del peronismo en tanto proyecto histórico viable y expresión de un bloque social perdurable.

Pero es necesario separar es-

EL DETERIORO DEL PERONISMO EN EL PROLETARIADO

EL debilitamiento de las estructuras peronistas en la clase obrera es una prolongación del proceso anterior, ya



Lorenzo Miguel



Jorge Rafael Videla

COYUNTURA

tos elementos permanentes que conforman el telón de fondo de la crisis peronista, de la dinámica concreta que adquiere o puede adquirir la resistencia antictorial. Aquí no es posible, sin riesgo de equivocarnos, hacer una lectura unilateral que, o bien deje de lado las tendencias estructurales —agotamiento de las posibilidades históricas del peronismo como proyecto populista e instrumento de conciliación social— o bien ignore las condiciones reales de la resistencia de masas, su curso difícil y contradictorio, la ausencia de canales que expresen la lucha obrera y popular contra la dictadura y, fundamentalmente, la crisis de dirección política del proletariado, que sólo podrá resolverse en una alternativa democrática y revolucionaria real.

que el golpe sorprende a los trabajadores, en plena crisis de dirección. Después del golpe, la dictadura impone un vacío político que, unido a lo anterior, deja a la resistencia obrera librada a sus solas fuerzas, sin referentes políticos que la expresen, sin otras oposiciones convergentes que la refuercen, en un contexto político donde se destacan la fractura de la burocracia sindical, la parálisis de los partidos políticos tradicionales, y las limitaciones de las fuerzas revolucionarias para construir una alternativa de masas. La crisis de dirección política se mantiene abierta, irresuelta, y se manifiesta en la desconfianza a las direcciones peronistas y, más en general, a la redención, en parecidos términos, de un proyecto que se deterioró gravemente en el poder. Se trata

El Topo Blindado

de un fenómeno desigual: co-existe simultáneamente con otras manifestaciones que aun adhieren en forma incondicional al verticalismo y a la burocracia miguelista.

Nada de esto parece cuestionar, en la superficie, la llamada identidad política peronista de la clase obrera. Para las masas, el peronismo —de Perón— fue símbolo de resistencia, de lucha, de participación directa. Ese es el contenido democrático real del peronismo: combativo y popular. Pero también están la represión isabelista, las Tres A, los planes económicos de Rodríguez y Mondelli, la permanente negociación con la gran burguesía y el imperialismo como método

(aunque se apoye en la lucha de masas). Entonces, la identidad peronista no es una instancia ideológica irreductible, desligada de la política concreta.

Bien que se trate de un sentimiento, un rasgo emotivo y nostálgico, constituye sin embargo un vínculo que une a millones de trabajadores, potencialmente capaz de transformarse en voluntad política.

Ya señalamos esta dualidad del peronismo: su crisis histórica como proyecto nacional reformista, pero también su capacidad para unir a las masas trabajadoras en la lucha por la democracia, en tanto no sea superado por una alternativa de masas democrática y revolucionaria.

LA UNIDAD DEL PERONISMO

En lo coyuntural, el peronismo, tras una larga parálisis, intenta retomar el liderazgo de la oposición al mismo tiempo que el descrédito de la dictadura llega a su punto más alto desde marzo de 1976, y se comienza a transitar hacia una revitalización de la oposición pequeña y mediano-burguesa en el campo y la ciudad. La fracción hegemónica (Bittel-Saadi) se ha impuesto a los sectores más colaboracionistas (Matera y Robledo, en la rama política; Triaca y otros burócratas de la CNT, desde el ala sindical).

Por su parte, la CGT, de los 25 intenta polarizar al sindicalismo combativo desde posiciones más duras frente a la dictadura. Pero hasta ahora las relaciones entre el sector político y el movimiento gremial se han limitado a algún apoyo verbal y acuerdos transitorios.

Esta dispersión de la oposición justicialista —con ser un rasgo aparentemente coyuntural— expresa sin embargo la crisis de su proyecto histórico, que hoy se traduce en las enormes dificul-

RESISTENCIA SINDICAL Y LUCHA DEMOCRATICA

LAS Regionales de la CGT y otras formas de coordinación por rama o por zona son algunos de los modos que adopta la reorganización de los trabajadores. Este proceso no es más que la respuesta de la clase obrera a una situación diferente impuesta por la dictadura. Aquí ya no se trata, como en los tiempos de Onganía-Lanusse, de recuperar de manos de la burocracia estructuras gremiales que habían sido dejadas intactas. Entonces, el espectro antidictatorial era ancho y de todos, y en la

misma lucha contra la dictadura se dirimían las contradicciones con la burocracia sindical, fracturando un sector avanzado del proletariado que empezaba a cuestionar objetivamente al peronismo. Ese fue el papel del clasicismo, transformado en doctrina política por la joven izquierda marxista.

Hoy no están planteadas las cosas en esos términos, y no hay un solo obrero que quiera redimir esa avanzada experiencia en las diferentes condiciones actuales. Pero el presente proceso de

tades para forjar la unidad frente a la dictadura. Es cierto que los varios peronismos —y también las divisiones internas del gremialismo— no son nuevas. Pero en el presente ya no existe —como ayer— una figura incuestionable capaz de unir tras sí al conjunto del movimiento.

Entonces, la unidad del peronismo quizás sea posible sólo a partir de tomar en cuenta sus fracturas internas y la delimitación política de más de un peronismo en esta etapa, porque ya la coexistencia de las viejas corrientes internas se ha tornado imposible en la Argentina de hoy. Se trata, tal vez, de una última fase de transformación de ese vasto movimiento histórico, cuyos protagonistas fundamentales no son las viejas figuras del sindicalismo o del Partido Justicialista sino las masas obreras y populares, que forjarán una unidad política antidictatorial mucho más vasta que las que puedan expresar las debilitadas corrientes internas actuales del peronismo.

recomposición de los organismos de masas tienen un rasgo común con la etapa de recuperación de los sindicatos de los años sesenta, dado por la tendencia a la autonomía en la acción reivindicativa, aunque hoy se sitúe dentro de los organismos "tradicionales", sin instancias construidas independientemente de ellos como sucedió con las Coordinadoras del 75. La dictadura ha dejado fuera del marco legal a todos los organismos de centralización gremial: ya no se trata de ganárselos a la burocracia, sino a la dictadura. La CGT única —su estructura nacional y sus instancias regionales— ha dejado de estar amparada y regimentada por la normativa jurídico-gremial heredada del peronismo y el frontalismo. Las relaciones entre el estado y las organizaciones gremiales se han modificado: la dictadura ha echado abajo de un solo golpe treinta años de reglamentación peronista. Esto es así, al margen de las modificaciones o atemperaciones que la nueva ley soporte por vía de su reglamentación, y de las negociaciones que puedan darse entre la dictadura y algún sector de la burocracia en lo que respecta a su aplicación.

Es bastante probable que en el futuro toda forma de centralización unitaria que el proletariado se dé tenga un marcado rasgo de autonomía e independencia, más allá de la radicalización política que alcance de entrada, que responderá a la correlación de fuerzas dada y al atraso político consecuencia del repliegue posterior al golpe. Así, las regionales de la CGT surgidas en el Gran Buenos Aires, —principalmente— son, desde su nacimiento, instituciones hasta cierto punto marginales. Su ca-



La lucha por una CGT unitaria, democrática y combativa, está en el primer plano de la resistencia de los trabajadores. Y la base de ella se encuentra en las actuales formas organizativas que el movimiento obrero está construyendo.

Que estos organismos se apoyen e incluyan a sectores de la burocracia —como de hecho ocurre en las Regionales de la CGT, donde los 25 mantienen



El Topo Blindado

su hegemonía que aún es disputada por otros sectores radicalizados— y que en general reflejan el retraso y el deterioro de estos años, no altera sustancialmente su carácter de instrumentos de la clase obrera para la resistencia antidictatorial. Si hace más necesaria que nunca la disputa por su democratización y por imponer una amplia unidad en la lucha contra la dictadura.

Las actuales divisiones de la burocracia sindical por arriba, son un importante obstáculo al reagrupamiento de los trabajadores. Ni la CNT, verdadero nido de colaboracionistas, ni el "profesionalismo" amarillo de los 20, ni siquiera el cerrado coto peronista de la CGT de los 25 (respaldada tanto por Miguel, que intenta instrumentalizarla para negociar con Viola, como por Bittel y el resto de la burocracia política) desde posiciones más radicalizadas, han podido ganarse la representatividad de la clase obrera que se mantiene a distancia de tales nucleamientos, incluso en sectores intermedios de la dirigencia sindical peronista.

Es que el proceso de fracturas y reacomodamientos en la burocracia no se corresponde con la lenta reorganización del movimiento obrero por abajo, sino que más bien tiene sus raíces en

la crisis general de los partidos políticos dentro del marco de los cambios producidos por la ofensiva de la dictadura.

LA RECOMPOSICIÓN DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

El lento proceso de surgimiento de una nueva avanzada obrera abre posibilidades concretas a la construcción de opciones políticas —todavía potenciales e incipientes— de signo socialista. Pero el nacimiento de tal alternativa en la nueva vanguardia obrera está íntimamente comprometido, a su vez, con la recreación de condiciones políticas que hagan posible un vasto movimiento antidictatorial y democrático, cuyos cimientos son las nuevas instancias organizativas surgidas de las luchas obreras. Desde ahí será posible lanzar una amplia convocatoria que generalice la resistencia antidictatorial.

La recomposición del peronismo —en condiciones por completo diferentes, como ya se ha señalado— es un hecho previsible. Más allá de los plazos y los ritmos que sufra este proceso, una parte importante del proletariado se agrupará tras las banderas de justicia social y parti-

cipación popular que el peronismo simboliza. Ya no se trata entonces de llenar un vacío prolongado —que el peronismo no podría abarcar sino de que las alternativas socialistas deberán crecer al lado de otras opciones más o menos combativas, más o menos revolucionarias. Lo que para la izquierda marxista está planteado es abrir —no ocupar— un espacio político en la avanzada obrera y popular desde un decidido perfil socialista que asegure una perspectiva a largo plazo. Esto no implica, de ningún modo, un enfrentamiento divisionista e infantil, que fracture el frente antidictatorial. Se trata de comenzar a construir ya el terreno propicio y las condiciones para una acumulación revolucionaria en el movimiento obrero, al mismo tiempo que se promueve la unidad antidictatorial de las masas. Es decir, sentar las bases para la constitución de un partido de la vanguardia obrera.



REARME

El proyecto económico

MARIO BARDI

En marzo de 1976 los militares argentinos retornaron una vez más a ejercer al gobierno político del Estado.

Durante los años siguientes al golpe, la clase trabajadora y vastos sectores medios de la sociedad argentina han sido afectados por un proyecto estratégico de cambio estructural conducido desde el aparato del Estado. Los militares, adueñados de la totalidad del poder político, se rodearon de un grupo de intelectuales orgánicos provenientes de sectores oligárquicos con quienes se erigen en representantes de la oligarquía, grupo social destinado a constituir la base de una nueva sociedad piramidal y jerárquica. Este proyecto de dominación tiene una trascendencia capital para Argentina y América Latina, entre otras, por las siguientes razones: porque implica un deterioro sin precedentes en las condiciones de vida de amplias capas de la población argentina; porque por su propia naturaleza es incompatible con formas integradas de democracia y requiere para su implementación de formas de gobierno autoritarias, que se propongan como componente esencial la desarticulación de las instancias de organización sindical y política de los trabajadores y reducir a su mínima expresión al empresariado nacional; porque sus inspiradores pretenden liderar una cruzada antipopular en América Latina a través de las propuestas sobre integración económica, coordinación regional de los aparatos armados y del conjunto de los medios de represión, a partir de la cual sentar una base firme para la sustentación de los regímenes opresores en los países donde éstos se imponen.

El restablecimiento del predominio económico para el sector de clase constituido por descendientes de quienes tuvieron ese predominio hasta la década del 30: llámese "oligarquía", "patriciado", o "aristocracia", es el objetivo de quienes inspiraron intelectualmente el golpe de marzo del 76.

Es difícil definir a los beneficiarios de este proyecto con mayor precisión, puesto que a diferencia de otros intentos implementados durante las últimas décadas, el sector privilegiado no se asocia a una determinada rama de actividad como en reiteradas ocasiones se lo vinculó a la tradicional oligarquía de origen te-

rrateniente; menos aún es posible concebirlo como un sector vinculado a la actividad financiera como elemento fundamental de su actividad económica. En rigor de verdad se los puede encontrar tanto en las de origen industrial, comercial, etc., y la recuperación de su poder proviene del control que sus elementos más lúcidos ejercen dentro del aparato del Estado.

Tal es el grado de complejidad que presenta este proceso de



Me voy pero...

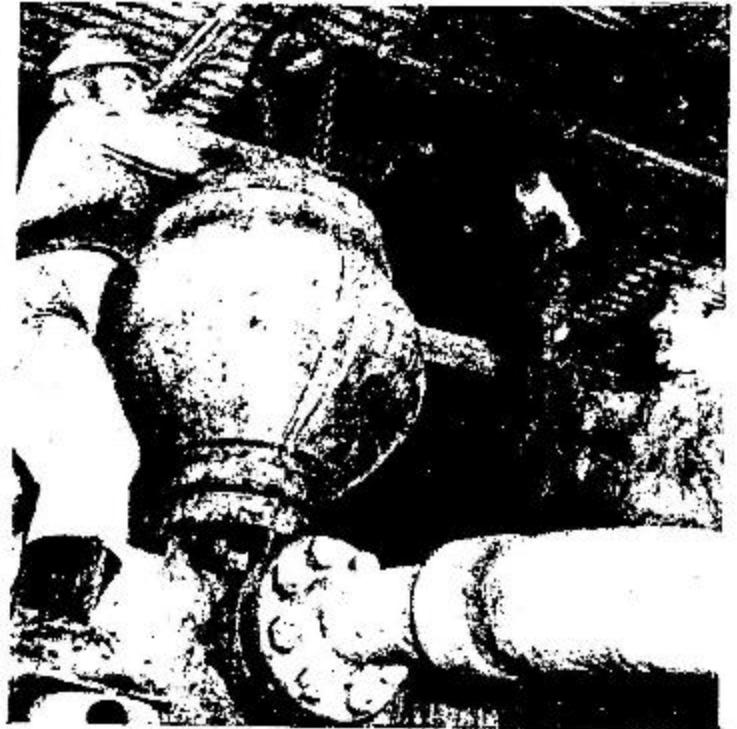
El Topo Blindado

restructuración que quien analice la situación argentina actual puede pensar que el Estado no cuenta con al lado alguno dentro de los sectores dominantes; en efecto, tanto del sector agropecuario como del industrial e inclusive del financiero se alzan permanentemente y cada vez con mayor frecuencia las críticas contra el equipo económico. Este fonómero es a nuestro juicio una consecuencia de la magnitud que requieren los cambios estratégicos, los cuales implican que algunos sectores que son beneficiarios estratégicos del proyecto sufran las consecuencias de la crisis de reestructuración.

Entre tanto se van creando las bases de una nueva estructura económico-social que supone la inserción de los sectores privilegiados en aquellas nuevas actividades que cuentan con mayor capacidad de absorción de excedentes y acumulación de capital.

En tal sentido, a pesar de la inevitable necesidad de dar respuestas coyunturales que administraron la situación de elevada inestabilidad económica que caracterizó a buena parte del período, la aplicación de este programa ha tenido una consistencia poco comparable a otros intentos orgánicos que se aplicaron en Argentina en los últimos 25 años. Estas respuestas de administración de la coyuntura no han sido, en lo general, contradictorias con los objetivos de largo plazo de reestructuración general. Más aún, se subordinó la resolución del primero a la lógica del segundo toda vez que fue necesario.

En términos generales, existen dos precondiciones políticas y económicas básicas para consolidar un nuevo modelo de acumulación en la economía argentina y para dar por concluida la etapa



de hegemonías no resueltas de las últimas cinco décadas. En primer lugar, es necesario recrear las condiciones para una acumulación de capital rentable a través de la contracción del salario real en lo económico y a través de la reducción o destrucción del poder de los trabajadores, representado por sus organizaciones sindicales en lo político. En segundo lugar, y como única forma de resolver el alto nivel de pugnas interburguesas que ha caracterizado a la sociedad argentina en las últimas décadas, se hace también necesario la eliminación, como fuerza económica, social y política, de la burguesía nacional desarrollada bajo el amparo de la protección que acompaña al período de sustitución de importaciones.

Los modernos "patricios" que impulsan el proyecto de reestructuración de la economía ar-

gentina piensan en una oligarquía con vinculaciones productivas que trasciendan ampliamente el campo original de acción económica de estas fracciones de clase: la propiedad de la tierra. Realizado el transvasamiento del predominio económico hacia esos sectores la estrategia de largo plazo del equipo económico de la dictadura militar consiste en acelerar el crecimiento de la economía argentina, a través de la racionalización de su aparato productivo con base en las ventajas comparativas de nuestro país.

Esta estrategia aperturista no tiene un exclusivo énfasis agro-exportador, sino que también contempla un grado de industrialización compatible con las capacidades del aparato productivo nacional de competir internacionalmente.

En consecuencia, dentro de la nueva estructura que se pretende

diseñar, se mantendría la condición de Argentina como país integrado al mercado mundial, regional y suntuario— definiendo su estructura actual para adecuarse a estas producciones que constituirán los nuevos sectores de punta. Dentro de este nuevo entorno se establecerían las asociaciones con las empresas transnacionales, quienes compartirían los beneficios de los detentadores del poder. En cambio, el sector de bienes de consumo de los asalariados sería abastecido, aparte del sector dominante, parcialmente, por una raquitica burguesía nacional. Finalmente, el mercado interno se complementaría con mercancías provenientes del mercado mundial y regional.

IMPLEMENTACION DEL PROYECTO

Control de la inflación y transferencia de plusvalía

El proyecto señalado se presenta por sus postuladores bajo la inspiración de planteos eficientistas y de un Estado tecnocrático frente al cual todos los sectores de la sociedad son "indiferentes", siempre y cuando cumplan con las normas de eficiencia requeridas.

En este sentido, el equipo económico plantea el retiro paulatino del Estado de la actividad económica para quedar reducido a un mero ente de control, que garantice, por otra parte, la reincorporación de Argentina a los criterios de rentabilidad impuestos por la economía internacional.

Todo esto no resulta posible —a juicio siempre de la dictadura militar— si previamente no se produce una organización de los

bienes de consumo masivo. Los primeros —mercado mundial, regional y suntuario— deberían ir redefiniendo su estructura actual para adecuarse a estas producciones que constituirán los nuevos sectores de punta. Dentro de este nuevo entorno se establecerían las asociaciones con las empresas transnacionales, quienes compartirían los beneficios de los detentadores del poder. En cambio, el sector de bienes de consumo de los asalariados sería abastecido, aparte del sector dominante, parcialmente, por una raquitica burguesía nacional. Finalmente, el mercado interno se complementaría con mercancías provenientes del mercado mundial y regional.

Sin embargo, la inflación mantuvo su vigor aunque la misma no afectó a todos los sectores por igual. En efecto, la nueva política económica, lejos de poner un freno al proceso inflacionario, permitió una transferencia de ingresos hacia los sectores dominantes también sin precedentes en la historia más reciente de Argentina.

En tanto, el pequeño y mediano empresario ligado a la producción de bienes para el consumo de asalariados fueron, después de aquellos, la fracción social más perjudicada, tanto por la disminución de la demanda derivada a su producción como por la imposibilidad de contar

—como en el pasado— con el apoyo estatal que ponga freno a la avanzada de las grandes empresas oligopólicas. Estas, a través de la determinación de los precios, imponen a las empresas menores permanentes transferencias de excedentes.

La "política antiinflacionaria" adquiere, hacia fines de 1977 y principios de 1978, nuevas características. Se libera la tasa de interés, paralelamente la totalidad del déficit se financia en el mercado financiero y se rezaga la devaluación del peso con respec-

El Topo Blindado

to al ritmo inflacionario interno.

Como consecuencia, las tasas de interés se disparan hacia el alza provocando que el proceso inflacionario no muestre ningún signo de disminución.

En cambio, el abaratamiento relativo de las mercancías importadas, por el retraso en el ajuste del tipo de cambio, pretendía hacer caer sobre el empresariado nacional el peso de reducir el ritmo inflacionario, a través de la competencia con las mercancías importadas.

El escaso éxito de esta política determinó, hacia mediados de 1978, la utilización complementaria de la política arancelaria con fines antiinflacionarios, a través de la reducción de aranceles selectivamente, por plazos de seis meses, en aquellos casos en que el comportamiento de los precios domésticos no fuera el esperado.*

En 1979 y a mediados de 1980 esta política se complementó con una mayor flexibilidad para la entrada de capital extranjero de corto plazo, con el objetivo declarado de aumentar la oferta monetaria y hacer bajar la tasa de interés.

El reconocimiento implícito de que la competencia de las mercancías importadas no basta para reducir la inflación sino que, además, es necesario reducir la tasa de interés a través de financiar, durante 1980, crecientemente, el déficit con emisión monetaria en lugar de préstamos, es un ejemplo más de que si no se hizo antes es porque en realidad la "po-

* Previamente, se había dispuesto un plan de reducción arancelaria hasta hacer llegar a estos últimos a un máximo de 40% en 1984, con el objetivo de reducir el nivel absoluto de protección de que gozaba la industria argentina.

lítica antiinflacionaria" era un intento deliberado por parte del Estado para transferir ingresos a los sectores beneficiarios del proyecto; dentro de este esquema las elevadas tasas de interés mantenidas por el Estado jugaban un rol fundamental. Esto es así, en la medida en que la paralisis productiva de la economía argentina ha hecho de los activos financieros un medio aglutinador de capitales sin precedentes. Este proceso, aunado a la dependencia que el capital industrial pequeño y mediano mantiene frente al capital bancario en períodos recesivos, ha sentado las bases para una centralización importante de capitales. La liberalización del sistema financiero permitió que éste —y en particular, su segmento más dinámico— se transforme en el elemento redistribuidor del excedente invertible y, por consiguiente, centralice temporalmente el control sobre el capital social. Los inevitables procesos de crisis que están ocurriendo servirán también al objetivo de destruir y centralizar el control del capital, redu-

ciendo a su mínima expresión al empresariado nacional. La resistencia de este sector a una transferencia de excedentes junto con los límites del mercado de bienes suntuarios más las crecientes dificultades para exportar (debido a la sobrevaluación del peso) explican —en condiciones de altas tasas de interés— la imposibilidad de bajar más la tasa de inflación. El descenso de la tasa de interés, el ajuste del tipo de cambio y el aumento de los salarios reales son condiciones necesarias para el descenso de la inflación más allá de los niveles actuales, en la medida que los descensos de precios originados en la competencia de la mercancía extranjera encuentran rápidamente un piso.

Política para el sector estatal

El eje de la política seguida en relación al Estado se determinó, como ya vimos, a través de la modificación en la composición del gasto público y el financiamiento del déficit fiscal.

Este proceso quedará definiti-

vamente configurado luego de que las actividades rentables existentes o de nueva creación se trasladen y/u otorguen a los sectores destinados a ser hegemónicos dentro del nuevo bloque de poder y aquejados considerados como aliados estratégicos de los primeros.

(como ya vimos), a las necesidades sociales del proyecto económico, más que a los requerimientos de las nuevas pautas del proceso de acumulación. En este sentido el objetivo de desplazamiento y semi-destrucción de la burguesía nacional es prioritario frente al exterior.

Sin embargo, en materia de las condiciones en que actuará el capital extranjero dentro del nuevo esquema de acumulación, las pautas son ya suficientemente claras. La inversión extranjera ocupa un lugar preferente en la estrategia de desarrollo de Martínez de Hoz; la libre movilidad de los capitales es, a su juicio, condición necesaria para atraer a los inversionistas internacionales. Como consecuencia, la norma que con carácter general regula las inversiones extranjeras introdujo modificaciones sustanciales frente a la legislación previa del gobierno peronista. Según el ministro, las libertades de acción otorgadas "no deben preocupar", en tanto el Estado tenga suficientes medios para controlar los "excesos" por parte de las empresas extranjeras.

En su primer artículo, la ley modifica la legislación anterior en lo que se refiere a las restricciones que se imponían a los inversionistas extranjeros. No establece ningún tipo de limitación a sus actividades, inclusión hecha de los beneficios de regímenes promocionales antiguos reservados al capital nacional. Los giros de utilidades y dividendos al exterior, tanto como la repatriación del capital —salvo casos excepcionales—, podrán hacerse sin ningún tipo de limitación, aunque en el momento de la liquidación o venta de la inversión, su valor exceda el monto del capital inicial. Sin duda que la nor-



Tal trasvasamiento social se ha venido produciendo, por ejemplo, mediante la determinación de los sectores sociales beneficiarios por las leyes de promoción industrial.* O bien, tal como el propio gobierno lo plantea, por medio de la continuación de la transferencia hacia la actividad privada de multitud de servicios correspondientes a las áreas de petróleo, gas, carbón, autopistas, puertos, transporte fluvial, elevadores de campaña y nuevas explotaciones mineras.

* Esta es un ejemplo elocuente de la diferencia del actual proyecto en relación a otros implementados en las últimas décadas, a saber: la oligarquía como beneficiaria en tanto sector social, puesto que los sectores económicos promovidos (papel, siderurgia, petroquímica, etc.) no difieren de las prioridades del desarrollismo o del peronismo.

Los gastos en áreas sociales (educación, salud y vivienda) que actualmente representan el 7,6% del gasto estatal —y hace seis años significaban más del doble de esta cifra— el gobierno proyecta disminuirlos hacia fines de la década del 80 a un 4,6% aproximadamente.*

Las relaciones con el exterior

La política referida al sector externo es liberalizar tanto la circulación de mercancías como de capitales.

Ambas debieron adecuarse en gran medida, hasta el momento

* Claro que la adjudicación de estos gastos reconoce ciertos privilegios como ocurre, por ejemplo, con el déficit de la Caja de Personal Militar, que registra actualmente un monto de 1.200 millones de dólares, superior al déficit de los ferrocarriles.

El Topo Blindado

ma habla por sí misma, pero se ha dejado reservado un juicio final sobre su contenido al mismo ministro Martínez de Hoz: "... la nueva ley otorga garantías únicas en el mundo al inversor extranjero...". El rol del capital extranjero, dentro del nuevo esquema, queda determinado por la estrategia de largo plazo del equipo económico de la dictadura militar, que consiste en acelerar el crecimiento de la economía argentina a través de la racionalización de su aparato productivo con base en las ventajas comparativas de nuestro país. Esta estrategia aperturista no tiene un exclusivo énfasis agroexportador, sino que también contempla un grado de industrialización compatible con las capacidades del aparato productivo nacional de competir internacionalmente.

Más aún, este último constituye otro de los aspectos importantes en las relaciones con el exterior donde ya se están produciendo avances. Se trata de las relaciones comerciales dentro del marco latinoamericano, en tanto constituye una posibilidad real de contar con un mercado suficientemente amplio para el nuevo sector predominante y sus aliados.

En efecto, el mercado mundial no ofrece para esta década condiciones propicias para exportaciones sostenidas y diversificadas a precios remunerativos. El mercado que ofrecen los sectores vinculados a los nuevos detentadores del poder, si bien es solvente, es también reducido y no se puede esperar un crecimiento, en términos de transferencia de excedente, en el futuro, que pueda ser comparable con el realizado desde el golpe hasta ahora. El mercado de los asalariados no representa ningún



David Rockefeller - José Alfredo Martínez de Hoz.

atractivo, sobre todo porque para garantizar a los trabajadores un alto nivel de ingresos que represente una importante demanda efectiva, se requiere mantener un alto nivel de ocupación en industrias que produzcan para ese mismo mercado,⁴ lo cual implica volver a los modelos

de sustitución de importaciones con distribución progresiva del ingreso, que los actuales detentadores del poder quieren destruir para siempre.

En consecuencia, tanto por razones económicas como por cuestiones políticas, se pone especial énfasis en la promoción de acuerdos regionales. Los acuerdos recientemente firmados entre los presidentes de Brasil y Argentina, forman parte de esa estrategia económica y política más amplia que llevará a los países del Cono Sur a una integración física y a acuerdos de com-

⁴ No es posible pensar en plena ocupación con salarios altos en industrias de exportación porque esto va contra la tendencia de la remuneración en los mercados competitivos y contra los objetivos de eficiencia en cuanto a la ocupación según el equipo gubernamental.

plementación que cubrirán tecnología, comercio e inversiones.

Este nuevo mapa económico de la región sudamericana se inserta además en el marco de la nueva ALADI, que busca precisamente la integración de los distintos países a través de acuerdos bilaterales o trilaterales. Es de interés intentar asociar el surgimiento de la ALADI a las políticas económicas que se están llevando a cabo en estos países y comprobar su correlato con el surgimiento de la ALALC en momentos en que los países latinoamericanos iniciaban su proceso de sustitución de importaciones.

La conducción oligárquica impulsó la redefinición de la ALALC y consiguió la vigencia de la ALADI y la elección del candidato del Cono Sur como secretario general del nuevo organismo regional. Por otra parte, la vigencia de una zona de libre comercio con Uruguay quedará estructurada hacia fines de año y trascendió que se están intentando negociaciones con México en la búsqueda de un acuerdo similar al prácticamente ya consumado con Uruguay.

Asimismo, se viene gestando desde hace largo tiempo lo que se ha llamado el Plan GEICOS (Grupo Empresarial Interregional del Centro Oeste Sudamericano), entidad promovida por sectores privados y destinada a estimular el desarrollo regional en el "Área de Capricornio" en América del Sur y que comprende al norte chileno, el sur boliviano, el noroeste argentino y el Chaco paraguayo. Es muy probable que, de lograrse cualquier desarrollo apreciable en esa región, las instituciones con asiento en Washington, tales como el Banco Interamericano de Desarrollo y

el Banco Mundial, alentarán este tipo de desarrollo regional como lo han venido haciendo durante años, pudiendo convertirse el Capricornio sudamericano en una atractiva perspectiva para las inversiones transnacionales.

Entendemos que todas estas iniciativas cobran su dimensión y alcance a partir de los acuerdos con Brasil; los restantes son complementarios del eje de la integración concebida por la oligarquía que va de Buenos Aires a San Pablo. Pero a partir de las dificultades registradas en su concreción para la oligarquía argentina, el resto de las negociaciones emprendidas está cobrando otro valor ya que su concreción implica presionar a Brasil a fin de asegurar un paso y colocarse en mejores condiciones para la negociación con el mismo.

EXPECTATIVAS PARA 1981

Por muchos motivos este año, el quinto de la dictadura militar, parece ser clave en el intento de formular por parte del gobierno una nueva estructura económico social, sobre la que se construirá lo que los ideólogos del régimen definen como la "Nueva República".

Junto con el afianzamiento de la línea económica impuesta por Martínez de Hoz el gobierno comienza a definir las reglas del juego de lo que constituye, en los planes oficiales, el intento de estructurar un nuevo sistema político que asegure la hegemonía del gran capital sobre el resto de los sectores empresariales y modifique cualitativamente la participación del sindicalismo en la vida política del país.

Algunas manifestaciones de los sectores empresariales más afectados por el programa oficial y el comportamiento de ciertos indicadores de la actividad económica durante lo que va de este año permiten hacer una primera evaluación de las tendencias que predominarán en la economía argentina durante 1981.

Otro de los factores que por su persistencia ocupa los primeros lugares de preocupación para el gobierno es la alta tasa de inflación que ha acompañado desde el inicio a la política económica

| | |
|------|-------|
| 1976 | 883 |
| 1977 | 1.488 |
| 1978 | 2.566 |
| 1979 | 1.400 |

El Topo Blindado



de la dictadura. Es probable que, finalmente, el aumento en los precios al consumidor sea superior al 90 por ciento para todo el año. Este resultado es altamente insatisfactorio, ya que el tipo de estrategia antiflacionaria adoptada implicó altos costos en términos de recesión productiva, déficit exterior y perturbaciones financieras.

Por otra parte los recientes trascendidos acerca de la evolución de la deuda externa —que ya habría superado largamente los 20 mil millones de dólares—, los menores niveles de ocupación laboral y de utilización de la capacidad instalada que las encuestas privadas vienen detectando en la industria, las presiones alcistas en todo el esquema de precios, y los menores saldos exportables en materia triguera a consecuencia de la intensa sequía que afecta a los cultivos, permite pronosticar que esta etapa concluirá en un marco de dificultades más agudas que las prevalecientes hace cinco años, al ponerse en

marcha la actual estrategia.

Sintetizando, el panorama que puede ofrecer la economía argentina el próximo año presenta fuertes evidencias de un déficit de balance comercial y la posible reducción del índice inflacionario en el contexto de un sensible decaimiento de la actividad económica y, como consecuencia de ésto, el quiebre de numerosas empresas, en particular aquellas cuya producción está destinada al mercado interno. De esta forma la dictadura espera dar el golpe, final a amplios sectores de la burguesía nacional y debilitar la capacidad negociadora de los sindicatos creando una considerable masa de desocupados que actúen como "ejército de reserva", presionando desfavorablemente sobre el nivel general de salarios, además de constituir la reserva de fuerza de trabajo a la que puedan acudir las empresas cuando la economía supere el ciclo recesivo.

La dictadura parece empecinada en continuar con su políti-

ca independientemente del costo social que ésta tenga. Confía en que la sistemática labor represiva llevada a cabo durante estos cinco años haya debilitado de tal manera al campo popular que éste se encuentre incapacitado de gestar una respuesta masiva de oposición al gobierno.

Algunos indicios de cuál será la actitud de los sectores populares aparecieron sin embargo claramente durante 1980. El nivel de conflictos obreros alcanzó picos notables, y aunque tuvieron en general un carácter predominantemente económico, mostraron el camino de lo que puede ocurrir este año, al sumarse a las reivindicaciones salariales el rechazo explícito a la nueva Ley de Asociaciones Profesionales y de Obras Sociales.

Por su parte importantes grupos empresarios buscan orquestar una alianza con los sindicatos y los partidos políticos para oponerse, desde una plataforma más amplia, a las medidas

económicas que comprometen su existencia.

Este enfrentamiento adquiere características cada vez más explícitas y violentas, a medida que se acerca el cambio del equipo gobernante. El mes de marzo marcará —con el ascenso de Viala— una nueva etapa del proceso recorrido por la dictadura militar. Se cerrará en ese momento la etapa iniciada en 1978. Está permitido al frente oligárquico conquistar importantes posiciones y asentar un duro golpe a la burguesía pequeña y mediana, así también —durante los últimos meses— con aquellos grupos (Greco, Toso, etcétera) que habían acumulado capital a la sombra de los mecanismos financieros destinados a transferir la plusvalía hacia el frente oligárquico. Sin embargo, la aplicación sistemática de la política de "destrucción" y la consecuente crisis económica terminaron afectando, como ya se dijo, a sectores económicos que de por sí son inspiradores y beneficiarios estratégicos del proceso iniciado en 1976.

El nuevo período que el próximo mes se iniciará significa, a nuestro juicio, más que un mero cambio en la cúpula de la dictadura militar; constituye el agotamiento político y económico de la etapa actual.

Tal agotamiento está marcado, en primer término, por la exigencia de un golpe de timón proveniente de los sectores dominantes ya citados (recuérdese el discurso de Oxenford en el Día de la Industrial) así como también exigido por las demandas del Consejo Nacional Empre-

sario (CONAE), la reacción de los trabajadores y —en general— el creciente descontento social.

Estos elementos constituirán —en su conjunto— las piezas claves dentro del ajedrez político del nuevo equipo de gobierno.

Todo parecería indicar que el próximo período se caracterizará por dos fenómenos centrales, a saber: la consolidación del poder oligárquico y la ciausura del período durante el cual el exterminio de la llamada burguesía nacional constituyó el objetivo central de la política económica para pasar a ser, en el futuro, una política más.

Las líneas generales de la política económica en esta nueva etapa deberían estar orientadas —si el análisis anterior es correcto— por las siguientes pautas, correspondientes a las áreas que actualmente aparecen como más conflictivas: ..

— La progresiva atenuación de la sobrevaluación del peso, mediante sucesivas devaluaciones

unidas a otros mecanismos indirectos que reduzcan el ritmo inflacionario, como ser una modificación en la política de financiamiento del déficit final que permita reducir la tasa de interés en términos reales.

— La reanudación del plan de rebajas arancelarias, tal como se había planteado originalmente.

Estas políticas permitirán mejorar la posición de las exportaciones de origen agropecuario. Las correspondientes a las economías regionales (frutas, tabaco, algodón, etcétera) requerirán, con seguridad, de estímulos adicionales —financieros, impositivos, etcétera— para recuperar su posición competitiva.

Se retomará, por otra parte, la política de promoción de ciertas exportaciones industriales. Si el conjunto de políticas citado logra cierta reactivación del mercado interno se detendrá temporalmente la desocupación y puede hasta haber leves aumentos de salarios reales.

Pero sobre lo que no puede caber duda es sobre el hecho de que el principal beneficiario de esta política es, como anticipamos, la propia oligarquía, en plena coincidencia con la vigencia del proyecto de dominación iniciado en 1976.

Consecuentemente con lo dicho, no puede haber duda tampoco sobre la necesidad de contribuir a la creación de un amplio frente de liberación nacional y antidictatorial, con relación al cual sobran las condiciones objetivas y, de más en más, se están creando las condiciones de conciencia necesarias para su construcción.



POR supuesto, las dictaduras cambian la geografía. Es, por lo tanto, lógico que la dictadura militar tenga, en su geopolítica, puntos en común tanto con todos los anteriores gobiernos burgueses que ha decidido el país como, en algunos aspectos limitados, con los propios intereses nacionales de los trabajadores argentinos (y conste que no quiero con esto decir que dichos puntos pueden ser separados del contexto reaccionario global de la política nacional e internacional de la Junta y que no olvido tampoco que a ellos la dictadura da una solución también reaccionaria: simplemente marco un hecho).

Los grandes centros de la política internacional de la Argentina, para la dictadura, son:

- la ubicación en la actual relación de fuerzas mundial entre el capitalismo y los países que lo han liquidado o que están en vías de hacerlo, por un lado y, por otro, entre los diversos centros mundiales contrapuestos; o sea en la lucha entre los "bloques" y en la disputa en el seno de ellos. En el campo político, esto se expresa en la búsqueda de una política nacionalista reaccionaria, destinada al desarrollo de una Argentina capitalista como "potencia emergente" y en el campo económico en la búsqueda de una integración en la nueva división mundial del trabajo, por supuesto subordinada al funcionamiento capitalista y, por lo tanto, al dominio del imperialismo, pero que busca sacar partido de las contradicciones y debilidades de éste.

En cuanto al primer orden de intereses, hay que destacar lo siguiente:

La Argentina, desde Irigoyen y, particularmente, desde el primer gobierno de Perón, ha jugado siempre a la carta de la URSS, utilizando a ésta, desde el punto de vista económico y tecnológico, para tratar de contrabalancear las presiones de las potencias capitalistas dominantes pero en ningún momento se separó de los intereses políticos del capita-

La geopolítica de la dictadura Argentina

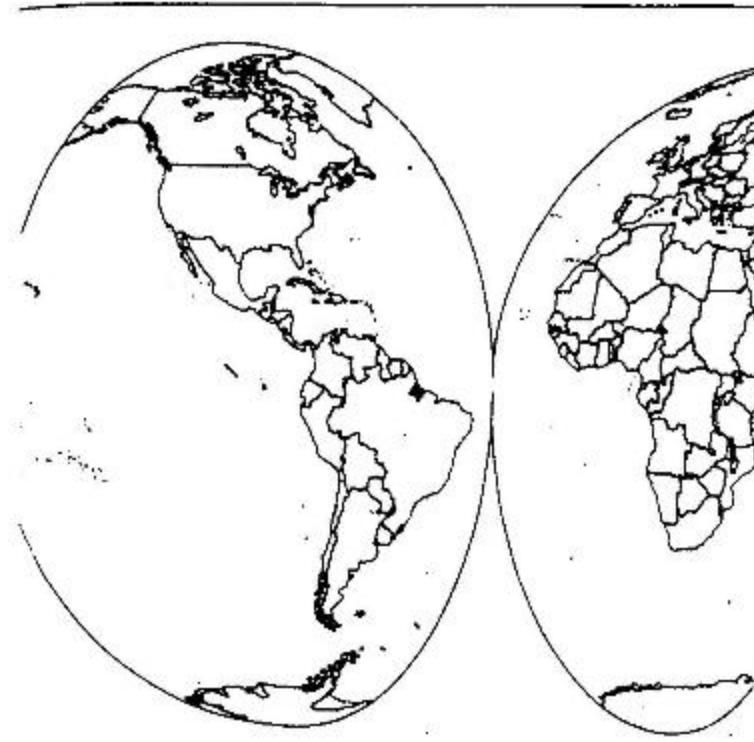
Guillermo Almeyra

problemas geopolíticos planteados por ellas como frente a los vecinos, dada la aspiración nacional propia de la burguesía argentina (que la lleva a coincidencias y también a roces tanto con los imperialismos como con las demás naciones sudamericanas en particular, que con ella entran en competencia y tienen un grado de desarrollo y una estructura similares).

En cuanto al primer orden de intereses, hay que destacar lo siguiente:

La Argentina, desde Irigoyen y, particularmente, desde el primer gobierno de Perón, ha jugado siempre a la carta de la URSS, utilizando a ésta, desde el punto de vista económico y tecnológico, para tratar de contrabalancear las presiones de las potencias capitalistas dominantes pero en ningún momento se separó de los intereses políticos del capita-

tismo como sistema mundial y alineó siempre su política, en todas las grandes cuestiones, con la del bloque a que declaró y declara pertenecer y del que los militares, incluso, se consideran pioneros. La posición, por ejemplo, de la Junta frente al bloqueo de la venta de granos a la URSS no se diferencia mucho de la de los propios grupos cerealeros norteamericanos, interesados en vender, por más que haya desoído las posiciones del Departamento de Estado carteriano. El boicot olímpico y la posición sobre Afganistán, en el campo político, corroboran los límites del juego con los soviéticos, mientras que el uso de la tecnología de la URSS para la industria nuclear demuestra que, en la medida en que económicamente sea posible beneficiar al capitalismo sin ponerlo en cuestión políticamente, la burguesía argentina (cuálquiera sea



su sector dominante a partir de cierto grado de desarrollo que acabó con el predominio de la oligarquía vacuna agroexportadora), no tendrá prejuicio alguno en este campo. Por otra parte, la orientación hacia China busca contrabalancear el apoyo económico que el gobierno militar da a la URSS en el campo cerealero y el indudable sostén que de ella recibe, bajo la forma de un importantsimo comercio, ampliamente deficitario para los soviéticos, y de una tecnología que da margen de maniobra a la dictadura en el campo energético y nuclear. Esta utilización de la multipolaridad en el campo de los países no capitalistas, y de los intereses nacionalistas de las burocracias en el poder para servir a sus propios intereses nacionalistas (a costa del proletariado argentino y mundial, por ambas partes), va acompañada también por una utilización de la multipolaridad en el campo del imperialismo. La Argentina, en efecto, aprovecha a fondo la pérdida relativa de poder del imperialismo yanqui y el desarrollo a costa de éste de sus competidores capitalistas. En América Latina, por ejemplo, las inversiones europeas y japonesas, en particular alemanas, han crecido mucho más rápido que las norteamericanas. Y la mayor productividad de los europeos y japoneses con relación a Estados Unidos, así como también el hecho de que, en varios sectores industriales de punta, ellos sean superiores a los estadounidenses desde el punto de vista tecnológico, ha dado a la dictadura argentina la posibilidad de jugar en el mercado mundial, de burlar el bloqueo de Estados Unidos en el campo nuclear y de sostener su propio juego nacionalista reaccionario ya

que, tomados individualmente, los imperialistas de Oriente (Europa también está en Oriente para Argentina) no pueden reemplazar en su dominio político y económico a los imperialistas del Norte.

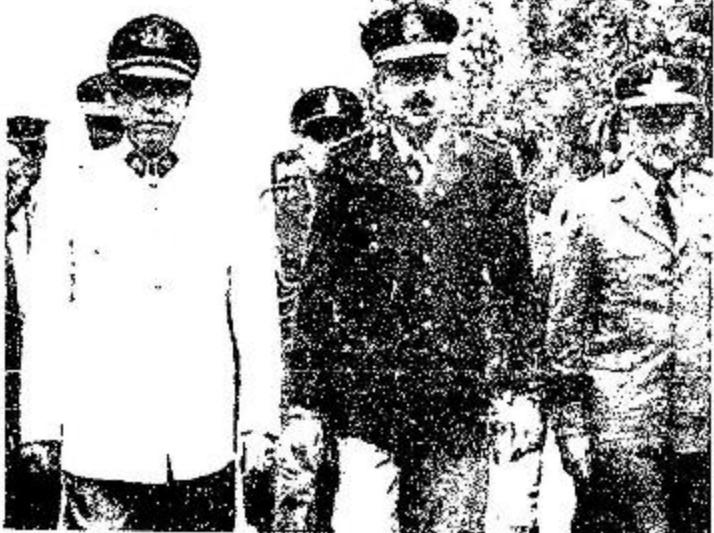
Pero en el plano político-militar, el alineamiento argentino con Estados Unidos es prácticamente total y busca imponer en Washington la convicción de que Argentina y no Brasil, es el país clave para la defensa de "Occidente" en el continente. De ahí los roces con Brasil en cuanto al Tratado del Atlántico Sur, que para Brasil significa una alianza demasiado estrecha con Sudáfrica, lo cual lesionaría sus intereses africanos y sus tentativas de reemplazar a Portugal en las ex colonias de éste, mientras que para Argentina daría a ésta el control marítimo de la zona, dominando a Brasil, Uruguay, cerrando el paso a Chile y creando condiciones para desplazar a Inglaterra, señora de las Malvinas (por supuesto, no para reconquistarlas, porque la política de la dictadura, como denunció Silenzi de Stagni, consiste en entregar las inmensas riquezas petroleras off shore a Inglaterra, cediendo en el asunto de las Malvinas, a cambio de una migaja en la explotación de esos mantes, mediante una asociación entre YPF y los ingleses donde la empresa estatal argentina tuviese una parte mínima (se habla de un 5%)).

Chile-Argentina-Brasil

En cambio, en el orden regional, la dictadura militar a la vez mantiene las viejas concepciones geopolíticas y las aspiraciones de la burguesía desde el gobierno de

El Topo Blindado

Roca en adelante y las adaptó en parte a las nuevas realidades políticas, demográficas y, sobre todo económicas del continente. Por un lado, en efecto, dado el desarrollo económico de los países latinoamericanos, ha crecido el comercio entre ellos y ellos se han convertido en importantes mercados para las exportaciones industriales respectivas, que a nivel mundial no son, por lo general, competitivas. Ello ha disminuido la importancia de las relaciones "radiales" entre semicolonias y metrópolis, que hacia que cada una de aquéllas estuviese de espaldas a las demás y dependiese de Europa (o de Estados Unidos). Esto fomenta el nacionalismo de las llamadas "potencias emergentes" frente a las grandes potencias y obliga a acuerdos regionales donde, por supuesto, cada una intenta sacar ventaja de su socio al mismo tiempo que se apoya en él.



Videla y Pinochet

Por otro lado, en cambio, las viejas relaciones de fuerzas han cambiado. Chile no es ya, ni demográfica ni económica, ni políticamente, un rival en condicio-

nnes de contrapesar a Argentina, como en los conflictos pasados, y el Brasil, que en las guerras contra el Imperio era menos poblado y más débil que las Provincias Unidas o que a principios de siglo carecía de industria y poderío militar y era un país, por su población, casi equivalente a la Argentina, se ha transformado en la primera potencia industrial sudamericana y casi quintuplica la población argentina.

Mientras Argentina desarrolla con Brasil una *partnership* (que después analizaremos), entra en un conflicto con Chile (muy conocido y que, por lo tanto, no expandiremos aquí) en una aparente transformación de las viejas alianzas en la zona, cuando Brasil se apoyaba en Chile contra Argentina, en el famoso ABC. Pero la importancia que adjudica el régimen brasileño a sus buenas relaciones con Chile (las relaciones entre Figueiredo y Pinochet

ciones argentinas, amenazando y presionando desde la Cordillera a su flamante socio y contrabalanceando así sus intentos unilaterales de expansionismo político por la clásica vía del Alto Perú, o sea, a través del protectorado argentino sobre los países que frente a Chile tienen la reivindicación de los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico. Una forma de disputar la influencia en Paraguay y Uruguay consiste también en mantener latente la vieja alianza con Chile, la cual, de paso, daría a la marina brasileña una fuerza de presión adicional en sus tratativas sobre el control del Atlántico Sur.

La sustitución en Bolivia de la gente de Banzer, probrasileña, por el equipo de García Meza-Arce, proargentino y la abierta participación argentina en el golpe militar en el Altiplano, así como los lazos existentes entre los ejércitos peruano y argentino y la posibilidad de un golpe militar en Lima ayudado y respaldado por los argentinos, al igual que la intervención militar-policial argentina en Colombia y Centroamérica, no tranquilizan por otra parte a Brasil, que ve la agresividad política de un país que se propone ser la Prusia de Sudamérica violando todas las concepciones geopolíticas expuestas reiteradamente por la Sorbona militar brasileña y por Goibery de Couto e Silva en particular.

Brasil recuerda además la experiencia breve y fracasada de la supresión de fronteras entre Argentina y Chile en el acuerdo Perón-Ibáñez del Campo en los cincuenta. Aunque la tensión entre los dos vecinos separados por los Andes es muy grande y justifica a ambas dictaduras, y aunque la Argentina alienta las reivindica-

ciones peruanobolivianas que Chile rechaza, nada le garantiza al Itamaraty que un cambio de equipo en la Argentina no reduzca las pretensiones de ésta y no lleve a un acuerdo argentino-chileno, favorecido por la mayor complementariedad de sus economías que la existente entre Argentina y Brasil y por las dimensiones más reducidas de la planificación en común. Ya han habi-

do en efecto intentos de una parte de la burguesía argentina (sector que fue duramente golpeado por Martínez de Hoz mediante la crisis financiera pilotada oficialmente) de crear una especie de mercado común con planes conjuntos de desarrollo que abarcaría el norte argentino y chileno y buena parte de Bolivia y donde, por supuesto, los bolivianos serían el socio menor...

La competencia con Brasil

La alianza con Brasil es conflictiva, pues cada uno de los dos socios intenta tragarse al otro al darle el abrazo de hermano. Está además el problema del Uruguay, que acaba de preparar un acuerdo con Argentina sobre la creación de una zona de libre comercio que sin duda aventajará a Argentina y que se ve facilitado por el hecho de que las políticas económicas de ambos países son similares.

En tiempos del "milagro brasileño", Brasil tenía a su favor la profunda renovación de su parque industrial, operada por las inversiones extranjeras, y el bajo costo de la menor organización y conciencia política en 1964 rebajó los salarios reales en un 60% y había un enorme ejército industrial de reserva que presionaba en el mercado de trabajo empujando a la baja los salarios de los ocupados y trabando su organización sindical. El golpe militar en la Argentina ha modernizado la economía capitalista del país gracias a un doble proceso de liquidación y concentración de capitales y de obreros. Los salarios reales argentinos han caído brutalmente y ha desaparecido momentáneamente el poderío sindical que, con su ten-

y los servicios de una enorme deuda exterior (que oscila en torno a los 60 mil millones de dólares).

Esta reducción de las ventajas de que disponía Brasil frente a Argentina, se ve agravada por la aparición en Brasil de un movimiento sindical poderoso y reivindicativo que, aunque no esté unificado nacionalmente y no tenga la conciencia alcanzada por la clase obrera argentina, tiende a expresarse y a pesar políticamente y, a diferencia del argentino, no siente ni el peso de la derrota ni el del freno populista y está en camino de un ascenso y de ligarse a las demás capas explotadas y oprimidas de la población, en condiciones de grave división interna de la burguesía (mientras que, en Argentina, el pataleo de la vieja burguesía industrial y de los sectores agrarios afectados por Martínez de Hoz no es sino una batalla de retaguardia).

El Brasil ahora debe subsistir sus exportaciones e imponer un proteccionismo para las importaciones y ello choca con los intereses de importantes sectores productivos argentinos y ha llevado últimamente a Buenos Aires a tomar medidas contra esa política, lo cual crea contradicciones con el gobierno brasileño. Aunque entre los dos países existe cierta complementariedad económica, es evidente que las exportaciones brasileñas (según datos de Lucio Geller en *Le Monde diplomatique* en español de diciembre de 1980) tienen mayor valor agregado, y el parque industrial brasileño es potencialmente superior, aunque tenga las limitaciones energéticas conocidas. En una competencia en condiciones normales, por lo tanto, Brasil llevaría las de ganar.

La clave, el proletariado

Pero el problema consiste en que, por el momento, la condición internacional pesa mucho más sobre el Brasil que sobre Argentina y además, desde el punto de vista político, Brasil pasa por una situación a corto plazo más inestable, pues enfrenta al proletariado en ascenso, a la pequeña burguesía inquieta y democrática, a sectores campesinos, con una división mayor en los sectores burgueses y en las fuerzas armadas, mientras que la Argentina, que resolvió esos problemas con la dictadura, es más estable a corto plazo pero más inestable a largo plazo, dadas las tradiciones y la politización mayor del proletariado, que puede volver a entrar en escena en condiciones de agudización de la crisis socioeconómica o de grandes acontecimientos mundiales.

Las burguesías, para llevar a cabo su política de hegemonía en América del Sur (o en toda América Latina), necesitan la hegemonía nacional. O sea, el consenso de la clase media y del proletariado o la parálisis de éste. La fragmentación de la unidad de la clase obrera que busca el plan de Martínez de Hoz, y que en parte está consiguiendo, tiene como ingrediente gemelo el conciliacionismo ante los militares, el posibilismo, las tratativas de la oposición burguesa y la unidad del peronismo, que busca mantener al proletariado atado a una política nacionalista y a una di-

Esa lucha es la que permitirá, además, encontrar eco y ayuda en el proletariado vecino, que las políticas nacionalistas acutales contraponen al propio en el mercado de trabajo (pues del aumento de las exportaciones al otro país dependen mayores posibilidades de trabajo y mejores salarios). De este modo una fuerza proletaria, unida a la vez contra las dictaduras burguesas nacionales y contra los imperialismos, podrá realizar las tareas nacionales: expulsión de los capitales imperialistas, liquidación de las raíces en el Estado local de las grandes transnacionales, complementarización económica zonal, planificación de la economía a nivel latinoamericano, etc. Para romper la tentativa de alianza contra los respectivos proletariados nacionales de las burguesías y sus Estados y de ellos con el imperialismo es necesaria la alianza por sobre las fronteras entre los trabajadores de los diversos países, en torno a objetivos económicos y democráticos comunes. La ruptura con el nacionalismo burgués —en el caso argentino, con la ilusión en la unificación peronista, que subordinaría a los trabajadores nuevamente a los creadores de las tres A y los causantes del golpe y a sus servidores burocráticos en los sindicatos, que hoy buscan conciliar con la dictadura— es la condición *sine qua non* de la derrota de los planes integradores del imperialismo a escala mundial y de los planes regionales de sus socios menores con pretensiones imposibles de potencia.

Peronismo obrero es peronismo revolucionario

Eduardo Marcos Astiz

En nuestro número anterior, Agustín Giménez planteó en su artículo sobre la situación actual del peronismo ("La reunificación del peronismo" —REARME 6—) que: "La reunificación del peronismo sobre bases democráticas y combativas, con la presencia activa de los trabajadores y sus reivindicaciones, significa un formidable paso adelante en la formación de un frente de masas antidictatorial y democrático". Sobre esta base, Giménez sostiene que "el peronismo —cualkiera sean sus direcciones— será capaz de reunificarse sólo en la medida que levante un programa antidictatorial y democrático, expresando las necesidades del conjunto de las masas", para concluir que "las posibilidades de desarrollar la lucha por la profundización de la democracia con la participación activa del pueblo, depende de la creación de esas condiciones que, a corto plazo, sólo el peronismo puede llevar a cabo. De lo contrario, nuestra lucha se hará mucho más larga y difícil". La colaboración que a continuación publicamos, del compañero EDUARDO ASTIZ, miembro del Consejo Provisional de Montoneros 17 de Octubre, de algún modo es una respuesta y un aporte a la discusión abierta por el artículo de Giménez. Planteando la cuestión desde la perspectiva del peronismo revolucionario, Astiz insiste en la necesidad de que el proceso de crítica y autocritica que funde una nueva unidad, sea envarado por el conjunto del campo revolucionario sin distinción de peronistas y no-peronistas, aunque en su opinión, la síntesis sólo puede producirse "desde adentro" del peronismo.

Sin duda no es necesario resaltar la importancia del aporte de un compañero peronista que, a partir de su posición, formula la necesidad de abrir la discusión con todos los sectores revolucionarios, en la búsqueda de una síntesis que abarque la enorme complejidad de la experiencia revolucionaria vivida en Argentina.

1.— La inocludible voluntad de lucha y de aspiración al poder político

La clase trabajadora argentina ha demostrado, luego de largos años de lucha, su combatividad, su grado de organización y su máxima aspiración: la conquista del poder político. Pero esta demostración de "inocludible voluntad de lucha" no ha tenido un correlato en el plano de la consolidación de posiciones en su enfrentamiento con las clases dominantes. Se suceden los períodos de avances y retrocesos sin que se logre establecer avances definitivos y sin alcanzar un grado de organización permanente.

Tanto en 1955 con la gran ofensiva imperialista sobre el gobierno popular peronista, como en 1966 y en 1976 —fechas todas que marcan un avance cíclico de las fuerzas reaccionarias hasta culminar en el actual proyecto de dominación— la clase trabajadora ha sido la principal víctima, la más golpeada y, prácticamente la única que continúa con la lucha. Con el último golpe militar, la novedad estuvo centrada en la presencia de las fuerzas revolucionarias que combatieron junto a él.

Estos golpes militares no fueron sólo eso, es decir no fueron simples cambios de guardia pretoriana en su defensa de la explotación y la entrega nacional, sino que todos estuvieron dirigidos a neutralizar la potencia revolucionaria del movimiento obrero argentino, destruirlo y fraccionarlo; además del objetivo decisivo que perseguían las fuerzas reaccionarias consistente en desposeerlo de su identidad política: el peronismo. La historia de los últimos 35 años de lucha

El Topo Blindado

del proletariado argentino está jalona de triunfos y derrotas, triunfos que no fueron debidamente capitalizados y derrotas que desnudaron las debilidades y las carencias.

El golpe de 1976 constituye el más profundo proyecto trascendental y, aliado una vez más a la oligarquía agroexportadora y al aparato militar, desnudó su decisión de transformar la realidad económica y social de nuestra patria. Para lograr estos objetivos era imprescindible desarticular política y organizativamente a la clase obrera y al conjunto de los asalariados, aniquilando sus proyectos revolucionarios, desproveerla de su identidad política peronista y prohibiendo sus organizaciones sindicales. Es decir, para poder concretar todos estos objetivos era una necesidad ineludible la destrucción —no sólo de los proyectos revolucionarios— sino de la capacidad combativa de la clase.

Una vez más en su historia, la clase trabajadora ha resistido y le ha impedido al proyecto reaccionario obtener triunfos que podrían haberse convertido en perdurables. No ha perdido su identidad política —sigue siendo tan peronista como antes—, ni se ha detenido en su voluntad de lucha ante la represión y la pérdida de sus derechos sindicales, burlando incluso las prohibiciones absurdas acerca de su centralización. La clase trabajadora sigue siendo peronista, combativa y, además la CGT es un desafío concreto a la dictadura.

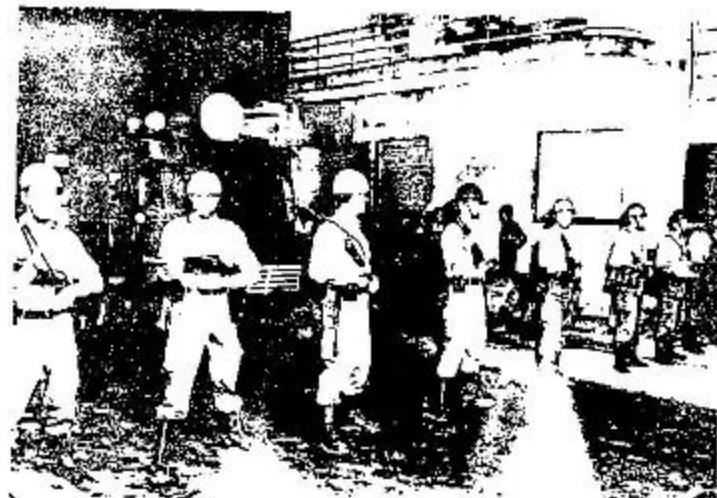
Esta sería una rápida evaluación "positiva" de los 60 meses de dictadura de Videla, es sólo una de las caras de la moneda; ésta es la cara que permite afirmar —otra vez— que el sujeto

concreto de la revolución —sin claudicaciones— es la clase trabajadora. Esto es como decir que la clase trabajadora es la única fuerza social que mantiene su resistencia al avance de las fuerzas reaccionarias, motivo por el cual se podría pensar que el propio reaseguro de la clase sería su "inclaudicable voluntad de lucha, es decir su práctica. Pero esto no alcanza.

II.— Las limitaciones de la voluntad de lucha.

También hemos mencionado que las grandes ofensivas reaccionarias (1955-1966 y 1976) determinaron retrocesos y derrotas para el campo popular. Esta situación —objetiva— de las derrotas es la otra cara de la moneda de la lucha de clases en Argentina, y es el plano que más interesa analizar puesto que en este aspecto están radicadas las causas que impiden que los avances sean definitivos y se consoliden en aquellos momentos de auge de las masas. Esta es la cara que permite la persistencia de esa suerte de "empate histórico".

Sólo algunos dirigentes mantuvieron firmes sus posiciones,



Represión en el período 1969-1976.

"rico" en que ni los proyectos reaccionarios logran desarticular definitivamente la capacidad de lucha de los trabajadores, ni estos logran avances perdurables hasta lograr la victoria final. Desde 1880 no existía un proyecto de país tan estructurado en lo político y económico, ni tanta experiencia de lucha como para desarticular esos proyectos reaccionarios.

En el plano de este "empate histórico" se ponen de manifiesto las debilidades de la clase para sostener sus posiciones políticas y organizativas, siendo evidente que, desde el golpe militar del 76, los trabajadores argentinos debieron ceder posiciones político-reivindicativas muy importantes. El régimen demostró su verdadero rostro represivo y explotador y los proyectos revolucionarios demostraron su fragilidad, al mismo tiempo que muchos dirigentes claudicaron (junto con toda la partidocracia), dejando así a la clase sola en su lucha. Sola pero no desunida, sola pero no derrotada.



consecuentes con la lucha de las bases. Pero para revertir estos repliegues de la clase trabajadora no bastan —aunque sean destacables— ni la consecuencia de los dirigentes nucleados en los "25", ni la heroica entrega de los revolucionarios, como tampoco basta la generosa entrega de sangre y sacrificio de los trabajadores.

Estas posiciones combativas de dirigentes y sectores revolucionarios no bastan porque la clase no logró elaborar una síntesis de su práctica, no logra estructurar una teoría revolucionaria y generar una vanguardia de los trabajadores que sea una organización permanente.

En la cara de la moneda que contabiliza la persistente lucha antideportiva, las organizaciones revolucionarias son beneficiarias en la medida que esta resistencia obrera es la única posibilidad cierta de poder seguir hablando en 1981 de un proceso revolucionario continuo en nuestra patria. Pero en la cara de los retrocesos y de la carencia de un proyecto orgánico y de una conducción, estas mismas organizaciones son deudoras puesto que no han logrado

interpretar y sintetizar esta experiencia de lucha proponiendo caminos que favorezcan la acumulación de poder popular de manera permanente.

III.— La clase obrera peronista y los proyectos revolucionarios.

La clase trabajadora argentina es —sin ninguna duda— mayoritariamente peronista, aunque también es correcto afirmar que importantes sectores de ese proletariado y "clases medias" expresan una ideología no peronista. Nadie puede negar que ese proletariado joven de Villa Constitución, Córdoba, el Gran Buenos Aires, los trabajadores tucumanos y de muchos lugares más, se han sentido expresados por proyectos político-reivindicativos "clasicistas", de orientación marxista. Estas concepciones de la "izquierda revolucionaria" luego de varios años de lucha política han logrado en sus variadas definiciones generar políticas revolucionarias diferenciadas del peronismo, pero los resultados obtenidos les imponen una evaluación autocritica

respecto de los avances y retrocesos en la lucha de clases. Es más, se lo exige la derrota sufrida.

Esta misma reflexión debe realizarse desde la perspectiva del peronismo, en particular desde el "peronismo revolucionario", esa experiencia peronista que pretendió expresar toda la potencialidad revolucionaria del gran movimiento de masas de la Argentina. Esta reflexión es necesaria y urgente puesto que la responsabilidad histórica exige una autocritica profunda y la elaboración de una teoría que supere dialógicamente los errores cometidos y homogeneice la concepción ideológica.

El "peronismo revolucionario" se ha formulado el objetivo de ser consecuente con los intereses de la clase obrera peronista y del conjunto de los sectores asalariados, se ha propuesto la transformación del movimiento peronista, superando sus deficiencias ideológicas y aportandole una teoría y una conducción revolucionarias. Estos objetivos han sido formulados de distintas maneras por las organizaciones

El Topo Blindado

revolucionarias que surgieron en el seno del peronismo. También fueron distintos los métodos de lucha que se emplearon. Lo que identifica estas experiencias es la concepción de que el "peronismo revolucionario" es el peronismo de los "de abajo", de a clase trabajadora, es el peronismo del 17 de octubre de 1945, es el peronismo combativo y que ha recibido (y se ha dado a sí mismo) distintos nombres: peronismo combativo, "línea dura" peronismo auténtico y otros. Si es difícil definirlo teóricamente, no es difícil reconocerlo por su práctica: es el peronismo combativo y combatiente, es el peronismo de los "planes de lucha" (La Fada, Huerta Grande, CGTA y otros). Este peronismo revolucionario es histórico y actual en la medida que, por una parte surgió con el peronismo mismo y fue quien protagonizó el 17 de octubre, habiendo sido además antecedente de la formación del Movimiento Peronista. No es, por lo tanto un "emergente histórico" a partir de los errores y debilidades del peronismo; es la ideología real de los trabajadores que no alcanzó a hegemonizar la conducción del movimiento de masas. Es actual porque quienes sostienen la lucha contra la dictadura son, fundamentalmente los trabajadores. Es decir, el "peronismo de los de abajo", de los trabajadores continúa vigente, pero se ciernen sobre él algunos peligros.

El principal de estos peligros lo constituye el hecho de que en esta etapa lo que está en juego es la integración definitiva del peronismo al sistema y la destrucción definitiva (o por muchos años) del proyecto político de los trabajadores.

Este "peronismo revolucionario"

"no es sólo la sumatoria de todas las organizaciones revolucionarias que surgieron en el peronismo o que lo asumieron, siendo por lo tanto un conjunto de experiencias de lucha revolucionaria no sintetizado. El fragor de la lucha ideológica y política ha separado más el "discurso" que la práctica de estas organizaciones que pueden encarnarlo. Es un conjunto no homogéneo, lo cual evidentemente no es un elemento positivo, pero es importante tener en cuenta que esta homogeneidad ideológica no se logró ni siquiera en el interior de ninguna fuerza del peronismo revolucionario.

Es decir, la tarea que queda por delante es mucha y muy difícil. Se puede contabilizar que en el campo revolucionario del peronismo permanecen los trabajadores y algunas organizaciones revolucionarias muy golpeadas y sin posibilidades, ninguna, de iniciar por sí sola la reconstrucción de "una" estrategia de poder para la clase. Quedan además algunas personalidades políticas.

Esto es lo que queda, además de los trabajadores en lucha. Estas organizaciones y las personalidades expresan "estrategias" del peronismo de los "de abajo", de los trabajadores. En la actual situación de repliegue del campo popular y a la luz de lo ocurrido se puede afirmar que esta estrategia única para la continuación de la lucha revolucionaria no la puede elaborar "un" compañero; tampoco esta tarea puede ser encarnada con éxito seguro por "una" organización. Se necesita el concurso de todas las experiencias revolucionarias para recuperar el nexo entre la lucha que fue y la que continuará, para recuperar la memoria histórica de una parte decisiva de la lucha de cla-

ses en nuestra patria. Incluso es importante destacar que no será sólo el peronismo revolucionario quien agotará esta práctica de síntesis y autocritica puesto que las organizaciones revolucionarias de la izquierda también deberán aportar sus propias autocriticas y críticas para que la síntesis resultante sea la síntesis del campo revolucionario. Es imprescindible soldar la continuidad de la lucha revolucionaria en la Argentina para que las nuevas generaciones de luchadores y dirigentes que ya estén surgiendo no deban recorrer nuevamente el camino cometiendo los mismos errores y formulándose las mismas críticas. La Argentina de 1983 o 1985 no será la misma de 1976 o 1978, el proceso político nacional determina las formulaciones teóricas y las prácticas políticas. Para esa nueva realidad nacional debe trabajar el campo revolucionario.

IV.— La unidad del peronismo y los proyectos revolucionarios.

Si el peronismo revolucionario no se reconstruye individualmente y en conjunto, si no se une, si no se organiza, si no elabora una teoría y una práctica revolucionaria en el seno de las masas y en conjunto con las fuerzas revolucionarias que no asumieron al peronismo como su identidad política, pero que reconocen que todo proceso revolucionario en nuestro país debe partir del reconocimiento de la práctica y de la experiencia de las masas peronistas, si el peronismo revolucionario no asume un rol de conducción, habrá defecionado y pasará a la historia como un momento en la formulación de una práctica revolucionaria.

En tal caso desaparecerá como opción para las masas y éstas deberán elaborar una reformulación de su proyecto político; esto será necesariamente así, pero llevará su tiempo. Tiempo que será aprovechado por el peronismo "institucional" para montarse sobre una supuesta representación de los trabajadores y asumiría un rol de conducción del movimiento que nadie le disputa. El peronismo reiniciaría en fórmulas que están tan agotadas como los proyectos guerrillistas tradicionales y la frustración de las masas peronistas sería definitiva puesto que su movimiento quedaría integrado al espectro de la partidocracia. Es decir, quedaría atado a la democracia "formal y protegida" propuesta por los militares, pero castrado para encarnar la democracia "real", la democracia de masas.

Pero, ¿dentro de qué marco deberá darse esta reconstrucción del peronismo revolucionario? ¿Dentro del contexto de su propia experiencia pasada? ¿O

dentro del contexto de la lucha actual? La respuesta parece resultar clara: dentro del contexto de las condiciones actuales de la lucha. ¿Dentro del peronismo o fuera de él? La respuesta parece difícil, pero también debe surgir clara: dentro del peronismo.

Porque conviene aclarar que más allá de sus errores y deficiencias el peronismo en su conjunto sigue siendo, como en 1945, potencialmente revolucionario. Más allá de sus "patotas" y de su burocracia sindical, verdaderos infiltrados reaccionarios en el movimiento de masas, en el peronismo está la clase obrera. La alianza de clases que expresa el peronismo (clase obrera industrial—sectores de clase media urbana y rural) está intacta y, si bien esta alianza de clases no es revolucionaria "necesariamente", su potencialidad está todavía vigente. Es responsabilidad de las fuerzas revolucionarias expresar y conducir esta potencialidad hacia la lucha concreta de clases en la que se despliegue toda la fuerza revolucionaria.



Es imprescindible soldar la continuidad de la lucha revolucionaria en la Argentina para que las nuevas generaciones de luchadores y dirigentes que ya estén surgiendo no deban recorrer nuevamente el camino cometiendo los mismos errores.

Por lo tanto, la conformación de una fuerza revolucionaria que integre las experiencias del peronismo revolucionario y la "izquierda revolucionaria" debe darse en el seno del movimiento de masas, es decir dentro del peronismo. La confluencia de experiencias que conformará esta fuerza revolucionaria no puede darse en el jardín de la casa de los trabajadores sino dentro de la casa misma. De lo que se trata, no es de conformar una fuerza que desestime la experiencia de lucha de los trabajadores peronistas sino que la asuma, y que la asuma con sus aciertos y errores, con sus pro y sus contras. Que la asuma con su combatividad revolucionaria y con sus "oligarquías de adentro", no para aceptarlos sino para combatirlos como lo hacen los trabajadores. El proceso revolucionario no se va a dar "como nosotros quisieramos que fuese" sino como la realidad objetiva lo indica. Y la realidad indica que la unidad del peronismo es en la actualidad el principal escenario para la consolidación de la dictadura y, al mismo tiempo el principal instrumento para el desarrollo político del proyecto de los trabajadores. Se debe marchar "juntos, pero no mezclados", es decir, esa unidad del peronismo se debe dar a partir de fijar claramente y sin claudicaciones ni encubrimientos, la posición revolucionaria dentro del movimiento de masas. Esto significa levantar en el seno del peronismo las banderas del socialismo, poniendo de manifiesto que el peronismo histórico está agotado, que no tiene respuestas para el país actual como no sea asumiendo las respuestas revolucionarias. Hoy como nunca, el "peronismo será revolucionario o no será".

IN

MEMORIAN

Acaba de morir Rodolfo Puiggrós. Tal vez más que su obra deja el ejemplo de su vida. Ella sigue la travesía ejemplar de varias generaciones de intelectuales argentinos y es la clave de muchos aspectos del largo combate, entre la década de los '40 y nuestros días. Desde su ruptura con un Partido C.A. ajeno a las luchas reales de la clase obrera y ciego a las peculiaridades de la situación nacional, Rodolfo Puiggrós estuvo siempre en el campo de batalla con los trabajadores.

Aquellos que lo conocimos, ya en los últimos años de su fecunda vida, golpeado por múltiples dolores, pero nunca vencido, aprendimos de él una sensibilidad y una pasión política inolvidable, que marca el fondo nebuloso del exilio. Porque Rodolfo Puiggrós, muchas veces consciente de la pobreza de nuestras herramientas teóricas para comprender una realidad rebelde y azarosa, en ningún momento perdió de vista a los enemigos, fue capaz de mirar a la cara la necesidad del poder, y con una infatigable convicción, llevar su compromiso militante hasta sus últimas consecuencias. Hoy, en lo más difícil de la resistencia recordar a un hombre que como Rodolfo Puiggrós se temió en ella, es renovar un juramento de fe en el pueblo y en la Revolución Socialista.

Comité de Redacción
enero/81



La nueva vanguardia obrera en Polonia

Eduardo Molina

Más allá del patriotismo, del sentimiento religioso, de la insólita escenografía de retratos del Papa, banderas nacionales, misas y flores, o precisamente a través de esos símbolos ambiguos y a veces contradictorios, en general poco prestigiados entre los trabajadores del mundo capitalista, pero que son expresión de la heterogeneidad del vasto movimiento popular que les da vida así como de tradiciones históricas y coyunturas concretas de carácter específicamente nacional, Polonia es hoy el centro de un proceso revolucionario de cuestionamiento y transformación del así llamado "socialismo real" en el que la fucha de clases rompe todos los enmascaramientos y las mediatizaciones cristalizadas a través de décadas de fraude y cuyas raíces y consecuencias afectan al núcleo significativo central de los antagonismos contemporáneos.

OS encontramos, efectivamente, ante un auténtico combate de clase. Los obreros polacos, al resistir la represión a sus derechos elementales de organización y expresión, al reclamar mejoras en los salarios y en las demás condiciones de trabajo y de vida, al denunciar y exigir el cese de los privilegios de los funcionarios estatales y partidarios, al demandar igualdad para la mujer trabajadora, han puesto en tela de juicio y han sacado a la luz del día para todos los que aún no lo tuvieran claro el verdadero carácter opresivo y discriminatorio del "socialismo" burocrático de cuño neo-

stalinista. La clase obrera polaca se ha convertido así en la representante de los intereses superiores de la sociedad polaca en su conjunto, arrastrando a todos los demás sectores sociales descontentos (como las capas intelectuales y campesinas) hacia una lucha clara, aunque no explícita, contra el poder establecido.

El contexto

UNA serie de factores se conjugaron en la realidad polaca actual para posibilitar el desarrollo del nuevo proceso transformador.



En primer lugar la tradición histórica plasmada en un siglo y medio de luchas nacionalistas contra permanentes invasiones y dominaciones extranjeras (tanto de Alemania como de la Rusia zarista y de otras naciones), y cuya continuidad puede encontrarse en las últimas décadas en la resistencia al modelo social impulsado desde la URSS. A este respecto los movimientos de independización producidos dentro de la sociedad polaca, con directas repercusiones en el ámbito del Estado y del partido comunista, tuvieron hitos significativos en 1956 (revuelta de Poznan contra los privilegios y el

El Topo Blindado

autoritarismo oficiales, que deja un tendal de más de 50 muertos y centenares de heridos, siendo por último zanjada mediante la rehabilitación y la reinstalación en el poder de Wladislaw Gomulka, un purgado de Stalin, como prenda de unidad), en 1968, con la rebelión estudiantil apoyada por amplios sectores intelectuales, a causa del endurecimiento político-ideológico del gobierno y del deterioro de sus relaciones con la iglesia, a fines de 1970 y comienzos de 1971, con brotes huelguísticos y manifestaciones callejeras que tuvieron su origen en la caída del poder adquisitivo y el dictado de nuevas normas de productividad (elevación de los ritmos de trabajo), cuyo sofocamiento causa unos 20 muertos y la sustitución de Gomulka por Edward Gierek, quién inaugura una línea de apertura clara, limitando la represión y dando más

margen a la vida democrática; en 1975 (declaración de 101 intelectuales contra reformas constitucionales tendientes a reforzar la supremacía del partido y la dependencia de la URSS a través de su declaración explícita en la Carta Magna), en 1976, con las manifestaciones y huelgas contra la suba de precios en alimentos y transportes, reprimidas con un saldo de decenas de muertos; hasta llegar a la situación actual, sin duda el punto culminante del desafío popular a la burocracia en el poder.

Otro de los antecedentes del proceso en curso son las relativas y contradictorias aperturas condicionadas que se vio obligado a conceder el régimen a través de las sucesivas crisis políticas que debió afrontar, lo que dio a Polonia rasgos de cierto pluralismo y liberalidad (tanto internos como en su contacto con el exterior).



Josip Broz Tito, pionero de la independencia respecto al bloqué soviético.



Lech Wałęsa, un líder experimentado.

REARME



Invierno caliente en Polonia.

Y en el plano internacional, el reflotamiento de la guerra fría y las dificultades de la URSS en Afganistán constituyen factores fundamentales que hacen vacilar al gobierno soviético acerca de si realmente le convendría intervenir desde el exterior en los asuntos internos de la séptima potencia industrial del mundo, cuya población supera ampliamente las de Checoslovaquia y Hungría juntas.

Este condicionamiento mundial de la política soviética de las "soberanías limitadas" adquiere particular trascendencia cuando se lo considera como un elemento principalísimo en la elección del momento y la graduación del impulso por parte de la oposición polaca, consciente de que precisamente ahora una intervención de la URSS se hace más difícil.

Teniendo en cuenta todos estos factores resulta comprensible la magnitud de las fuerzas liberadas en el proceso polaco y su heterogeneidad, así como el hecho de que sea la clase trabajadora la que tenga el papel de conductora indiscutible de las luchas de los diferentes sectores populares.

Los nuevos elementos

El carácter distintivo más destacado de la crisis polaca es la fractura de la estructura íntegra de la sociedad. Ningún esquema de polaridades que maneje como bloques los conceptos de partido, iglesia, obreros, campesinos, intelectuales, resulta hoy válido.

La línea divisoria que separa a "conservadores" y "renovado-

res" atraviesa todo el espectro institucional. Los sindicatos Solidaridad nuclean en sus filas a numerosos católicos (tanto de derecha como de izquierda) así como amplios contingentes de afiliados de base y dirigentes locales del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP, el partido comunista de Polonia).

Pero, además, hay otros elementos originales de la actual situación.

Uno de ellos es que la crisis, que antes se daba predominantemente dentro de los aparatos estatal y partidario (aunque éstos actuaron como caja de resonancia de los conflictos del conjunto de la sociedad) marca hoy un claro enfrentamiento entre lo que podríamos denominar el pueblo y el régimen. Correlato inseparable de este hecho es que los comunistas que participan



Yalta, 1945:
Churchill, Roosevelt y
Stalin dibujan el mapa del mundo.



del movimiento no lo hacen ya desde la perspectiva de una transformación "interna" del partido y del Estado sino tras el objetivo de una renovación radical de la vida política en su totalidad. El movimiento se vive como el de una clase explotada contra el Estado-patrón, y hasta los acuerdos con el gobierno están redactados y aceptados por ambas partes dando por sentada esta relación dicotómica.

Otro elemento nuevo lo constituye —a pesar de las reiteradas protestas de "apoliticismo"— la responsabilización por parte de los organismos del movimiento acerca del conjunto de la situación socioeconómica. En uno de los acuerdos con el Estado los obreros de Solidaridad se comprometen, por una parte, a no hacer política, pero por otra obtienen el reconocimiento formal

del derecho de participar en la discusión y en la decisión de problemas tales como la distribución del producto bruto interno entre lo destinado a remuneraciones de todo tipo y lo que se reserva como plusvalía acumulativa para reinversiones, etcétera, así como la política salarial, el reparto de los fondos de consumo y otras cuestiones básicas de la gestión económica nacional. Y el área de influencia que pretende abarcar el movimiento no se reduce al fundamental ámbito económico, sino que siendo un conglomerado esencialmente proletario (la reivindicación básica fue la de los sindicatos libres) el levantamiento de las banderas de la libertad de expresión y de información, de la igualdad social, de los derechos de la mujer y otros, lo erige en un punto de confluencia de todo el espectro

social.

En el plano táctico relacionado con los métodos de acción se observan dos características salientes: el cuidado riguroso por no entrar en provocaciones, eludiendo las manifestaciones públicas de antisovietismo que en una situación semejante serían esperables y hasta lógicas, y el abandono del recurso de la manifestación callejera (fuente de sangrientas represiones en anteriores crisis) mediante su sustitución por la toma de los centros de trabajo.

La influencia de la iglesia

A PARTE de la profusa difusión periodística de las misas en fábricas ocupadas, de la religiosidad de Lech Wałęsa y de otros líderes, y de la utilización de la jerarquía eclesiástica

como mediadora ocasional, hay un solo elemento que indicaría una influencia de la iglesia en los aspectos concretos del movimiento: la exigencia de libertad de expresión para ella en la radio y la televisión.

En realidad, el actual movimiento obrero polaco carece de una ideología definida. Esta se va conformando en una práctica compleja y contradictoria que reconoce por ahora numerosas vertientes. Y no cabe duda de que el pueblo polaco es mayoritariamente católico, por lo que la influencia de la iglesia en el proceso será sin duda considerable. Pero cuando el cardenal primado de Polonia, preocupado por lo tenso de la situación, pidió a los obreros que moderaran sus demandas, que fueran capaces de reconocer sus límites —respondiendo así a una tendencia bien clara de la jerarquía eclesiástica en el sentido de conservar hasta cierto punto el *status quo* y seguir preferentemente una vía gradualista—, la inmensa mayoría de los trabajadores le dieron la espalda y no hicieron el menor caso a la advertencia. Wałęsa es fervientemente católico y la prensa occidental ha querido

convertirlo en "el" dirigente, pero en realidad forma parte de un equipo joven y heterogéneo en el que no está por su misticismo sino por su condición experimentada de líder sindical.

La independencia del movimiento obrero polaco respecto de la iglesia no significa que ésta no ejerza una fuerte influencia sobre él, más aún teniendo en cuenta que todos tratan de influenciar sobre una fuerza social poderosa y en muchos aspectos indefinida o ambigua.

El aporte de los intelectuales

LUEGO de una serie de desencuentros registrados en las anteriores crisis, la intelectualidad opositora polaca ha confluido en los últimos cuatro años con las luchas de los trabajadores a través de su participación en el plano jurídico, en la propaganda, en la denuncia de los hechos represivos y en la recaudación de fondos. El KOR (derivación del Comité de Ayuda a los Obreros, fundado en 1976) ha sido seguido por organismos menos importantes como la revista *Zapis*, el KIK (intelectuales

católicos), el SKS (estudiantil) y el ROPCZO (dedicado a la defensa de los derechos humanos).

En este caso un comité de 64 personalidades culturales conocidas adoptaron en un principio, al esbozarse el carácter frontal de los primeros enfrentamientos, una posición negociadora, con la idea de evitar un nuevo baño de sangre, y a medida que se fueron desarrollando los hechos se integraron a una tarea de colaboración con los obreros a través de grupos de expertos con funciones técnicas especializadas y de asesoría. El KOR se ocupó de denunciar los aumentos de precios aislados y parciales con que el gobierno tanteaba la reacción social y también cumplió la tarea de centralizar la información sobre los movimientos huelguísticos y de resistencia que se daban en diferentes puntos del país.

En realidad, en un principio, los asesores intelectuales eran más tímidos y vacilantes que los protagonistas directos del enfrentamiento. Sugirieron a Wałęsa, por ejemplo, que cediera precisamente en el punto de la auto-organización sindical. "Si les digo eso, me barren..." fue la respuesta del dirigente. Y los sindi-



Maniobras del Pacto de Varsovia: el general Hoffmann (a izquierda), ministro de Defensa germano-oriental, y el mariscal soviético Vullikow.

El Topo Blindado

DOCUMENTOS

EXIGENCIAS DE LOS TRABAJADORES DE LOS ASTILLEROS WARSKY Y DE LOS ASTILLEROS DE REPARACIONES DE SCZECIN. 1970.

Los trabajadores de los astilleros se solidarizan con los obreros de la costa, apoyan sus justas reivindicaciones expresadas durante la huelga, acompañada de ocupación de locales, y proclaman sus propias exigencias:

1. Exigimos la sustitución del actual consejo sindical central que nunca ha actuado en defensa de las masas trabajadoras. Exigimos unos sindicatos independientes, en manos de la clase obrera.
2. Exigimos la reducción de los precios de los productos alimenticios al nivel en que estaban el 12 de diciembre de 1970.
3. Exigimos un aumento salarial del 30%.
4. Exigimos que se nos paguen los días de huelga.
5. Exigimos la compensación de las pérdidas debidas a los días de huelga y, en primer lugar, atención a los madres y a los hijos de los obreros muertos durante los acontecimientos o que hayan quedado inválidos.
6. Exigimos la liberación de los obreros detenidos con motivo de los acontecimientos y que no sean objeto de ninguna medida judicial o administrativa.
7. Exigimos la intervención de las fuerzas armadas en los asuntos de las empresas y la prohibición de que los militares usen uniforme militar, cosa que daña el honor militar.
8. Exigimos que no se tomen medidas jurídicas o administrativas contra los miembros del comité de huelga o los que han participado en ella. Si esto no se cumple, la huelga continuará.
9. Exigimos que sea anulada públicamente la decisión del consejo de ministros del 17-XII-70 sobre el uso de las armas.
10. Exigimos que sean castigados los culpables de la sangrienta represión contra los obreros que han actuado en defensa de la justa causa de los trabajadores, y que sea terminantemente prohibido disparar contra obreros desarmados.
11. Exigimos que sean castigados los culpables de la actual crisis económica del país, independientemente del cargo que ocupen en el partido y en el gobierno.
12. Exigimos que deje de insultarse a los obreros y que sean castigados aquellos funcionarios de la prensa, radio y TV que la han hecho.
13. Exigimos que se reduzca el sueldo de los funcionarios del aparato del partido y de la administración, y que sean nivelados con los sueldos medios de los trabajadores industriales.
14. Exigimos que se creen las condiciones necesarias para aumentar la construcción de casas para su justa distribución, sin ventajas para las capas privilegiadas de la población.
15. Exigimos la reducción del aparato administrativo hasta límites razonables.
16. Exigimos la supresión del bloqueo informativo, por parte de la radio y TV, contra la ciudad de Szczecin.

17. Exigimos una información constante y honesta sobre la situación económica y política del país a través de los medios de comunicación de masas de toda la nación.

18. No volveremos al trabajo hasta que nuestras reivindicaciones se vean satisfechas por el gobierno y que esto se nos comunique a través de los medios de comunicación de masas en un programa dirigido a todo el país.

19. Exigimos la visita de los diputados del Parlamento electos por la región de Szczecin para transmitir nuestras justas peticiones, y que vengan acompañadas por el general Jaruzelski.

20. Nosotros, los trabajadores de los astilleros, no tomamos parte en actividades políticas ni antisistémicas. Nuestra actividad es puramente de carácter económico. Cuando nuestras exigencias se vean satisfechas, emprenderemos un trabajo concienzudo y honrado.

El comité de huelga de los astilleros Warsky.

El comité de huelga de los astilleros de reparaciones.

LAS 21 REIVINDICACIONES. 1980.

1. Reconocimiento de sindicatos libres e independientes.
2. Garantía del respeto del derecho de huelga.
3. Respeto a las libertades de expresión, impresión y publicación.
4. Restablecimiento de los derechos de las personas sancionadas tras los acontecimientos de 1970-1976, liberación de los presos políticos y cesar de las represalias.
5. Información en los medios de comunicación sobre la creación del comité de huelga interempresarial y de sus reivindicaciones.
6. Difusión de informaciones sobre la situación socioeconómica y motivar a todas las capas sociales para participar en las discusiones sobre un programa de reformas.
7. Pagar a los huelguistas durante todo el período de huelga.
8. Aumento del salario base en 2 000 złotys (81 dólares) en compensación por el aumento del precio de la carne.
9. Escala móvil de salarios.
10. Introducción de cartillas de racionamiento para la carne hasta la normalización del mercado.
11. Aprisionamiento del mercado interno de artículos alimentarios y limitación de las exportaciones.
12. Supresión de los precios comerciales y de la venta de divisas en el mercado interior.
13. Designación de los directivos basándose en su cualificación y no en su pertenencia al partido. Supresión de los privilegios para los cuerpos de seguridad y del aparato del partido mediante la igualdad en las ayudas familiares y la supresión del sistema de ventas especiales.
14. Derecho a la jubilación tras treinta y cinco años de servicio, a los cincuenta años, las mujeres, a los 55 los hombres.
15. Supresión de las diferencias entre los dos sistemas de pensiones y jubilaciones.
16. Mejora en las condiciones de trabajo de la Seguridad Social, a fin de asegurar un buen servicio.
17. Creación de guarderías y jardines de infancia en número suficiente.
18. Extensión del permiso de maternidad durante tres años.
19. Limitación del tiempo de espera para la atribución de vivienda.
20. Aumento de 40 a 100 złotys (de dos a tres dólares) de gastos de desplazamiento y aumento de la prima por este concepto.
21. Compensación, en las fábricas que trabajan los salvados por aumento de salario y por la introducción de días libres.

REARME

PROYECTO DE ESTATUTOS DEL SINDICATO INDEPENDIENTE AUTOGESTIONADO

N. d. I. R. (*El Boletín n.º 13 de SOLIDARNOSC*, órgano del comité de huelga Interempresarial de Gdansk, publica el 31 de agosto de 1980 —el día mismo de su firma—, el texto del protocolo entre los huelguistas y el comité negociador nombrado por el gobierno. Este boletín incluye, además, el proyecto de estatutos del nuevo sindicato independiente autogestionado, cursa posterior negociación con la administración del Estado para fijar el incidente provocado por un juez de Varsavia y la posterior rectificación por el Tribunal Supremo, dando razón al nuevo sindicato.

Solidarnosc. Impreso gratuito. Astilleros de Gdansk, 31 de agosto de 1980.

CREACIÓN Y NOMBRE DEL SINDICATO

- I. Se crea una organización profesional de obreros y empleados bajo el nombre de Sindicato Independiente Autogestionado.
- II. El sindicato agrupa a todos los trabajadores de cualquier profesión que acepten sus estatutos.
- III. 1. Las instancias del sindicato están formadas por los Comités de huelga interempresarial (MKS). En el momento de la constitución del sindicato, los comités de huelga se convierten en comisiones sindicales o comités del nivel correspondiente.
2. En las empresas en las que no existan comités de huelga, las instancias sindicales serán creadas por los trabajadores, que designarán comités constitutivos. Estos comités declararán su acceso a los MKS transformados en comisiones sindicales interempresariales.
- IV. En el taller de Gdansk se crea la organización interempresarial que agrupa a los trabajadores de las empresas de ese territorio. Agrupa a los trabajadores que se han organizado en el MKS de Gdansk.

PRINCIPIOS ESTATUTARIOS

I. Fines del sindicato y medios para conseguirlos.

El sindicato se da como finalidad

1. Realizar las necesidades materiales, sociales y culturales de sus miembros y de sus familias, y permitir aumentar su cualificación profesional.

2. Asegurar los intereses económicos y sociales de los trabajadores en lo referente a su trabajo, las condiciones de vida y de seguridad, y de higiene laboral.

3. Intentar asegurar la armonía entre los intereses de los trabajadores con los del funcionamiento de la empresa.

4. Desarrollar la democracia y la solidaridad en las relaciones entre trabajadores.

5. Fomentar una actitud activa de los trabajadores en bien de la patria y de todos los trabajadores.

El sindicato realiza sus objetivos

6. Mediante la representación de sus miembros ante los responsables de la empresa, las autoridades y los órganos de la administración del Estado así como ante las demás organizaciones e instituciones sociales.

6b) Acordando ayuda jurídica e interviniendo en caso de conflicto entre un trabajador y su patrón.

6c) Organizando y dirigiendo las acciones de protesta de los trabajadores en caso de que sus intereses se vean afectados, en concreto, proclamando la huelga si fuera necesario.

6d) Organizando la ayuda mutua de los miembros del sindicato, en concreto con cajas de resistencia y de crédito.

6e) Llevando a cabo actividades socioculturales, creando las condiciones de ocio después del trabajo.

6f) Colaborando con las autoridades y los órganos de la administración del Estado en los términos establecidos por la Ley.

II. La estructura del sindicato y sus órganos dirigentes.

1. El círculo: la célula más pequeña del sindicato es el círculo de empresa, con un mínimo de diez personas. El círculo está representado por un delegado elegido.

2. Los organismos de empresa: la organización de empresa es la estructura básica del sindicato. En las grandes empresas pueden existir escalones intermedios bajo la forma de organismos de departamento. Varios, pequeños círculos de diferentes empresas pueden constituir un organismo interempresarial. Los segundos de la organización de empresa son:

a) La asamblea de miembros, y en las organizaciones que reúnan más de 500 miembros, la asamblea de delegados de círculos o de organizaciones de departamento.

b) Las comisiones de empresa (departamental o interempresarial), que son la dirección cotidiana, con funciones de comité.

c) Las comisiones de control. Las organizaciones de empresa pueden federarse a nivel regional.

d) Los órganos de dirección del sindicato: forman la dirección del sindicato.

e) La Asamblea general de delegados.

f) El comité.

g) La comisión de control.

La Asamblea general reúne a los delegados de las organizaciones de empresa. En el marco del sindicato funcionan las secciones de profesión, que agrupan a los trabajadores de una profesión u profesiones similares.

III. Los principios de elección

Todos los órganos de dirección, a todos los niveles, son elegidos. Las elecciones tienen lugar cada tres años según los principios siguientes:

1) El número de candidatos no puede ser limitado.

2) Se vota individualmente a cada candidato (quedando excluidas las listas cerradas).

3) La elección es secreta, por papeleta.

4) El presidente es elegido directamente por la organización de empresa (de departamento o interempresarial) o por la asamblea general de delegados, y no por la comisión o comité elegido.

5) No se puede conservar la misma función durante más de dos mandatos.

6) Cualquier persona que tenga una función de dirección en los órganos de la administración del Estado, en el aparato económico o en las instancias de una organización política, no puede tener responsabilidades en el sindicato.

IV. Creación del sindicato y voto de los estatutos.

Las personas que han tomado parte en la elaboración de los estatutos y que los han firmado se convierten en miembros fundadores del sindicato. Los restantes trabajadores se convierten en miembros del sindicato en el momento en que las comisiones de empresa decidan aceptarlos.

Comunicado final

El 30 de agosto de 1980, a las 17 horas, la comisión gubernamental y el MKS de Gdansk han firmado un documento final que confirma el acuerdo concluido sobre las 21 reivindicaciones presentadas por los huelguistas. La conclusión de este acuerdo pone fin a la huelga.

El Sr. Jagielski, viceprimer ministro, se ha comprometido por escrito a haber liberado, antes de mediados de septiembre, a los trabajadores detenidos por la milicia en el curso de las dos últimas semanas, cuya lista ha sido transmitida por MKS a la comisión gubernamental.

Impreso en la imprenta libre de los astilleros de Gdansk.

El Topo Blindado

catos libres fueron el máximo triunfo del movimiento hasta ahora, la reivindicación central cuya obtención señala un desequilibrio en la relación de fuerzas a favor de las masas populares.

La reacción mundial

AUNQUE no se puede decir que los trabajadores polacos estén absolutamente solos, lo cierto es que la magnitud



El representante de "Solidaridad" en París, Alexander Smolar.

tud e importancia de su movimiento, y sobre todo su carácter excepcional —por primera vez en el bloque de Europa Oriental los obreros logran expresar con éxito sus exigencias de clase—, hacen que el escaso apoyo recibido por Solidaridad parezca aún más exiguo.

Si se exceptúan la CFDT francesa (socialdemócrata) y la CGTIL italiana (comunista), la indiferencia, y hasta la hostilidad, fueron la norma. El español Camacho, de las Comisiones Obreras (cuya experiencia siempre destacó y

propuso estudiar el KOR) visitó Polonia sólo para entrevistarse con los sindicalistas del gobierno y no con los representantes de la base movilizada. El Partido Comunista Francés y la CGT francesa, que hegemonizan los comunistas, se pronunciaron contra el movimiento y a favor de las autoridades de Varsavia.

Por su parte, el "apoyo" y la "simpatía" de los gobiernos, los partidos de derecha y la prensa

en un desenlace de la situación que no sea el ya conocido en anteriores experiencias: la invasión aplastante de la URSS y el aburto del proceso, con un saido inmediato de deterioro del ya castigado prestigio soviético. Del discurso oficial marxista y de las banderas y símbolos que, a grandes rasgos, suelen identificar a las fuerzas antimperialistas.

Moscú teme por el cuestionamiento de la legitimidad del Partido Comunista y de la forma estatal impuesta a los países del bloque, acerca de los cuales los trabajadores polacos expresaron con claridad su abierto rechazo. Aceptar la democratización del COMECON abriría márgenes, tal vez, a disensiones internas, hasta ahora controladas con dificultad. Las conducciones de Europa Occidental han sido las más críticas con respecto al proceso polaco, en especial las de Alemania Oriental, Checoslovaquia y hasta la relativamente "auténtoma" Rumania, países cuyos gobiernos expresaron inquietud ante el peligro de un "contagio", y esto a pesar de que los topes fijados por el POU (Respeto de la propiedad socialista, del papel dirigente del partido y de las alianzas internacionales basadas en el papel de la URSS como socio mayor) no han sido rebasados explícita y formalmente. La RDA cerró sus fronteras preventivamente, se informó de huelgas en las repúblicas soviéticas del Báltico y también hubo paros sindicales en las minas de Rumania. (En otro contexto y con otros desencadenantes se registraron simultáneamente huelgas en las industrias chinas).

La URSS continúa agitando el fantasma de los "elementos antisocialistas" y organizando maniobras militares intimidatorias

del Pacto de Varsavia, pero sus dirigentes parecen ser conscientes de que van a encontrar una resistencia seria si deciden intervenir, resistencia que podría incluir a vastos sectores de las fuerzas armadas polacas.

Aunque no es descartable que también en Moscú haya quienes quieran optar por la flexibilidad con la idea de "recuperar" el proceso y a la vez actualizar la anquilosada estructura gubernamental y administrativa en funciones, tal como parece intentarlo un sector de la cúpula del POU, el factor principal que frena a los soviéticos es, sin duda, el tremendo costo político y material de un enfrentamiento directo.

Una "autocrítica" que no convence

CUANDO las "autocríticas" se suceden y dicen siempre lo mismo se convierten en meros intentos de justificación,

tanto más ineficaces cuanto más previsibles.

A través de uno de sus negociadores con los huelguistas, Josef Baretski, el gobierno de Varsavia admitió, una vez más, "la necesidad de cambios profundos para

desarrollar un socialismo justo para todos los polacos" (el subrayado es nuestro: ¿hay, quizás, socialismos "injustos"?).

El vocero se autoacusó, además, de "serios errores en la dirección económica y, lo que es más grave, abuso del poder por parte del POU". "Las desviaciones —dijo— provocaron desmoralización entre los cuadros del partido y desconfianza en el seno del pueblo".

Y añadió: "Se llegó a remplazar al gobierno en muchas de sus funciones y empezó a haber contradicciones entre el programa del partido y la práctica, creándose las condiciones para que ciertos sectores del poder tuvieran acceso a un enriquecimiento injusto en desmedro del bienestar de la clase asalariada. Hubo quienes, con un empleo en el gobierno o en el partido, construyeron casas de verano mientras millones de trabajadores esperaban un departamento".

Las palabras de Baretski, vocero oficial del gobierno polaco



La estación ferroviaria de Varsavia paralizada por la huelga.

El Topo Blindado

(formuladas a la enviada especial del diario mexicano *Unomásuno* Blanche Petrich) representan el rostro más "autocrítico" del régimen de Varsovia.

Según Baretzki "se fueron transfiriendo algunos cargos de elección popular en favor de funcionarios del partido y en muchas empresas autogestionarias se modificaron los estatutos para permitir tales irregularidades, mientras las mayorías estaban empeñadas en un trabajo económico intenso".

Baretzki admite que "los polacos están descontentos y con razón". Y se lamenta: "El plan de reforma económica traerá nuevos problemas (aún no es lo mejor que podemos elaborar) y no podrá aplicarse antes de un año y medio. El gobierno está dispuesto a hacer las modificaciones que sean necesarias. El cambio no debe ser necesariamente violento".

Construir "otra cosa"

ASI planteada por Baretzki, con tal burocrática ingenuidad, la problemática de Polonia parece de esencia tecnocrática y sus remedios simplemente correctivos. Se trataría de "subsanar errores" y "castigar excesos".

Pero no. Los obreros polacos han derramado sangre y han combatido durante décadas para terminar convenciéndose de que lo que no anda es todo un sistema económico y sociopolítico que hay que modificar de raíz si se quiere evitar la repetición infinita, hasta el absurdo, de las desviaciones y las autocríticas inocuas. La clase trabajadora de Polonia está decidido tomar en sus manos el destino propio y el



EN BUSCA DE UNA SALIDA



REARME

de todo el país, está decidido marcar rumbos a los pueblos de la región bajo sus mismas condiciones, y esto es un hecho de la máxima trascendencia porque precisamente así es como se realizan las auténticas revoluciones de nuestro tiempo.

La circunstancia de que este proceso se dé en un país donde supuestamente se habían ya fijado las bases de una sociedad nueva no es más que una prueba histórica suplementaria de la encrucijada crítica en que ha desembocado el movimiento comunista internacional como consecuencia del curso adoptado en



Los ocupantes custodian las puertas de un edificio sindical.



INTERNACIONAL

su momento por la revolución rusa y de la extensión de sus deformaciones del marxismo en escala mundial.

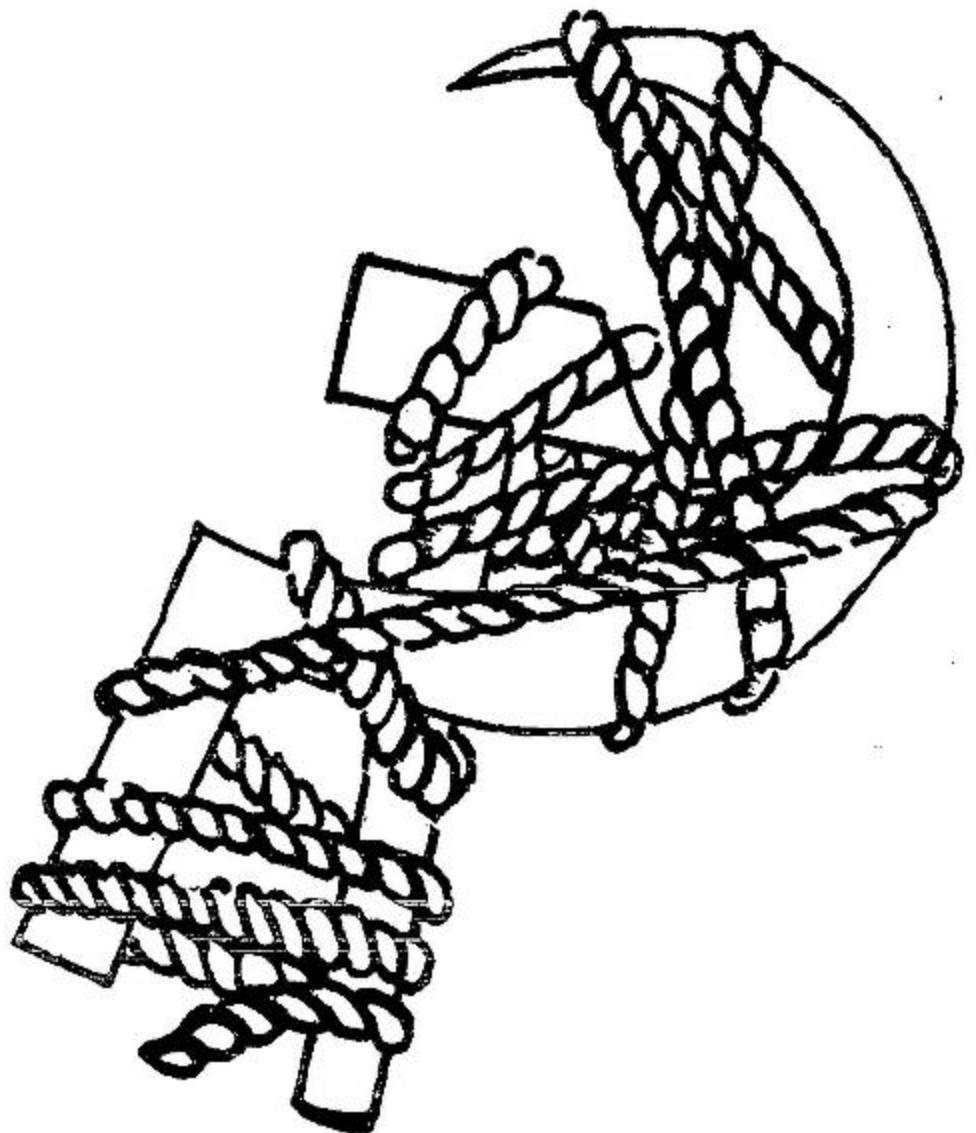
Hay quienes le exigen al movimiento polaco un programa político claro, un programa de poder, so pena de sucumbir bajo el embate contradictorio de la burocracia y de la derecha anticomunista. Se trata de una de esas verdades abstractas que son tan ciertas y para tantos casos disímiles que terminan no sirviendo para nada. Lo que se hace también es programa. La acción es también pensamiento. Los movimientos espontáneos encierran diversos niveles de conciencia. Y nadie puede asegurar que en este momento, el "programa" no sirva precisamente para producir la disgregación y la atomización del movimiento en sus heterogéneos grupos y tendencias componentes.

Si hasta ahora la clase obrera internacional (desde la Comuna de París a la fecha, pasando por

El Topo Blindado

la revolución rusa, la china y la cubana, por citar algunas de las auténticas revoluciones de nuestro siglo) es más lo que sabe acerca de cómo derrocar al viejo sistema capitalista hoy ya putrefacto, que lo que sabe acerca de cómo construir una sociedad nue-

va, a experiencia polaca, en la medida en que adopte un curso a la vez antiburocrático y anticapitalista (lo que puede o no plasmarse en programas en uno u otro momento), es capaz de construirse en un nuevo punto de partida para la superación de la prolongada crisis contemporánea de las fuerzas revolucionarias, en un poderoso factor movilizador de los que tenemos como perspectiva, a pesar de todo y contra todo, la esperanza del comunismo.



REARME

combativa, que asete el golpe certero y definitivo a un sistema decadente, agonizante y oprobioso".

¡Basta ya!, grita el campesino de rústicos guarrachos y amplio sombrero de paja alzando el puño hacia las sombras que ya dejan entrever otro horizonte. En su lenguaje de signos y silencios hablará a los suyos estableciendo el compromiso: "Nuestro será el futuro y nuestros también serán los frutos de estas tierras donde han penado nuestros antepasados sin más destino que explotaciones, hambres y masacres. Tú, no te impacientes. Pronto podrás incorporarte a la lucha que cambiará el destino de todos". Luego, abrazándolos, se encamina a las montañas donde sabe que están sus hermanos preparándose para la gran batalla.

¡Basta ya!, gritan los obreros en las fábricas, en las construcciones, en los muelles y en todos los rincones donde hay que venderse para subsistir. Sacudiéndose el polvo de las ropas cambian fierros y martillos por fusiles y se organizan tras los muros, tras los edificios, en sus viviendas. Y dicen: "Ya no más producir para extraños; ya no más elevar edificios para banqueros y rentistas; ya no más construir mansiones para los que viven del trabajo ajeno... Ahora, levantaremos barricadas, cavaremos trincheras y, de cada fierro, de cada herramienta, de cada ladrillo, de cada piedra, haremos un arma de defensa o de ataque. Aquí morderá el polvo el soldado mercenario, el maldito que reniega de su origen y de su gente, y aquél que se convierte en asesino de su clase. Unidos venceremos y mañana, con los medios de producción en nuestras manos, construiremos la nueva Patria que será fraternal, justa y solidaria".

¡Basta ya!, gritan maestros y alumnos abandonando sus centros de estudio cercados por militares sórdidos al acecho de la presa que habrán de retener para torturar y asesinar. Y dicen: "Regresaremos cuando haya tranquilidad para enseñar, para estudiar, para convivir; cuando nuestros hogares no sufran necesidades y no haya familiares perseguidos o desaparecidos; cuando no tengamos que enterrar un maestro o un alumno cada día. Y para regresar, lucharemos". Están ahí, después, con el ejército de liberación, armados con rifles y bazucas, en las esquinas, en los quicios de los edificios, en los techos de las casas.

¡Basta ya!, exclama el religioso desde el púlpito. Le afligen los muertos que no reciben la última atención, los niños que fallecen sin bautizar, el arzobispo asesinado, los templos violados, los hermanos masacrados, los "cristianos" que desde

el gobierno dirigen matanzas, la herejía ley: "No puede ser, Señor! —protesta—; ¡no puede ser! ¿Qué hemos hecho en tantos siglos? Dimos nuestro apoyo al poderoso para que gobernara con bondad y sabiduría pero sólo hemos conseguido la injusticia. Tenemos que volver junto al que sufre, junto al necesitado, junto al pueblo. Pero, entonces, Señor, ¿por qué nos abandonas?". Reflexiona y, luego, como si recibiera una respuesta, va hacia las gruesas puertas del templo y las abre de par en par: "Entrad, hijos míos, entrad... El Señor está con vosotros".

¡Basta ya!, piensa el burócrata de corbata mirando la suela remendada de sus viejos zapatos. De pronto ha visto la esterilidad de todo lo que hace. Y comprende. Su vida no debe servir de ayuda a un siniestro régimen de corrupción. Se ha dado cuenta que su puesto está ahí, junto a los compañeros, en las trincheras, en la lucha. "Seremos útiles a una sociedad donde los servicios y las funciones tengan una significación social, donde no existan desigualdades, abusos, ni injusticia".

¡Basta ya!, exclama el que no encuentra actividad para sus conocimientos: el ingeniero, el arquitecto, el abogado, y tantos otros que ven una tierra sin ley y sin vergüenza. Y el médico expresa el desconcierto: "¿Curar? ¿Curar el hambre? ¿La desnutrición? ¿El ambiente malsano? Antes que la medicina, pan".

Así el ¡basta ya!, está por todas partes. Lo entiende el artesano, el comerciante, el pequeño industrial, el hombre del transporte, el de la comunicación y el de los servicios.

Para un orden nuevo.

Y, la paradoja: algunos oficiales y grupos de soldados, antes de desertar, asquerosos, gritan también ¡basta ya!

Viento y ciclón, el mensaje moviliza. Por doquier, los frentes de batalla, de Santa Ana a San Miguel, de Metapan a Osicala, en la ciudad y en la costa.

La epopeya registra nombres: Morazán, Chalténango, Suchitoto, Sensuntepeque, Sonsonate, Usulután, Ilopango, Cuscatlán, Zacatecoluca, Ahuachapán, La Unión, San Vicente, La Paz...

¡Basta ya! Multiplicado por cien, por mil, por cientos de miles, en náhuatl, en maya, en español.

Saltando las fronteras encuentra las voces de otros pueblos, la mano fraternal.

Sabe que, más temprano que tarde, el enemigo imperialista recibirá la lección.

¡Basta ya! La hora del pueblo ha llegado.



Aníbal Quijada

IBASTA YA! Es la expresión que surge rebeldía, vigorosa y combativa en el llamado a la insurgencia del Frente Democrático Revolucionario del Salvador. En dos palabras, manifiesta la decisión de un pueblo de poner fin al estado de dependencia, explotación, despojo, miseria y extermino en que una Junta de Gobierno espuria ha sumido al país. Y no es sólo un lema. Es grito de rechazo, cansancio, protesta y consciente determinación de cambiar las condiciones de vida y convivencia. Como primer paso, todas las acciones se orientan a derribar un gobierno de sátrapas, mercenarios, asesinos y vendepatrias que, aliados a lo más siniestro del imperialismo norteamericano y de la oligarquía nacional, pretenden una vez más el sometimiento de las mayorías, sin titubear siquiera ante el genocidio.

Como siempre sucede en la historia de los pueblos, el tiempo espera. Entonces el grito, ese mismo grito que ha marcado acontecimientos decisivos de la humanidad, ese grito que conjuga la independencia con la libertad, la igualdad con la

fraternidad, la justicia con la dignidad y el derecho a dirigir los propios destinos, corre de boca en boca, de conciencia en conciencia, de músculo en músculo.

De las calles de las ciudades, de los polvorrientos caminos de pueblos y poblados, de los campos, de las minas, de la selva, de los sembrados, de los árboles, de entre las piedras, sairán los combatientes dispuestos a luchar por sus derechos y por su dignidad. Saben que la hora ha llegado. Que es la hora de la verdad, la hora del pueblo, la hora de luchar por la libertad.

"Ha llegado la hora de decir IBASTA YA! Pongamos fin al crimen, a la infamia, a la barbarie, a las masacres, al vandalismo y a la corrupción del actual gobierno militar demócrata cristiano. Pongamos fin a la explotación, opresión y dominación de que ha sido objeto el pueblo salvadoreño durante tantos años por parte de la oligarquía y el imperialismo. El IBASTA YA! no debe ser sólo una frase, sino una participación activa, militante,

y que, dentro del marco de la ideología proletaria, rescate los valores nacionales, libertarios y progresistas que la burguesía decadente ha abandonado.

La lucha democrática tiene una dinámica revolucionaria pues la incapacidad de la burguesía de satisfacer las reivindicaciones sociales y democráticas de las masas populares lleva inevitablemente al enfrentamiento de éstas contra el Estado burgués, transformando en sus etapas superiores la lucha democrática en una lucha antiimperialista y anticapitalista. Así el proceso de la lucha antidictatorial bajo la conducción de la vanguardia revolucionaria se transforma en un proceso ininterrumpido de lucha por la revolución proletaria, por el socialismo.

NO A LA SUBORDINACION

Pero con igual fuerza con que debemos combatir las expresiones del sectarismo revolucionario, debemos combatir aquellas otras expresiones de desconfianza en la capacidad de la clase obrera y el pueblo para liberarse por sí mismas de la opresión dictatorial, aquellas políticas que privilegian la subordinación a la oposición burguesa en sacrificio de la unidad del pueblo.

En estos años de dictadura ha quedado claramente demostrado que la pérdida de la independencia de clase en la lucha democrática atenta contra la unidad del movimiento popular, arrastra aquellos sectores políticos que se

La Resistencia Popular ha ganado terreno de manera significante en el último año en su lucha contra la dictadura y configuran así una nueva fase de la lucha del pueblo chileno.

desplazados del poder por la burguesía monopólica, tienen contradicciones con el régimen. Entre los primeros están por ejemplo, sectores de la pequeña burguesía, de la intelectualidad, del movimiento sindical, cristiano, etcétera, que equivocadamente conservan aún esperanzas en dirigentes políticos burgueses que se visten con ropajes democráticos. Con ellos aspiramos a la más amplia unidad antidictatorial. Es con los dirigentes políticos y fuerzas políticas burguesas opositoras con quienes los revolucionarios debemos deslindar campos, pues la experiencia de estos 7 años de dictadura nos ha demostrado que ellos postulan una



Types of Democracy

NO AL SECTARISMO

La dictadura no sólo ha sido la que
con sus políticas subordinadas a
los intereses del imperio, si no a los de una
elite burocrática, que incluye las
partidistas y las profesionales. Ello llevó a la
caudillización operativa para la
eliminación total del proletariado y
de las élites burguesas dentro del sistema.

A UNIDAD EN LA GUERRA
A LA DICTADURA

que todos los sectores del empleo con amplios recursos tecnológicos disponen de las mismas titulaciones universitarias que los sectores del empleo que solo tienen conocimientos básicos y que se han quedado sin empleo. La cifra es de 16.700 personas que han perdido su trabajo en el periodo comprendido entre 1995 y 1997. De acuerdo con la Encuesta de Población Activa, realizada por el INE, en el periodo comprendido entre 1995 y 1997, se han perdido 16.700 puestos de trabajo en el sector público y privado. La cifra es de 16.700 personas que han perdido su trabajo en el periodo comprendido entre 1995 y 1997. De acuerdo con la Encuesta de Población Activa, realizada por el INE, en el periodo comprendido entre 1995 y 1997, se han perdido 16.700 puestos de trabajo en el sector público y privado.

INTERNATIONAL

política de conciliación con la burguesía monopólica y propicia la desmovilización y división entre las fuerzas revolucionarias populares que impulsan una lucha democrática consecuente, ofensiva, decidida.

Los revolucionarios, naturalmente, no descartamos que en la lucha democrática puedan haber coincidencias tácticas con la oposición burguesa y por tanto sea conveniente el desarrollo de iniciativas y acuerdos de lucha común contra el gobierno militar. Lo que rechazamos es la errada política de quienes aún creen que el eje central de la lucha democrática gira en torno a la alianza con esas fuerzas políticas burguesas.

TENER CONFIANZA SOLO EN
EL MOVIMIENTO POPULAR

El eje de la lucha democrática revolucionaria es la unidad de clase obrera y el pueblo, de los partidos de izquierda y demás sectores populares democráticos, pues éstas son las únicas fuerzas

sociales y políticas capaces de llevar adelante la lucha antidi-
tatorial hasta sus últimas conse-
cuencias.

Quienes postulamos la unidad del movimiento popular como eje de la lucha democrática lo hacemos porque confiamos en la capacidad que éste tiene para desplegar una lucha ofensiva contra la dictadura.

Actualmente ya a nadie pude de caberle dudas de que sólo una lucha decidida, en que se desplieguen todas las formas de lucha legales y semilegales, abiertas y clandestinas, pacíficas y violentas, orientada al derrocamiento de la dictadura, puede restituir las libertades democráticas a nuestro pueblo.

En este sentido, las declaraciones del compañero Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, frente a la falsa plebiscitaria de la dictadura, son esclarecedoras: "Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayudan, incluso, de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida".

la burguesía monopólica ha declarado desvergonzadamente su propósito de perpetuar indefinidamente la dictadura militar cerrando todo camino a la restitución pacífica de las libertades democráticas, la rebelión del pueblo ha pasado a ser no sólo un derecho, sino una necesidad indiscutible. La rebelión, la guerra a la dictadura, no es una perspectiva futura y lejana sino un camino de lucha ofensiva presente.

En la reciente coyuntura plebiscitaria en todas las regiones del país el movimiento popular demostró una amplia activación de la lucha democrática, extendiendo la acción unitaria en las tareas concretas de movilización de masas, de agitación, de propaganda antidictatorial. Debemos aprender de esta rica experiencia para seguir ahora, después del plebiscito, extendiendo y fortaleciendo más aún la acción unitaria, y dándole un carácter más ofensivo a esta acción democrática.

• La unidad de las fuerzas populares democráticas es fundamental, pero el derrocamiento no se logrará con la sola unidad, sino con la acción, con la lucha. Son las acciones y movilizaciones de masas, las acciones agitativas y de propaganda clandestina antidictatorial, las acciones de resistencia armada, las que nos permiten golpear y debilitar a la dictadura, a la vez que las fuerzas democráticas nos fortalecemos.

LA REBELION, UNICA OPCION

Como ha señalado el compañero Corvalán "el derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible". Después que

PINOCHET: Soy el pueblo Chileno



Ha llegado el momento histórico de la acción, de la rebelión. Como alerta el compañero Corvalán, "los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba ante la dictadura de Batista. Así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza".

¡Así ocurre en Chile frente a dictadura militar del capital onopólico!

Declaración final del Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos

Entre los días 20 y 23 de enero pasado, se reunió en San José de Costa Rica el Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos. Con la presencia de ochenta delegados de toda América Latina y delegaciones de Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, México, El Salvador, Guatemala y República Dominicana, se dió un gran paso adelante en la solidaridad y unificación de todas las fuerzas de resistencia democrática y popular del continente. Este es, quizás, el primer fruto del encuentro: la toma de conciencia por cada uno de los participantes acerca de la dimensión latinoamericana de su lucha, cualquiera sean las formas que la misma adopta en cada país y en cada coyuntura. Esta convicción es inseparable de un hecho cierto: la defensa de los Derechos Humanos va más allá de los límites del humanismo, no sólo por sus propias reivindicaciones, sino por la índole política de los enemigos que enfrenta. En este sentido, el movimiento de familiares aparece hoy, de algún modo, como avanzada precursora de una unidad obrera y popular por la democracia y la liberación. Y aquí estriba su enorme significado.

La constitución de la FEDERACION LATINOAMERICANA DE AGRUPACIONES DE FAMILIARES DE DETENIDOS-DESAPARECIDOS, y la realización de la campaña mundial por los desaparecidos de toda América, otorgan a este avance un carácter práctico que es necesario impulsar por todos los medios a nuestro alcance.

Comité de Redacción
Enero 1981

REARME

COMITE ECUMENICO
Pro-Derechos Humanos
"CEPRODHU"- Costa Rica

Fundación Latinoamericana
Por los Derechos Humanos
y el Desarrollo Social
"FUNDALATIN" -Venezuela

ACTA FINAL

El I Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, evento patrocinado por el Comité Ecuménico Pro-Derechos Humanos de Costa Rica, y la Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social (FUNDALATIN), con sede en Caracas, fue convocado con los siguientes propósitos:

1. Crear una conciencia continental en los pueblos, gobiernos democráticos, iglesias, organizaciones culturales, sindicales, políticas, etc, sobre la aberrante práctica represiva de hacer desaparecer al adversario por la sistematización de los regímenes de fuerza inspirados en la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.
2. Congregar a las organizaciones de Familiares de Desaparecidos a fin de iniciar un intercambio que permita labores de coordinación permanente en busca de aumentar la eficacia del conjunto.
3. Proponer a las organizaciones internacionales (ONU-OEA) bases jurídicas diferentes a la fórmula cínica de la muerte presunta con que se pretende eludir responsabilidades, y elaborar pautas uniformes de protección contra el hecho.
4. Establecer sanciones morales para ejecutores, encubridores, cómplices, jueces y demás partícipes —por acción u omisión— en los desaparecimientos.

5. Recoger las banderas de los desaparecidos y convertir el dolor de las víctimas indirectas en arma no violenta de liberación. Decirle a los familiares de los desaparecidos que su dolor no ha si-

do inútil, que ningún sacrificio es estéril cuando se toma conciencia. Que su lucha y sufrimiento se proyectan hoy hacia la construcción de un mundo más justo.

Este congreso ha sido puesto bajo la advocación de la figura admirable de ALAIDE FOPPA, y los detenidos-desaparecidos, intelectual guatemalteca de 67 años desaparecida hace poco más de un mes en su país, cuando desde su patria adoptiva, México, iba a visitar a su madre enferma de más de 90 años. Su conciencia de mujer ejemplar puesta al servicio de sus hermanas de sexo, de esteta sensible y refinada, de escritora y periodista guatemalteca al servicio de su pueblo, la coloca entre las primeras mujeres de América Latina.

El pueblo latinoamericano vive una etapa decisiva en la medida que va tomando formas estructurales de organización y de lucha por una sociedad más justa y digna. En oposición a ella los gobiernos represivos superan los acuerdos iniciales de asesoramiento militar mutuo, o apoyo en casos de excepción, para pasar ahora a una política de intervención directa, de represión coordinada, basadas en la Doctrina de la Seguridad Nacional.

En la actual coyuntura, la política de las dictaduras militares en América Latina ha articulado dos ejes fundamentales: el terror de estado, la amenaza en lo táctico, y el borrar toda memoria

SOLIDARIDAD

El Topo Blindado

histórica en lo estratégico, hacer tabla rasa con el pasado pretendiendo sumir a todo un pueblo en el olvido de sí.

Una vez más, como no puede cambiar las condiciones reales de explotación y opresión, como es incapaz de remover las causas de la resistencia de masas, trata de matar las ideas; quisiera acabar con las necesidades no satisfaciéndolas, sino borrándolas.

Las dictaduras militares quisieran que en América Latina todo regresara al estado la larva, menos el poder militar. Las desapariciones son parte esencial del nuevo estilo represivo instaurado en nuestros países. En él se hallan comprometidas una serie de violaciones: del derecho a la vida, la integridad, la libertad, el estar a salvo de torturas y malos tratos, la protección contra determinaciones arbitrarias, el ser juzgado por tribunales independientes e imparciales, el comunicarse libremente con familiares y amigos, el disponer de asistencia jurídica, la organización familiar misma. Pero significa mucho más: la inexistencia de la persona como tal, la más cruel e inaudita violación de la suma de violaciones.

El Congreso ha considerado que la caracterización correcta del problema es la calidad de los detenidos-desaparecidos. Y que la única respuesta válida con respecto a la suerte corrida por los prisioneros, es la que deben emitir los gobiernos, únicos responsables de los destinos sufridos por los mismos. Por eso la demanda de los familiares es: Que aparezcan con vida los detenidos-desaparecidos.

Al formular este pedido, lo hacemos esperando lograr, lo antes posible, la erradicación total y absoluta del método de detención-desaparición en el mundo porque nadie puede arrogarse la pretendida autoridad de encuadrar una persona en la categoría de desaparecida. El caso de los detenidos-desaparecidos no puede considerarse nunca un "caso cerrado". El hecho de las desapariciones es crimen de lesa humanidad y, en consecuencia, al pedir justicia en el tratamiento del mismo, los familiares de detenidos-desaparecidos exijimos a los gobiernos que los secuestraron asuman la

responsabilidad sobre el destino corrido por cada uno de ellos.

El grado feroz y profundo de la represión en América Latina ha ido destruyendo toda herramienta útil para la defensa de los derechos elementales, tales como: órganos legislativos, estado de derecho, partidos políticos, organismos gremiales, estudiantiles, campesinos, culturales, religiosas y demás sectores de la sociedad. Cerrados los canales normales de defensa, surgen los movimientos de familiares. Estos encierran una gran heterogeneidad sociopolítica pero a la vez una amplitud considerable.

Ante aquel aislamiento, debilidad e inexperiencia iniciales, lo que más sorprenda quizás, sea, entonces, el empecinamiento, la continuidad, la intransigencia en su demanda, incuestionablemente política por su contenido ampliamente democrático y por su carácter de enfrentamiento firme y directo contra uno de los instrumentos más odiosos del régimen. Fue en ese camino difícil que se forjaron las armas y la experiencia. Como, por ejemplo, dicen Las Madres de la Plaza de Mayo: "Resentidos los afectos, las alegrías, el trabajo cotidiano, era preciso crear el anticuerpo para capacitarnos en la lucha, que será larga pero no estéril". ¡Cuánta responsabilidad para mujeres que sólo sabían amar a sus seres queridos!

Ahora ya sabíamos porqué ellos sufrian y cómo debíamos acompañarlos; por ello la lucha de las madres y familiares es algo más que un elemento coyuntural o un testimonio humanista. Quizás, su mayor e inédito significado en la dura fase actual de la sociedad, radica en que con su presencia, sin claudicaciones, encarnan una posibilidad más, concreta y muy importante, de la resistencia cotidiana al doblegamiento interior, a ese nuevo tipo de "ciudadano" sometido que requiere el proyecto estratégico de los gobiernos militares, encarna la posibilidad de la creación de una nueva solidaridad y de un nuevo tipo de vínculo verdaderamente humanos.

La lucha de las madres, padres, esposos, hermanos, abuelos, hijos, amigos, representa en este sentido una forma determinada y peculiar de ese

pasaje del sentir al saber y al actuar, que constituye un componente insustituible en todos los grandes movimientos sociales.

Esto muestra la dimensión y las perspectivas que la lucha y movimiento de familiares de detenidos-desaparecidos tiene. Por ello el papel que le cabe al mismo, dentro de la heterogeneidad de las diversas realidades de nuestros pueblos, es más amplio que el de sus reivindicaciones inmediatas. Y así, hace ya tiempo, parecen sentirlo sus propios miembros. Se trata de tornar cada vez más política su propia situación. Esta profundización de su propia lucha reclama, entonces, un esfuerzo sostenido y riguroso para comprender la situación y las aspiraciones del conjunto de los pueblos y la capacidad para confluir con otras expresiones que han retomado el camino de la resistencia antideictatorial por una democracia del pueblo.

Resulta evidente que el método inhumano, siniestro y amoral de las desapariciones tiene que conformar recursos jurídicos que permitan la subsistencia del mismo o cubrir algunos problemas de orden civil. A esto oponemos la elaboración de normas de un nuevo derecho, que responda a las necesidades de los pueblos de una legítima justicia.

En virtud de las consideraciones anteriores el Congreso acuerda:

1. La calidad de detenido-desaparecido es una situación transitoria que no se extingue sino con la aparición de la persona. En consecuencia rechaza todas las formas de muerte presunta asumida por los gobiernos u organismos internacionales y expresa su decisión unánime de continuar la lucha hasta que sean ubicados todos los detenidos-desaparecidos.

2. Las desapariciones de las personas desaparecidas constituyen un crimen contra la humanidad.

3. Constituirse en una Federación Latinoamericana de Agrupaciones de Familiares de Detenidos-desaparecidos, organización que coordinará las acciones de las agrupaciones y entidades repre-

sentadas en el evento y de aquellas que posteriormente se incorporen. La Federación tendrá como uno de los objetivos prioritarios de su lucha la formulación de un proyecto de Convención que será llevado a las Naciones Unidas y que se sustentará en los siguientes principios básicos;

- a) Que los arrestos, detenciones arbitrarias seguidas de la desaparición forzada de la víctima constituyen un crimen a la humanidad. Que dicha violación no constituye delito político;

- b) Que los promotores, instigadores, autores intelectuales y materiales, y cómplices, son personalmente responsables sin que se pueda invocar como defensa el cumplimiento de órdenes superiores ni la doctrina del acto de estado; que es imprescriptible e improcedente cualquier indulto, amnistía o medida de gracia respecto a sus autores.

- c) Que debe crearse un organismo permanente, que pueda actuar y tomar medidas efectivas en situaciones de emergencia; que pueda recibir denuncias de desaparición de personas, provengan éstas de individuos, organizaciones internacionales no gubernamentales, etc.

4. Denunciar la práctica de las dictaduras militares fascistas de adquirir compromisos internacionales en materia de tutela y promoción de los derechos humanos, mientras en su legislación interna legitima la comisión de hechos violentos de tales disposiciones, como en el caso de los detenidos desaparecidos.

5. Denunciar la práctica de las dictaduras militares fascistas en el tráfico internacional de prisioneros.

6. Solicitar con carácter de urgencia, a los estados miembros de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, se ratifique y amplíe el mandato del grupo de trabajo sobre desapariciones forzadas e involuntarias a fin de agilizar sus mecanismos para rescatar con vida al

detenidos-desaparecidos.

7. Condenar la puesta en práctica de leyes sobre muerte presunta de los detenidos-desaparecidos que dictan los gobiernos dictatoriales, en cuanto se convierten en la muerte por decreto de la persona y permiten el encubrimiento de los crímenes.

8. Condenar expresamente a los regímenes militares de Chile, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala, El Salvador y Haití por su práctica masiva y criminal de la desaparición y en especial la internacionalización de esta forma de represión, como lo demuestra el hecho reciente de la intervención del gobierno argentino en el golpe militar boliviano.

9. Reconocer la política solidaria que ha demostrado hacia otros países de América Latina el pueblo y el gobierno de México en una franca y fraterna política exterior, pero expresar su profunda preocupación por las reiteradas denuncias de desapariciones, hechos que se repiten en el caso de Colombia y Perú.

10. Denunciar, con toda energía, el genocidio actual de la Junta democrática-cristiana al pueblo salvadoreño y solidarizarse plenamente con la lucha actual que sus heroicos hijos están librando. Solicitar a todos los gobiernos del mundo el cese del reconocimiento al régimen actual y condenar toda intervención extranjera en este país.

11. Este Congreso, después de estudiar los casos presentados, condena el permanente apoyo a gobiernos represivos de Latinoamérica por parte de los Estados Unidos, su intervención criminal en estos casos y la práctica de desestabilizar a gobiernos democráticos y populares que luchan por su autodeterminación.

12. Hacer un llamado a las iglesias, organizaciones políticas y gremiales, medios de comunicación

ciación y toda otra forma organizativa del continente para que se solidaricen con la causa de los familiares y que ninguno de sus miembros sea cómplice por acción u omisión.

13. El Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos agradece profundamente a la Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social de Venezuela y al Comité Ecuménico Pro-Derechos Humanos con sede en Costa Rica sus fructíferos esfuerzos para el exitoso desarrollo de este Congreso, y al pueblo y gobierno de Costa Rica la generosa hospitalidad con que lo ha acogido.

Finalmente, el Congreso de Familiares de Desaparecidos de América Latina se dirige a todos los hermanos familiares del continente, en especial a aquellos más desesperados, aislados y olvidados, en la convicción de que su dolor no es inútil, para que se integren a las diversas asociaciones de familiares en un movimiento fuerte y organizado, que borre para siempre este flagelo y geste el amanecer de una nueva aurora de justicia, paz y amor en América.

Tanto dolor, hermanos, no puede ser inútil. Tanto sacrificio no puede ser estéril. Debe ser germer para una resurrección en que la venganza, la represalia, el odio, el rencor, sean transformados en AMOR creador de PAZ y JUSTICIA, en arma no violenta de liberación. Por todo lo dicho, las fuerzas democráticas y populares latinoamericanas en su conjunto, como un homenaje a sus mártires que se traduce en la dramática cifra de casi 90 mil desaparecidos en América Latina (50.000 en Guatemala, 5.000 en El Salvador 30.000 en Argentina, 2.000 en Chile, 120 en Uruguay, 500 en México, 200 en Bolivia), enfrentan hoy esta realidad y mancomunan esfuerzos. Seguir trabajando hoy por este objetivo es sin duda el principal logro de este congreso.

frente a EEUU con Cuba si no, sobre todo, abelles que desgarran al propio bloque capitalista

REARME

REPORTAJE A LA MADRE DE UN DESAPARECIDO

Un reclamo irrenunciable

La lucha por la aparición con vida de los secuestrados y por el esclarecimiento y el castigo de los responsables de los crímenes represivos continúa siendo, y cada vez con mayor fuerza, uno de los frentes principales de oposición a la dictadura militar. Junto con la resistencia obrera a la superexplotación y a la desocupación, las movilizaciones populares contra la política represiva del régimen —que incluyen el reclamo de la libertad de los presos y el cese de las detenciones arbitrarias— constituyen las más altas expresiones de repudio al actual estado de cosas en la Argentina.

Para considerar la situación actual de la lucha por los derechos elementales del pueblo argentino Rearme realizó la siguiente entrevista a una madre del movimiento de familiares.

P • Ultimamente algunas voces pretendidamente opositoras al gobierno militar, tanto en el interior como en el exterior de la Argentina, han tendido a minimizar el problema de la represión, han insistido en que "los desaparecidos están todos muertos" o en que "hay que dejar de hablar de los desaparecidos porque el país necesita una sonrisa", etcétera; ¿cuál es su opinión al respecto?

R • Si Videla afirma que "los desaparecidos son un hecho a banda real y no lo negamos"; si Riveros, Menéndez, Harguindeguy, Viola, Sánchez de Bustamante y cada uno de los ministros de cualquiera de las tres armas, sin escrupulos ni eufemismos, le hacen coro; si a solas entre sus cuatro paredes cada uniformado, dentro o fuera del país, al mirar fríamente sus manos las ve manchadas de crimen y sangre, los desaparecidos son, pues, como lo dice el propio presidente de la República "un hecho real", y el propio gobierno asume entonces su absoluta autoría. Si Viola proclama a los desaparecidos "ausentes para siempre", si Balbi dentro y fuera del país los pretende muertos, si los informantes en el extranjero, cómplices o no en la función que asumen, transfieren a los desaparecidos de su lugar de secuestro, prolíjamente descripto, a una dimensión desconocida, nosotros, los familiares, también afirmamos: "Los desaparecidos

son un hecho real y no lo negamos". Si el gobierno militar de facto pretende un "diálogo político" sin desaparecidos, sin ausentes, sin muertos, sin cuentas, sin rendición de cuentas, nosotros los familiares entendemos que si se impone la rendición de cuentas, porque el brutal camino de terror recorrido por la dictadura militar argentina tiene una honda trascendencia nacional e internacional.

P • ¿Cuáles son los reclamos fundamentales de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Madres de Plaza de Mayo?

R • Que el gobierno publique la lista de los detenidos-desaparecidos, lugar en que se encuentran y razón de su detención. Este reclamo, desde el momento en que se enuncia, deja de ser de madres y familiares afectados para ser el patrimonio de los amantes de las libertades democráticas dentro y fuera del país.

P • ¿Qué resultados se están obteniendo al respecto?

R • En la República Argentina, a pesar de que en ciertas comisiones de familiares se llegó a pensar que los fundamentos del petitorio, denunciando la responsabilidad del gobierno en la autoría de las desapariciones y el propósito de convocar a un diálogo cómplice del silencio, era un obstáculo para el logro de firmas, la práctica demostró que el petitorio fue una herramienta de trabajo que ofreció la oportunidad de considerar con los firmantes las situaciones que se exponían como fundamento, y las 12.500 firmas son la expresión de una clara toma de con-

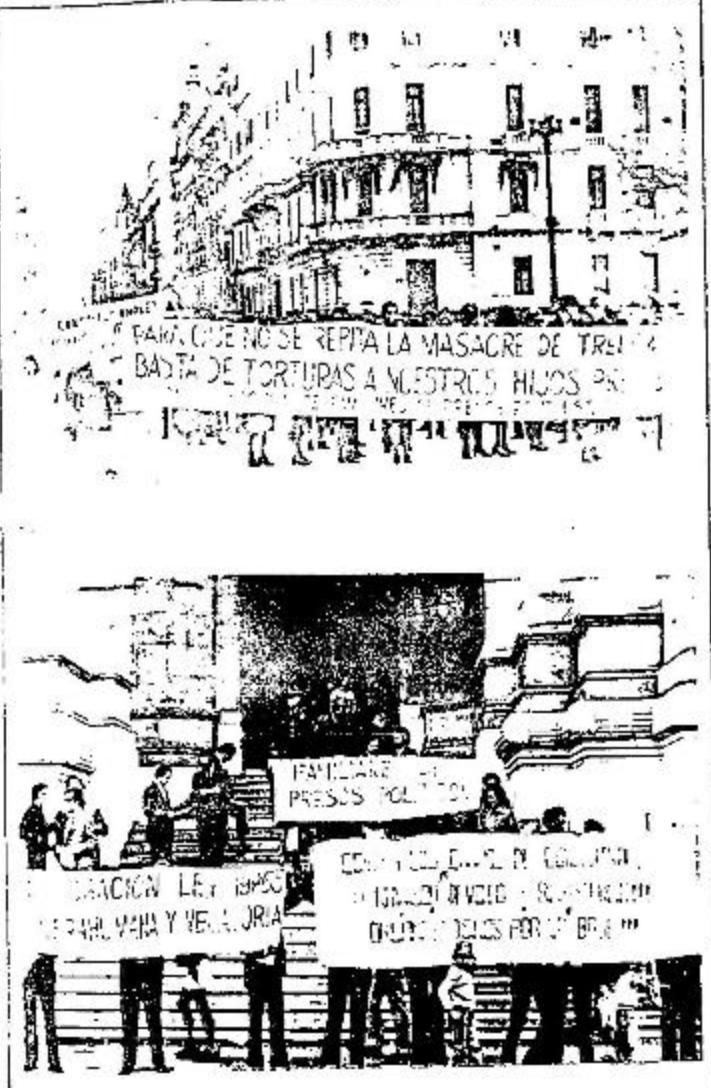
SOLIDARIDAD

El Topo Blindado

ciencia de la realidad nacional. A las firmas de apoyo a las premisas expuestas, se agregan las de la solicitada de Clarín del 12/8/80, en la que 180 caracterizadas personalidades, representantes del pensamiento político, religioso, sindical, cultural, científico, etc., desde Borges a Menotti, piden con fundamentos de orden ético y de justicia "que el gobierno publique las listas de los desaparecidos, lugar en que se encuentran y por qué".

Esto pone de manifiesto que nuestra demanda significa hoy un punto de convergencia, que dimensiona las dificultades insalvables del gobierno para comenzar un nuevo período dictatorial marginando en su proceso de realidad de los detenidos-desaparecidos.

P • ¿Cuáles son las tareas a las que se encuentran abocados los familiares de detenidos y desaparecidos?



R • Tanto las Madres de Plaza de Mayo como Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas amplían sus bases de acción y elaboran, en reuniones de acuerdo, una actividad en común con todos los afectados por la represión, incluyendo los que actúan en otros organismos de derechos humanos de Buenos Aires y del interior del país. Se realizan tareas planificadas con perspectiva de futuro ampliando el área de incidencia. Este frente unitario de trabajo permite ir incrementando cada día la eficiencia de nuestra acción. Se concretan tareas en frentes políticos, religiosos, obreros, profesionales, estudiantiles, y en nuestro largo andar, encontramos respuestas que nos permiten ya no sentirnos solos dentro del país, e ir fundando las bases para que el pueblo todo incorpore a sus demandas específicas la común e insoslayable que se refiere a los detenidos-desaparecidos y detenidos por razones políticas y gremiales.

P • ¿Cuál es el sentimiento predominante en ustedes, en medio de las tareas cotidianas de la resistencia?

R • Sentimos que los argentinos todos, en nuestra tierra o en el exilio, por encima de sus personales interpretaciones del pasado, presente y futuro político, estamos aprendiendo que *no habrá futuro* pero nuestro reencuentro en una Argentina con detenidos-desaparecidos, con detenidos políticos, con olvidos, o con salidas cómplices; y que es por encima de los intereses de cada uno que se eleva, como un clamor acuciante, la voz sin voz del desaparecido y los ojos esperanzados de los ausentes.

Rearme

Notas sobre el problema del partido

¿UN SOLO MODELO DE PARTIDO?

C OMENZAREMOS estas notas planteando una cuestión de fundamental importancia para ubicarnos de entrada frente al problema del partido. ¿Existe un sólo y único modelo de Partido Revolucionario Marxista? Para la gran mayoría la respuesta positiva se encuentra en el legado de Lenin sobre la Teoría de la Organización, restando solamente, por consiguiente, la adecuación de la misma a las condiciones particulares del país de que se trate. Hay ya una teoría elaborada del Partido; de lo que se trata entonces es de adaptarla a cada país.

Cuando se analizan las deformaciones y desviaciones que sufrió en el curso posterior la teoría de la organización, los defensores a ultranza de Lenin —más allá del argumento de las condiciones históricas particulares que debió enfrentar la Unión Soviética— responsabilizan totalmente al stalinismo de lo que queda como resultado: la burocratización del partido, identificación entre partido y estado, partido único, eliminación de los soviets como órganos de poder (la democracia directa de masas); en una palabra: el reemplazo de la dictadura del proletariado por la dictadura del partido. Indudablemente que el stalinismo es una degeneración del pensamiento y el accionar de Lenin, pero habría que estudiar, con absoluta honestidad y con extremado rigor científico, hasta qué punto muchos de los gémenes de las desviaciones stalinistas no estuvieron ya presentes en vida de Lenin.

Retomando la pregunta inicial, creemos —por el contrario— que no existe un sólo modelo o tipo de organización, sino que el mismo debe responder a las características generales y particulares del país de que se trate, a su formación social, a la estructura de clases, al grado de desarrollo económico (país desarrollado o dependiente), a la propia historia y tradición de lucha del movimiento obrero, a su grado de madurez política; en definitiva, a las condiciones históricas particulares de la lucha de clases, etc. Con esto no se niegan las ideas y principios centrales de la ciencia del proletariado que tienen validez universal en esta materia —sean o no aportes hechos por la teoría leninista de la organización— sino que de lo que se trata justamente es de saber distinguir lo que tiene validez universal en la teoría revolucionaria, aplicable de alguna manera para toda una época, de aquello que solo tiene un valor coyuntural o circunstancial. Así, por ejemplo, el tipo de organización concebido por Lenin en 1902-1903, por fuera de lo que pueda tener de valor universal, responde centralmente a las condiciones políticas de la Rusia de la época, a la lucha ideológica emprendida a muerte contra los representantes del economismo, etc. No se puede hablar del mismo tipo de organización 80 años más tarde, en otra realidad histórica, existiendo —en general— un desarrollo superior en conciencia y organización del proletariado (mayor instrucción, una cultura media superior, etc.) y existiendo, por

El Topo Blindado

tanto, una acumulación en experiencia del proletariado internacional cualitativamente mayor proveniente de sus triunfos y fracasos, y en un estadio diferente del desarrollo del capitalismo.

Con esto no se pretende reducir el problema de la construcción del partido a un simple problema organizativo, en el sentido de que lo único que requiere un proceso político es la agudeza y la capacidad para saber encontrar la forma organizativa partidaria más adecuada al mismo. El problema de la construcción del partido es esencialmente político, responde a una concepción política, a la comprensión de la relación que existe entre conciencia y espontaneidad, teoría y práctica, vanguardia y masa, en las particularidades políticas de cada proceso. En este sentido, su proceso de construcción forma parte del plan estratégico de la revolución y debe ser centro de una reflexión teórico-política.

Ahora bien, la forma concreta que adquiera la estructura partidaria dependerá de la concepción política que se tenga y de la evolución de la situación.

ción histórica concreta, en tanto que el partido es "producto y productor" de la misma. Por esto es que no pensamos en un solo modelo de organización.

Comprender que no existe un modelo acabado de partido y que, por ende, la forma que asuma corresponderá a las condiciones históricas particulares de cada país, sin olvidar por supuesto lo que la ciencia marxista ha elaborado como principio teórico, es entender al marxismo —la teoría científica del proletariado— como una realidad viviente, en permanente desarrollo y evolución, y no como un dogma o como una teoría acabada. El mismo pensamiento de Lenin —dialéctico por otra parte— sobre el problema de la organización, no es el mismo —aunque guarde un hilo conductor— en 1902, 1905 (surgeimiento de los primeros soviets), en 1914 (donde precisa un poco más su formulación de partido) o 1917, períodos en los cuales va siendo modificado y enriquecido por el movimiento real de las masas en lucha.

EL PROTAGONISMO DE LA CLASE OBRERA

en la concepción de Marx la revolución comunista es obra de la clase obrera, de su propia autoemancipación; la revolución será la obra de los propios trabajadores o no será. En este sentido, el proletariado —en tanto clase fundamental de la sociedad— es el verdadero protagonista del proceso revolucionario y de la construcción de la nueva sociedad.

Sin duda, entonces, que el proletariado es el hacedor, el artífice de su propia historia, de la revolución y de la sociedad comunista. Es el sujeto histórico por antonomasia en la sociedad capitalista, en tanto no sólo es sujeto de conocimiento de la realidad sino fundamentalmente sujeto transformador de esa realidad.

Pero esa realidad debe ser conocida y aprehendida como un todo, como una totalidad; es decir, se debe considerar la sociedad como una totalidad para conocerla. Como señala Lukács en "Historia y conciencia de clase" (Ed. Grijalbo, pag. 31): "La totalidad del objeto no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es él mismo una totalidad y, por lo tanto, para pensarse a sí mismo, se ve obligado a pensar el objeto tam-

bien como una totalidad. En la sociedad moderna son exclusivamente LAS CLASES las que representan como sujetos ese punto de vista de la totalidad".

Ahora bien, ese conocimiento y esa transformación de la realidad tiene que hacerse de manera consciente, dialéctica, y no de manera recta o lineal, para que cumpla una función realmente revolucionaria. De ahí la función de la teoría científica, de la ciencia del proletariado, del método dialéctico. Y es esta relación de la conciencia con la realidad, de la ciencia con el ser social, la que posibilita realmente la unidad dialéctica de la teoría con la práctica.

Es evidente que esto nos lleva al problema de la organización, a la relación entre lo consciente y lo espontáneo, a la mediación entre la teoría científica y el movimiento autónomo del proletariado. Este, para producir un cambio realmente revolucionario de la sociedad, no sólo debe conocer científicamente, sino que también tiene que transformar científicamente esa realidad, y por tanto, conocer los objetivos históricos que se propone. De ahí, recalcamos nuevamente, la función revolucionaria de la ciencia del proletariado.

EL PENSAMIENTO DE LENIN

el gran mérito de Lenin, en materia de organización consiste, fundamentalmente, en haber ubicado el problema del partido como centro de una reflexión teórico-política, y por ende como piedra angular de su teoría de la revolución.

Trataremos en las páginas que siguen de analizar rápidamente los aspectos principales de su concepción sobre la organización.

1) Actualidad de la revolución

Sin duda es Lenin, como se dijo, el teórico marxista que ubica la problemática del partido —la articulación entre la organización política y el movimiento autónomo del proletariado— como centro de una reflexión teórico-política y a su vez como el corolario de la teoría de la revolución. En su visión, no se puede pensar en la teoría del partido sin pensar en la teoría de la revolución.

Pero hay que encontrar en esto una situación histórica concreta: la profunda crisis que arrastraba el autoritarismo zarista y la entrada del capitalismo en la fase imperialista. Así, Georg Lukács —que fue el primero en estudiar el concepto de la actualidad de la revolución en Lenin— afirma que en los problemas de la evolución de la Rusia moderna Lenin vislumbra en todo momento los problemas de la época entera: la entrada en la última fase del imperialismo y las posibilidades de orientar decisivamente la lucha en favor del proletariado. Supo —agrega Lukács— percibir el problema fundamental de nuestra época: LA INMENENCIA DE LA REVOLUCIÓN. "La actualidad de la revolución: he ahí el pensamiento fundamental de Lenin y el punto, al mismo tiempo, que de manera decisiva lo vincula a Marx". (Lukács, en "Lenin", Ed. Grijalbo, pág. 12).

Justamente, el problema del partido se presenta como un momento o una necesidad crucial en la reflexión teórico-política y en la práctica concreta cuando la voluntad revolucionaria del proletariado lo pone a la orden del día, cuando la revolución es actual, inminente, cuando imprescin-

diblemente hay que pensar políticamente —y actuar en consecuencia— en la forma de relación entre la revolución socialista y el movimiento autónomo de los trabajadores.

2) La relación de exterioridad.

En este punto se encuentra la clave principal de la teoría leninista de la organización, sobre la cual se edifica toda la concepción del partido revolucionario.

Lenin ubica el problema de la organización en una relación de exterioridad entre la vanguardia revolucionaria y el movimiento espontáneo. Concibe al partido, en tanto organización de los revolucionarios, en la idea de un organismo separado y diferenciado de la clase obrera.

Esta relación de exterioridad expresa en términos político-organizativos la relación existente entre conciencia y espontaneidad, entre teoría y práctica. La formulación y fundamentación de la exterioridad de la vanguardia se encuentra, como ya se sabe, en el ¿QUE HACER?, en el enunciado de Kautski:

"La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo deseé, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la INTELLECTUALIDAD BURGUESA (subrayado por C.K.): es el cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la con-

El Topo Blindado

lucha socialista es algo llevado desde afuera (*von Aussen Hingerettungen*) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (*wurwüsig*) dentro de ellas. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con todo fundamento, que es tarea de la socialdemocracia el llevar al proletariado la CONCIENCIA de su situación (literalmente: *llamar al proletariado de ella*) y de su misión. No habría necesidad de hacerlo si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases". (*¿Qué Hacer?*. Ed. Progreso. Moscú, Obras Sociales, pág. 149).

Esto nos introduce de pleno en el problema de la formación de la conciencia de clase, que acá analizaremos muy brevemente, ya que será objeto de un examen específico más adelante. Esta se origina y se desarrolla en el seno mismo de la lucha de clases. Es decir, la conciencia se constituye a través de la propia lucha y experiencia del proletariado; las masas no aprenden más que en el curso de la acción. Tienen su propio método de aprendizaje, su propia pedagogía.

Para el leninismo este método de conocimiento tiene un límite, un tope, llega a un punto de suevolución en que se detiene sin poder dar el salto cualitativo. El proletariado no puede acceder a la conciencia de clase revolucionaria sino es por intermedio de un elemento externo a la clase, el partido revolucionario. Es decir, el proletariado no puede pasar de "clase en sí" a "clase para sí" por sí mismo, sino que lo hace por intermedio y bajo la dirección del partido, portador de la conciencia revolucionaria. Entonces, queda claro que la conciencia revolucionaria que liberará al proletariado llegará desde el exterior.

Si esto es absolutamente así se desprende de inmediato que el partido no juega sólo un rol decisivo sino determinante de todo proceso revolucionario, en tanto elemento externo portador de la conciencia revolucionaria de clase. El partido aparece entonces como la sede de la síntesis suprema y determinante de la relación entre teoría revolucionaria y movimiento espontáneo, ya que es el vehículo portador no sólo de la ciencia sino también de la conciencia política revolucionaria del proletariado. Así concebido el partido deviene, por consiguiente, en TOTALIDAD, el cual "probablemente" en el curso de una "desviación" profunda degenera y pasa a identificarse con el

estado, se burocratiza y sustituye la iniciativa de masas.

Si acordamos, por el contrario, que el partido no es algo separado ni diferenciado de la clase obrera sino parte integrante de ella, o mejor aún, es la misma clase obrera, su dirección política revolucionaria; si acordamos, al contrario, que lo que lo vincula al proletariado es una *relación de interioridad* al estar fundido en sus entrañas, concluiremos que el partido deja de ser la encarnación de la conciencia revolucionaria que preexiste por fuera del movimiento de masas. Entendemos entonces que la conciencia de clase revolucionaria se forma en la realidad, en la práctica histórica del proletariado, que no precede, que no es anterior a la clase obrera. Entenderemos también que la conciencia política revolucionaria no existe por sí misma, en abstracto y formalmente, en estado puro y preexistente, sino en concreto, se origina y se construye en la acción, en el interior mismo de la lucha de clases.

Si no concebimos ya al partido como una exterioridad, no será ahora, por tanto, el vehículo portador de la conciencia revolucionaria. Pasará ésta a ser el resultado de un proceso engendrado en la lucha de clases, y a la vez el resultado de las sucesivas síntesis, producto de ese mismo proceso, que vaya alcanzando el proletariado sobre la comprensión de la realidad histórica, evolución y transformación, y de su ubicación en ella. Será la clase obrera con su sector consciente, el partido, la que por sí misma en el curso de la acción acceda a la conciencia de clase revolucionaria. Es por eso que la conciencia revolucionaria sólo se alcanza en una determinada situación histórica-social, en un determinado punto del proceso de la lucha de clases y no en cualquier momento de su evolución.

Ahora bien, con lo anterior no se niega en absoluto la función revolucionaria de la teoría y el papel del "sector consciente" del proletariado en el proceso de transformación de la conciencia de clase. Simplemente, se pretende ubicar correctamente cada uno de los términos de la contradicción en este proceso unitario, dialéctico, de la formación y transformación de la conciencia de clase del proletariado.

Entonces, será un proceso vivo y creador, de unidad dialéctica entre lo consciente y lo espontáneo, entre la teoría y la práctica, en el seno mismo de la lucha de clases, lo que definirá el salto de la conciencia de clase en sí a clase para sí. De

ahí entonces que sea la propia clase obrera, con su dirección política-ideológica, la que accederá por sí misma a la conciencia revolucionaria de clases.

En definitiva, hay una unidad en el proceso de transformación de la conciencia de clase. Esta nace y se nutre de la relación dialéctica que existe entre la experiencia de lucha del proletariado y la función revolucionaria que cumple en su seno la teoría científica.

Por otra parte, hay que reconocer que el pensamiento de Lenin en esta materia no es recto ni lineal, sufre modificaciones a lo largo de su vida política, como puede desprenderse de la lectura de sus textos más importantes (*¿Qué hacer?* Un paso adelante, dos pasos atrás, el izquierdismo), pero sin embargo, en su concepción se mantiene inalterable la idea de la exterioridad de la relación entre partido y clase obrera. Aquella sigue siendo la clave de su concepción de la organización.

Entonces, a manera de síntesis, la tesis que sienta para su concepción de partido es la siguiente: los obreros espontáneamente tienden hacia el "tradeunionismo", sólo están en condiciones por sus propias fuerzas de elaborar una conciencia tradeunionista (*¿Qué hacer?*, pág. 142), de ahí la necesidad de IMPORTAR la conciencia política de clase. La conciencia revolucionaria es introducida DESDE AFUERA a la lucha de clases, por los portadores de esa conciencia: los intelectuales, los revolucionarios, el partido.

En la misma línea de razonamiento, LA FORANEIDAD ABSOLUTA a la lucha de clases, plantea de una manera idealista el nacimiento de la teoría científica marxista:

"En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas". (*Ob. cit.*, pág. 142).

Parece que el marxismo, como dice Rossana Rossanda, fuera el resultado de la sola cultura y de nada más.

3) El esquema organizativo

Ahora bien, conforme con esta concepción, Lenin concibe al partido como una "organización de revolucionarios profesionales", un "ejército permanente" compuesto por un número reducido de personas dedicadas por entero a la revolución, proveniente la mayoría —salvo excepciones— de la intelectualidad.

Si bien como dice Claudio (Zona Abierta, No. 14-15, pág. 33) Lenin preconiza la necesidad de convertir en revolucionarios profesionales a los obreros más destacados, más instruidos, retirándolos del trabajo de fábrica, su acceso al núcleo dirigente es casi insignificante. Consecuencia lógica de la relación entre la existencia de nivel teórico para engrasar el núcleo dirigente y el nivel cultural medio del proletariado ruso. Por eso —agrega— en el momento de la Revolución de Octubre, el Comité Central del partido Bolchevique contaba con un solo obrero en su seno.

Entonces, el esquema general de la organización (según *¿Qué hacer?*) sintéticamente es el siguiente: un núcleo central reducido de revolucionarios profesionales, con un elevado conocimiento teórico y experiencia política, y bien entrenados en la práctica de la clandestinidad. A su alrededor debía girar una amplia red de organizaciones, integrada por militantes revolucionarios, capaces de llevar a los trabajadores la línea partidaria. Se caracterizaba, esta estructura, por una rigurosa centralización, una notable jerarquía y una estricta disciplina.

En lo que hace a los criterios electivos, únicamente sería elegido en Congreso el núcleo dirigente central del partido, utilizándose para los demás dirigentes el criterio de la cooptación. El modelo organizativo propuesto era semejante —como Lenin mismo afirma— al que tenían los revolucionarios rusos de la década del 70 (los populares).

4) Las circunstancias históricas

Antes de continuar avanzando —y a fin de evitar una interpretación ahistórica— es necesario recordar las circunstancias históricas que enmarcan y dan lugar a las ideas y a la concepción ex-

El Topo Blindado

presada en la obra que sienta las bases de la teoría leninista de la organización: el *¿Qué hacer?*.

En síntesis pueden mencionarse 4 circunstancias:

A) El atraso del naciente proletariado ruso

Al momento de escribirse el *¿Qué Hacer?* (1902) la clase obrera rusa estaba recién conformándose. El campesinado era la clase social oprimida más importante, en general atrasado y analfabeto. No hay que perder de vista en este proceso que la abolición de la servidumbre se produce formalmente recién en 1861. Este hecho produce la liberación de mano de obra necesaria para el naciente desarrollo industrial. La industria comienza a desarrollarse vertiginosamente, multiplicando simultáneamente la población obrera.

Recién en 1865 aparecen las primeras huelgas "salvajes" con destrucción de las maquinarias y que resultan ferozmente reprimidas. La primera organización sindical obrera se funda en 1875 (la Unión Obrera del Sur de Rusia). La relativa lentitud con que surgen las organizaciones del movimiento obrero en todo el período que sigue se encuentra vinculado —no sólo a lo ya explicado y a las condiciones represivas de la época— sino también al origen y al desarrollo particular de la intelectualidad marxista rusa.

B) La debilidad del factor subjetivo

El socialismo ruso tiene su origen en una corriente política desarrollada en la segunda mitad del siglo pasado: el populismo. Este, con sus diferentes expresiones (pacifistas, terroristas, etc.), combate por un cambio radical de la sociedad, apoyándose o pretendiendo apoyarse en lo que considera que es la fuerza fundamental de la sociedad: el campesinado. Lo cierto es que el proyecto populista, con sus diferentes variantes, resulta decididamente un fracaso.

Como sigue caracteriza Joan J. Marie¹ el nacimiento del movimiento obrero ruso: "Los dos rasgos característicos del nacimiento del movimiento obrero ruso provienen del extremo atraso relativo de Rusia en relación al resto de Europa;

• El marxismo apareció en Rusia ANTES que en las primeras formas de organización del movimiento obrero: el primer tomo de *El Capital* fue publicado en Londres en 1867. Apareció en Rusia, en San Petersburgo en 1872, en una traduc-

ción de Danielson empezada por LOPATIN, miembro del Consejo General de la Internacional, en nombre de la sección rusa creada en Ginebra.

- El movimiento obrero se organiza primeramente a la sombra del populismo y en estrecha ligazón con él. Existe una sección rusa de la internacional, y varios populistas rusos son miembros de su Consejo General (Bakunin Lopatin-Lavrev) antes que se forme el movimiento obrero ruso".

Recién en 1883 un grupo de populistas (entre ellos Plejanov) rompe con los postulados populistas y constituye la primera organización rusa marxista: La Emancipación del Trabajo. Sin embargo, su actividad es muy reducida y consiste fundamentalmente en la propagación de las obras marxistas.

En síntesis, la fuerza socialista en la década del 90 se caracteriza todavía por la existencia de un puñado de círculos de propaganda dispersos, cuya función principal era el estudio y la discusión, algunas veces ligados a pequeños grupos obreros.

C) Las condiciones represivas

Las condiciones represivas en las que nace el movimiento obrero son inmensas. Su primera organización, creada en 1875, fue desmantelada por la policía al poco tiempo de su creación. El peso de la represión zarista cae sistemáticamente contra cualquier expresión o manifestación que no encaje en el marco del autoritarismo. El populismo pasó a ser el enemigo principal del zarismo; la prensa obrera y los periódicos de izquierda resultan continuamente clausurados. Justamente, las extremas dificultades de la actividad militante son uno de los elementos que impide a los círculos socialistas de la década del 90 ligarse entre sí y realizar otras tareas que no sean aquellas de la propaganda y el estudio. Esto determina entonces, como rasgo fundamental, una actitud militante revolucionaria desenvuelta en la más estricta clandestinidad.

D) Surgimiento del "economicismo"

Como se dijo, el desarrollo acelerado del capitalismo en Rusia (desarrollo industrial, metalurgia en particular, etc.) trae aparejado el crecimiento de la población obrera. La tesis populista que consideraba al campesinado como el motor

de la revolución es progresivamente abandonada.

Es así que, pese a las duras condiciones políticas, van surgiendo paulatinamente en los lugares industrializados sindicatos obreros. Ya a fines de siglo Lenin empieza a tomar conciencia del desarrollo de una corriente dentro de los revolucionarios que apuntaba a reducir su actividad al solo apoyo de la lucha meramente económica y profesional, creación de sindicatos (que en ese momento cobraba un fuerte impulso), bibliotecas, mutuales, etc. Esta corriente que posteriormente tomará forma y cuerpo más precisos niega o minimiza la necesidad de la organización política. Contra ella Lenin pone el acento en su discurso de la época, y lanza una lucha a muerte contra el economicismo y el espontaneísmo.

En síntesis, es éste el marco histórico referencial que no hay que perder de vista para entender la elaboración de las ideas de Lenin contenidas en *¿Qué hacer?* Esta obra —escrita en 1902 a raíz de una problemática central y universal, la construcción del partido, para una realidad particular— es como se dijo la que sienta las bases de la teoría leninista de la organización, la cual no puede ser interpretada y asimilada en sentido estricto y sin espíritu crítico.

E) El balance de la "Recopilación"

El mismo Lenin se encargará en 1907 en la "Recopilación de 12 años" de criticar a aquellos que separan su obra del contexto histórico concreto. En esta recopilación reconocerá, además, las "exageraciones" y las deficientes formulaciones de su texto tan polémico, pero nunca, como dicen algunos intelectuales marxistas, procederá a una autocritica de fondo sobre las elaboraciones contenidas en *¿Qué hacer?* Dice Lenin en la Recopilación: "En lo que se refiere al contenido fundamental de esta obra (*¿Qué hacer?*) es necesario llamar al lector actual sobre los puntos siguientes. El error capital de aquellos que polemizan hoy día contra *¿Qué hacer?* consiste en aislar completamente esta obra de la situación histórica determinada donde ella nace, del período ya muy lejano del desarrollo de nuestro partido en el curso del cual ella ha sido escrita".

Y en lo que hace a las exageraciones y a las deficientes formulaciones, agrega: "Desgraciadamente numerosos son aquellos que juzgan a nues-

tro partido, de lejos, sin conocer su historia, sin ver que AHORA la idea de la organización de los revolucionarios profesionales ha logrado YA una victoria completa. Esta victoria habría sido imposible si no se hubiera puesto en su tiempo esta idea en primer plano, ni no se hubiera inculcado "con exageración" (subrayado de Lenin) a aquellos que se opusieron a su realización" (Op.cit. pág. 45).

Y más adelante, haciendo referencia a su polémica con Plejanov (quien critica en 1904 el punto de vista de Lenin de conciencia y espontaneidad contenida en la obra "Un paso adelante, dos pasos atrás") dice: "Yo no respondí porque la crítica de Plejanov tenía un manifiesto carácter de chicanería vacía y se fundaba sobre frases aisladas de su contexto y sobre expresiones aisladas, en las cuales la formulación no era muy feliz o no era muy precisa ignorándose el contenido general y el espíritu entero del folleto" (pág. 50).

Y para aquellos que actualmente —después de casi 60 años— consideran al *¿Qué hacer?* ahistoricamente, sin una visión crítica, de manera dogmática, como un cuerpo de principios elaborados para todos los tiempos y en todas las circunstancias, Lenin les dirá en la Recopilación de 12 años "que aquélla es una obra "polémica" y no un "cuerpo de principios" o "programática". Es lo que dirá, entonces, cuando defiende sus puntos de vista (entre lo espontáneo y lo consciente) contra los economicistas. "En el segundo congreso yo no pensé particularmente erigir en alguna cosa "programática", constituyendo un cuerpo de principios, las fórmulas que yo había empleado en *¿Qué hacer?* Al contrario, empleé la expresión, más tarde frecuentemente citada, de "enderazamiento del bastón". En *¿Qué hacer?* nosotros enderezamos el bastón torcido por los经济istas, había entonces declarado (Cf., proceso verbal del 2do Congreso del POSDR celebrado en 1903, 1904), y precisamente porque nosotros enderezamos energicamente las curvaturas es que nuestro "bastón" será siempre el más derecho.

"El sentido de estas palabras es claro: *¿Qué hacer?* es una obra polémica destinada a corregir los errores del "economicismo" y es incorrecto examinar el contenido de este folleto aislándolo de esta tarea" (pág. 61).

De ahí, que considere al *¿Qué hacer?* como un RESUMEN de la táctica del ISKRA (alrededor de este periódico, Lenin desde el exilio organiza a sus partidarios y polemiza encarnizadamente con

El Topo Blindado

tra los economistas): "¿Qué hacer? es un RESUMEN de la táctica del Iskra y de su política de organización durante los años 1901 y 1902. Exactamente un "resumen", ni más, ni menos". (pág. 45).

Sin embargo, el espíritu dogmático y acrítico de muchos partidarios de ¿Qué hacer?, no ya de los de ahora, sino de los de entonces, los lleva —tras una asimilación mecánica y estrecha de esas ideas— a cometer graves errores. Y son las masas en acción precisamente las que ponen esta contradicción en la realidad. Así, por ejemplo, el comité bolchevique de San Petersburgo preconiza el boicot a los soviets, ya que apoyarlos sería fomentar las ilusiones de las masas, lo que, a su vez, obstaculizaría la construcción del partido. Por ello les envía un ultimátum para que reconozcan el programa y la dirección del partido.

Es así que durante mucho tiempo (antes y después del 3er Congreso de 1905) Lenin, que comprende la situación abierta en las masas en 1905 y sabe adaptarse a situaciones diferentes, se ve obligado a combatir entre sus propios partidarios aquellas interpretaciones unilateralas y dogmáticas de las tesis del ¿Qué hacer?, que dañaban o podían dañar profundamente el proceso.

Ubicado en el marco de esta nueva situación

es que Lenin proclama en el 3er Congreso —polemizando incluso con sus partidarios— la apertura del Partido a las masas, lo que modifica parcialmente su concepción de la organización de los "revolucionarios profesionales", y preconiza por otra parte el derecho de oposición al Comité Central, la protección de las tendencias minoritarias del partido, la autonomía relativa de los comités locales, etc., lo que lleva a modificar el excesivo celo puesto en el principio de centralización, tal como está definido en ¿Qué hacer?

"Y en el momento presente, cuando el heroico proletariado ha demostrado en la práctica su disposición a la lucha y su capacidad de combatir solidariamente, firmemente, por fines bien comprendidos, de luchar por un espíritu puramente socialdemócrata, sería por demás ridículo dudar de que los obreros ingresen en nuestro partido y que los que mañana ingresaran a él, invitados por el C.C., no serán socialdemócratas en el 99% de los casos. La clase obrera es socialdemócrata por instinto, de modo espontáneo" (subrayado nuestro), y en diez años largos de trabajo la socialdemocracia ha hecho mucho, muchísimo, para convertir esa espontaneidad en conciencia". ("Sobre la reorganización del partido", Obras Escogidas Ed. Progreso, pág. 587).

CONCLUSIONES

E lo hasta aquí vertido en el punto referido al pensamiento de Lenin podemos resumir dos conclusiones:

1) Entonces, como se ha dicho, no se puede hacer una abstracción del marco histórico y por ende de las circunstancias y condiciones políticas que dan nacimiento a las ideas y a la concepción plasmadas en ¿Qué hacer? No hay que olvidar entonces que es la Rusia zarista —más allá de lo que las ideas del ¿Qué hacer? o la teoría leninista de la organización puedan tener de válido universalmente— el parámetro referencial tenido en cuenta por Lenin para fundamentar su posición sobre la problemática del partido.

Así, concibe —en ¿Qué hacer?— un tipo de partido revolucionario para las condiciones de la Rusia que le toca vivir. El problema de la organización está estrechamente ligado a las condicio-

nes particulares de un país determinado. Por eso Lenin polemiza contra el modelo más bien "Europeo" propuesto por los mencheviques: "Y, en las condiciones de la Rusia de los años 1900-1905, ninguna otra organización que la del Iskra, hubiera podido crear un partido obrero socialdemócrata tal como éste que existe hoy". (Recopilación de 12 años, Op. cit., pág. 47).

El problema consiste precisamente en saber distinguir qué es lo que existe de universalmente válido en la teoría leninista de la organización y qué es lo que responde a las especificidades y particularidades propias de la revolución en Rusia.

2) Lenin no realizó jamás una autocritica profunda sobre el fondo de sus posiciones; sin embargo por ello no hay que dejar de reconocer la riqueza y la flexibilidad de su pensamiento. Y aunque nunca revisara el problema de la "exterior-

REARME

ridad" de la conciencia, su excesivo centralismo, y su modelo de "revolucionario profesional" de 1902, estos principios adquieren otra valoración —si bien relativamente— cuando el análisis concreto de la situación concreta así lo aconseja, como ocurrió con el período revolucionario de 1905.

Su pensamiento evoluciona y se adapta a las nuevas condiciones de la lucha de clases y, en determinadas coyunturas históricas —goceado por el accionar y la iniciativa de masas— entra en contradicción con las principales tesis enunciadas en ¿Qué Hacer?

Así, en 1905 afirma que la "clase obrera es socialdemócrata por instinto, de modo espontáneo", cuando en 1902 señalaba que la clase obrera era espontáneamente tradeunionista; o cuando en algunos textos posteriores a 1914 toma partido por la iniciativa de masas ("La bancarrota de

la II Internacional) o cuando en 1917, en los años de la revolución, levanta la tesis "Todo el Poder a los Soviets".

La evolución de su pensamiento no puede hacernos pensar en la existencia de un doble Lenin, uno anterior a 1905 y el otro posterior, porque el segundo no llega a producir una RUPTURA con el primero. No hay una diferencia cualitativa entre uno y otro en la visión de la misma problemática. Se mantiene inalterable un mismo hilo conductor en todo su pensamiento: la relación de exterioridad entre partido y clase obrera.

Hay en su concepción una lucha permanente —conforme las circunstancias históricas— en la relación vanguardia-masa, y con mayor razón después de la toma del poder, cuando —como se sabe— el equilibrio establecido entre ambos términos de la contradicción no es muy duradero.

LA FORMACION DE LA CONCIENCIA DE CLASE

La conciencia se construye, no preexiste

tENDRIAMOS que comenzar respondiendo a este interrogante: ¿Cómo se forma la conciencia de clase? El proletariado, a través de su propia PRACTICA HISTORICA, en el curso de la lucha de clases, va transformando la realidad social, va apropiándose de ella, y va por ende aprendiendo así a conocerla. El proletariado conoce la realidad a partir de su propia práctica histórica. Es su método de aprendizaje.

Pero a medida que con su práctica va conociendo la realidad social porque la transforma, va también entonces progresivamente tomando conciencia de esa realidad y de esa transformación. Es decir, el proletariado al transformar con su práctica conoce y porque conoce es que transforma. Y en la medida también en que esa práctica se profundiza, en que las transformaciones son mayores, su conocimiento progresiva, su comprensión resulta cada vez más clara y exacta. Quiere decir que adquiere —en un proceso— una representación mayor y mejor de la esencia del objeto conocido: la totalidad social.

¿Pero el proletariado en este proceso de transformación de la conciencia de clase puede llegar por sí solo a la conciencia de "clase para sí"? ¿Es

dicho, a la conciencia de sus intereses históricos? Acá hay que volver de nuevo a la relación teoría-práctica, ciencia-ser social, conciencia-espontaneidad.

Queda claro —como ya se ha expresado anteriormente— que la conciencia de clase revolucionaria NO PRECEDE, NO PREEXISTE a la clase obrera. Dijimos, por el contrario, siguiendo la tradición marxista, que la conciencia revolucionaria se origina en la propia práctica histórica del proletariado, se construye en el curso mismo de la lucha de clases; por consiguiente ella no proviene del exterior, no es algo "DADO" por el partido, como tampoco es un don divino. Nace y se desarrolla en la práctica social. Es hija de ésta. ¿Pero qué quiere decir ésto? ¿Quiere decir que la clase obrera por sí sola, a través de su propia práctica histórica, a través de su propia experiencia política, va conformando paulatinamente y "naturalmente" su conciencia de clase revolucionaria, es decir, el acceso a la conciencia de clase para sí? ¿Cuál es entonces la función de la teoría científica?

No hay que olvidar que la teoría revolucionaria marxista INMERSA en la práctica histórica del proletariado cumple una función precisa y

DOCUMENTOS

El Topo Blindado

fundamental: hace inteligible esa práctica social, ayuda al proletariado con la toma de conciencia de las causas de la explotación capitalista. Ayuda en definitiva a enriquecer, esclarecer y renovar esa práctica histórica, es decir, cumple una función ineludible y revolucionaria en la transformación de la conciencia política de clase.

Lo cual significa que el proceso de la formación de la conciencia, que se realiza en la lucha diaria (aunque la conciencia revolucionaria sólo se alcance en un momento determinado del proceso histórico-social), será vivo, creador, obra de la unión y de la acción recíproca de la teoría y la práctica, y será esto lo que en definitiva definirá el salto de la conciencia de clase en sí a la conciencia de clase para sí.

Desde este punto de vista entendemos que la conciencia de clase revolucionaria es el resultado del diálogo fecundo, de la unidad dialéctica existente entre la teoría y la práctica, producido en el seno mismo de la lucha de clases. Es decir, que la conciencia revolucionaria nace, se desarrolla, se nutre, se renueva, como consecuencia de un proceso dialéctico de unidad y acción recíproca entre la práctica de lucha del proletariado y la función revolucionaria que en su seno lleva a cabo la teoría científica.

La conciencia es el resultado de un proceso

Por otra parte, no hay que perder de vista que a la formación de la conciencia de clase es el resultado de un PROCESO. La clase obrera no tiene (en sentido estricto) dos conciencias, una tradeunionista (reformista, economicista, corporativista) y otra revolucionaria. Una que piensa solamente en sus intereses económicos y vitales, y la otra política, que piensa en sus intereses históricos.

La conciencia de la clase obrera es una sola y única; no pensar así sería romper la unidad dialéctica del proceso de formación de la misma. Ocurre simplemente que este proceso histórico-social, que fluye sin cesar, tiene MOMENTOS en su desarrollo, los cuales van siendo superados por la propia práctica social de la clase obrera y por la función que en su seno cumple la teoría revolucionaria, lo que permite pasar de estadios inferiores a estadios superiores de desarrollo, a niveles más globales y coherentes de comprensión,

más próximos, en una palabra, a sus intereses históricos. Entonces, la formación de la conciencia constituye un proceso único y total, por el cual el pensamiento de la clase obrera pasa de estadios inferiores a estadios superiores. Pero claro está que este proceso no sigue un curso recto o lineal, sino que está jalónado de avances y retrocesos, de marchas y contramarchas, en el desarrollo de la formación de la conciencia.

El rol del partido en la formación de la conciencia

Aquí formulamos dos observaciones: la primera, en relación al rol del partido en este proceso de formación de la conciencia, en tanto parte integrante de la clase obrera; la otra se refiere a la separación mecánica, artificial, que se efectúa entre la lucha económica, política y militar de la clase obrera, que pareciera que constituyen diferentes compartimentos estancos dentro del proceso total y único de la formación de la conciencia de clase.

Si convenimos que el proceso de la conciencia de clase del proletariado está determinado por su propia práctica, el rol del partido, en tanto DIRECCIÓN política e ideológica, consiste en esclarecer esa práctica, hacerla inteligible, procesarla científicamente conceptualizando esas experiencias de lucha, orientándolas hacia objetivos estratégicos, liberándola a su vez de vicios y deformaciones. El partido, entonces, DESDE DENTRO de esa experiencia concreta ayuda a transformar, esclarecer, profundizar y renovar esa práctica histórica, con el auxilio de la teoría científica. Desde este punto de vista la teoría enriquece y renueva la práctica. Siguiendo este camino, la clase obrera estará entonces en condiciones de SUPERAR por la práctica lo que en una práctica anterior ha construido. Y es aquí justamente, en el interior de esa práctica histórica, en el seno de la lucha de clases, el lugar donde el partido revolucionario demuestra ser la dirección política efectiva de la clase obrera y no una vanguardia auto-proclamada.

En definitiva, la conciencia de clase revolucionaria se CONSTRUYE en la práctica histórica, y es justamente en el interior de esa práctica donde SE CONSTRUYE EL PARTIDO, y a su vez el lugar en donde el partido juega un rol fundamental en el proceso de transformación de la conciencia.

Spontaneidad y conciencia política

Antes de abordar la segunda observación habría que preguntarse: ¿Qué significado tiene el concepto ESPONTANEIDAD? Después habría que distinguir la actividad "espontánea" de la clase obrera del espontaneísmo como método.

Comúnmente se entiende por spontaneidad la REVUELTA, la mera reacción "instintiva" del movimiento de masas frente a la sobreexplotación capitalista. Se trata de la respuesta "espontánea" (instintiva, impulsiva, la explosión social) del proletariado motivada por las condiciones materiales de vida que debe soportar.

En realidad, con el término spontaneidad se debe hacer mención a un estadio primario, elemental, del desarrollo de la conciencia política del proletariado. Se expresa con ello una comprensión elemental, no coherente y homogénea, de la sociedad y del papel del proletariado en ella; implica también una concepción fragmentada del mundo, una forma de ver las cosas limitada y unilateralmente.

Para Gramsci,² los sentimientos "espontáneos" de la masa son aquellos que no han sido sometidos a la acción educadora, sistemática, de un grupo dirigente consciente, "sino formados a través de la experiencia cotidiana iluminada por el sentido común". Es, en definitiva, la carencia, la ausencia de una dirección política. Ahora bien, el mismo Gramsci se encargará de advertir que la PURA espontaneidad no existe en la historia, porque sino coincidiría con la mecanicidad "pura".

En efecto, el término spontaneidad en su acepción o utilización vulgar, común, da confusamente la idea de una simple revuelta "a tientas y a locas"; es decir, sin ninguna dirección ni planificación, asimilándose mecánicamente a "impulso", a mero "instinto", negándose en consecuencia que dentro de su actividad la clase obrera encuentre su propio punto de vista, su propio pensamiento político, su propia concepción del mundo (aunque éstos estén férreamente sometidos a la influencia de la burguesía).

Para ser más rigurosos y menos confusos es preferible hablar siempre de conciencia —aunque ésta no sea revolucionaria— y no de spontaneidad, una conciencia de clase para sí. La clase obrera siempre tiene conciencia política, lo que hay que determinar es si esa conciencia es o no

revolucionaria y cuál es el grado de influencia de la ideología dominante.

¿Qué se entiende por conciencia política?

La CONCIENCIA es la mayor o menor representación (comprensión, pensamiento) que tiene la clase obrera —con o sin— de la sociedad, de su ubicación y del rol que puede jugar en ella, de la posibilidad y de la necesidad de transformación de la misma; de la concepción del mundo, de su propio punto de vista de ver las cosas, de su mayor o menor sometimiento a la ideología burguesa, etc., todo esto considerado en un momento determinado del desarrollo de una clase obrera históricamente definida.

Esta representación progresa entonces indefinidamente, aunque de manera contradictoria, con avances y retrocesos, de forma desigual y heterogénea, y va atravesado en su desarrollo estadios inferiores hacia estadios superiores, incluso después de la toma del poder. Así, por ejemplo, cuando en el siglo pasado en Rusia en la década del 60-70 los obreros en huelga destruían las máquinas, no lo hacían motivados sólo por su mera "espontaneidad" o por su puro "instinto" sino porque fundamentalmente pensaban, entendían, que allí —en las máquinas— residía la causa de la explotación capitalista. Y ésa era su conciencia política, aunque atrasada, elemental, sin objetivos coyunturales (no históricos) claros, impregnada de una poderosa subordinación a la ideología dominante. Y el mismo Lenin señala en *¿Qué Hacer?* que a los conflictos de la década del 90 se los podía llamar "conscientes" (subrayado por Lenin) en relación con los anteriores, lo que demostraba el progreso del movimiento obrero de aquella época.

Pero esta "creación" destructiva del proletariado ruso no expresaba más que un desarrollo elemental de su conciencia política, de su forma de ver el mundo y las cosas, de sus limitaciones en su antagonismo frente al patrón y, con mayor razón, frente al Estado. Sin embargo, por ello no deja de ser conciencia política.

Hay un momento de la evolución histórico-social de una clase obrera determinada en el cual el desarrollo de su nivel de conciencia es tan elevado —se ha verificado ya un salto cualitativo— que alcanza plena comprensión de la necesidad de

El Topo Blindado

producir cambios radicales y profundos en la sociedad a partir de su protagonismo político, es decir, que comprende lo que en términos generales podríamos decir son sus intereses históricos.

Pero este salto fundamental hacia la conciencia revolucionaria forma parte, como dijimos, de un solo y único proceso, de un todo en permanente evolución y progreso pese a sus momentos de estancamiento y retroceso. Por consiguiente, el tránsito de la conciencia de clase en sí a la conciencia de clase para sí no constituye dos estadios separados y estancos, con poca o ninguna relación entre sí, sino que integran por el contrario un proceso único y total. En pocas palabras, *la conciencia de clase en sí está en la conciencia de clase para sí, como a su vez ésta está en aquélla*.

De ahí que pensemos que es más preciso hablar siempre de conciencia, aunque ésta no sea revolucionaria, y no de espontaneidad. De lo contrario, podría creerse que hasta la formación de su conciencia "para sí", la clase obrera se mueve siempre por instinto, por impulso. Lo cual no impide reconocer los límites políticos de que adolece esta conciencia no revolucionaria.

En cambio, como METODO, la "política espontaneista" (tradeunionista) dirigida a la clase obrera por algún grupo o partido político, expresa necesariamente una concepción de la política, y por lo tanto una fundamentación, una práctica y una visión particular del camino estratégico hacia la toma del poder, que impide evidentemente la ruptura del movimiento obrero con los lazos del sistema capitalista.

Entonces, una práctica y una política de este tipo sostenida en el seno del proletariado bloquea las posibilidades de transformación revolucionaria de la conciencia de clase, manteniéndolo en la sumisión al sistema de dominación ideológica y política de la burguesía, en tanto no rompen con el marco del sistema existente.

Por otro lado, la actividad llamada "espontánea" del proletariado puede alcanzar niveles radicalizados de lucha, cuya explicación nos introduce de plano en la segunda observación: En efecto,

la combatividad de la clase obrera en un momento determinado le permite imprimir a su lucha un carácter político, ideológico y militar, más allá de los estrechos marcos en la que se ve encerrada por la lucha económica. En este sentido se puede efectuar la distinción entre una lucha económica, otra política-ideológica y otra militar. Pero hay que tener en cuenta que ésta no es una separación mecánica o artificial, por la cual una tiene poco o nada que ver con la otra, como si fueran niveles jerárquicos de lucha absolutamente independientes que se van conquistando progresivamente.

La clase obrera, al iniciar un camino de lucha en un proceso determinado, inicia un proceso dialéctico, contradictorio, jalón de avances y retrocesos, de victorias y derrotas parciales, en cuyo transcurso va superando a través de síntesis sucesivas las limitaciones, errores y deformaciones del pasado. Este proceso de lucha puede alcanzar niveles muy altos de conciencia y combatividad, sin que se respeten los presuntos niveles jerárquicos mencionados: primero la lucha económica, después la política y finalmente la militar. El proceso de crecimiento sigue un curso exactamente opuesto, en donde lo económico va unido a lo político y a lo militar, etc., en un marco de interrelación permanente, aunque en un momento determinado del proceso una de esas formas de lucha sea la predominante. El curso real de crecimiento, al avanzar globalmente, no respeta la compartmentación de niveles, los cuales aparecen íntimamente vinculados entre sí, formando parte de un mismo proceso y no como partes de una totalidad separadas artificialmente.

Es decir, que en el marco de la actividad "espontánea" del proletariado los diferentes niveles de lucha se hacen presentes, uniéndose en un proceso dialéctico lo sindical con lo político, con lo violento, con lo ilegal, etc., articulándose unas y otras formas de lucha en un mismo proceso global que va superando la pretendida compartmentación de niveles.

LA RELACION VANGUARDIA-MASSA

eSTE constituye uno de los puntos cruciales y polémicos dentro de la teoría y la práctica marxista. Se trata de establecer cuál

es la relación correcta que existe —sobre la base del conocimiento imprescindible de la formación de la conciencia de clase del proletariado— entre

REARME

lo que es la actividad e iniciativa de masas y la organización revolucionaria de vanguardia.

A propósito de esta problemática, al analizar la relación teoría-práctica se ha adelantado una opinión y fijado una concepción en el punto anterior. Ninguna duda queda al afirmar que la teoría de la formación de la conciencia de clase es cierto y pilar de la teoría de la construcción del partido. Así, se insistió que el rol del partido en el proceso de formación de la conciencia de clase consistía en esclarecer la práctica histórica del proletariado, haciéndola inteligible mediante el procesamiento científico y mediante la conceptualización de las diferentes experiencias de lucha, orientando esa práctica hacia objetivos estratégicos y proyectando las potencialidades históricas del proletariado. El partido, entonces, desde dentro de esa experiencia de lucha concreta ayuda a transformar, esclarecer, profundizar y renovar esa práctica histórica, con el auxilio necesario de la teoría científica revolucionaria.

En este aspecto, el partido —en cuanto dirección de la clase obrera— debe impulsar y promover aquellas experiencias políticas que permitan a ésta ir resolviendo por sí misma la oposición entre la conciencia en sí y la conciencia para sí. Sólo la práctica de los trabajadores, sólo su experiencia de lucha, les permitirá liberarse del régimen burgués. Sólo su práctica presente y futura les permitirá resolver lo que su práctica anterior ha creado. Y es acá, justamente, en el interior de esa práctica histórica el lugar donde se construye el partido: es decir, en el seno mismo de la lucha de clases. Y es el lugar a la vez donde el partido juega un rol fundamental en el proceso de transformación de la conciencia de clase.

Por otra parte, la totalidad de la clase obrera no está representada —sobre todo en una primera fase del proceso revolucionario— por el partido revolucionario, sino que en su seno coexisten direcciones burguesas, reformistas y obreras. Es la realidad del desarrollo desigual, contradictorio y estratificado de la conciencia de clase del proletariado. Pero, a la vez, la propia iniciativa de masas va conformando organismos autónomos que no responden a una estructura partidaria o a una dirección política determinada. Lo que significa que la actividad de masa no se agota en el marco o en los canales que estructuran los partidos, ya que existen por fuera de ellos una multiplicidad de iniciativas y acciones autónomas acuñadas en el interior de la práctica histórica. Son los conse-

jos obreros y los organismos de democracia directa creados por los trabajadores en su lucha.

¿Cuál es, según esta realidad, la política correcta de construcción del partido conforme la concepción que se ha venido explicitando? Esto nos introduce de lleno en la problemática permanente que investiga el nexo correcto entre la vanguardia revolucionaria y la clase obrera.

La respuesta elemental, primera, obvia e ineludible de los revolucionarios es la búsqueda incansable de la UNIDAD de los trabajadores. La unidad de acción, la unidad en la lucha, en el frente que sea, por encima y al costado de las direcciones claudicantes. Con ello se refuerza la tendencia "espontánea" de los trabajadores a la unidad.

Pero, ¿cuál debe ser, entonces, la relación dialéctica entre el esfuerzo por construir partidos revolucionarios y los organismos de democracia directa de masas? Toda política de construcción de la vanguardia revolucionaria debe contemplar necesariamente el IMPULSO a la iniciativa directa de masas, debe promover la AUTOACTIVIDAD permitiendo que la clase obrera estructure sus propias formas de AUTOORGANIZACIÓN. La virtud de las instituciones de masas radica en que encuadran al conjunto de los explotados y oprimidos de la sociedad, por encima de sus diferencias políticas e ideológicas. Y es justamente en el seno de estos organismos autónomos el lugar donde los trabajadores "inorgánicos", los sectores atrasados, y los enrolados en distintas corrientes políticas, realizan CABALMENTE una experiencia política concreta. Precisamente son las acciones políticas, las experiencias de lucha concreta, las formas de aprendizaje de las masas.

El partido, a la par que impulsa estos organismos de masas, debe disputar en su seno la dirección política. Debe conquistar y ganar la mayoría de los trabajadores y oprimidos e imponer su hegemonía política.

Si no se contempla el curso seguido por el PROCESO POLITICO DE MASAS, y sus tendencias objetivas, si no se comprende realmente el proceso de formación de la conciencia de clase, probablemente la política de construcción partidaria seguirá un CURSO SUSTITUISTA. Es decir, si se ignora o minimiza el "rol dirigente del proletariado" en la sociedad, si se desconoce su protagonismo político, se tenderá objetivamente a REEMPLAZAR la actividad y la iniciativa de la clase obrera en la construcción de la sociedad socialista.

El Topo Blindado

La construcción del partido implica permanentemente tener una línea de masas. *No hay política real de construcción de partido sin la conformación de una línea de masas.* Implica, por consiguiente, la necesaria homogeneización y unificación del proletariado bajo una dirección político-ideológica revolucionaria, que se asiente alrededor de un proyecto de poder. Se trata de armar al proletariado en su rol dirigente de la sociedad, para que pueda ejercer una función de hegemonía política sobre el resto de las clases oprimidas.

Implica también, porque forma parte de ello, la elaboración de la teoría revolucionaria para una sociedad determinada, y la plasmación concreta de un proyecto de poder en la realidad. Implica, por último, tener una concepción determinada sobre la relación de la vanguardia revolucionaria con la clase obrera y demás sectores oprimidos de la sociedad.

¿COMO SE PUEDE DEFINIR AL PARTIDO?

POR lo que es su función principal: su papel de DIRECCION. El partido revolucionario es la dirección político-ideológica de la clase obrera. Lo que se establece, entonces, entre los términos de esta contradicción es una *relación de dirección*, pero no en el sentido de subordinación y obediencia ciega, sino de dirección que sabe tensar toda la potencialidad revolucionaria de las masas, que sabe orientar y desarrollar toda su autonomía creadora, proyectándola en la conquista del poder. En este sentido, la forma de relación se regula por la dialéctica DIRECCION-AUTONOMIA.

Pero el partido será dirección en tanto comprenda el curso que sigue el proceso político de masas, lo oriente, lo profundice, lo transforme y modifique, y ayude en el proceso de emancipación de los trabajadores, en el interior mismo de la lucha de clases. Sólo así podrá ser dirección efectiva del proceso político de masas y no mera vanguardia formal autopropagada. El rol de dirección no se proclama sino que se CONSTRUYE y se plasma, sin lugar a dudas, en el seno de la práctica histórica del proletariado.

De ahí que la función del partido no sea sólo de MEDIACION (en el sentido de acercamiento) entre la teoría científica revolucionaria y el movimiento obrero. Su función principal consiste en constituirse dirección del proletariado, pero dirección en tanto PARTE integrante de la clase obrera. En este sentido, no es algo separado ni diferenciado de ella, no está por fuera o por encima, forma parte de la clase obrera. Pero no es "cualquier" parte: es su dirección política revolucionaria.

Ubicados en esta problemática, la pregunta que se impone es la siguiente: ¿Existe una verdadera diferencia de NATURALEZA entre el partido y los organismos autónomos de la clase obrera?

Si entendemos, como se ha venido desarrollando, que el partido se vincula con las masas no a través de una relación de exterioridad sino de "interioridad", en cuanto es parte de la clase obrera y ejerce su rol de dirección política inmerso en el interior de la práctica histórica, acordaremos que no existe una diferencia de naturaleza entre ambos. Y, si no pensamos que el partido es "la encarnación de la conciencia revolucionaria" del proletariado, que desde el "exterior" eleva hasta sí a la clase obrera, concluiremos también que no existe una diferencia de naturaleza. Si el partido es a la vez "producto y productor", si su desarrollo está estrechamente ligado al desarrollo de la conciencia política del proletariado, no veremos por qué se puede establecer una *diferencia de naturaleza entre ellos*. Si no dudamos en afirmar, que el partido trata de fundar su hegemonía en el interior de los organismos autónomos de la clase, si es una dirección que se construye en el seno de la práctica histórica del proletariado, si es una organización partidaria que nace "en los lugares de producción" y su ligazón con la clase no sólo es de índole político-ideológica sino también "física", veremos que su diferencia es sólo de grados o cuantitativa y no de calidad.

Finalmente, un interrogante que mucho preocupa: ¿Es el partido la síntesis suprema y determinante de la relación entre teoría científica y el movimiento autónomo de los trabajadores? ¿Es el partido la sede única de esa síntesis histó-

rica? Y antes habría que responder, ¿dónde se produce esa síntesis?

La unidad, el proceso de síntesis histórica se produce en el único lugar válido y posible: *el interior de la lucha de clases*. Por fuera de ella no puede existir, como tampoco puede existir por fuera la formación de la conciencia de clase y la construcción del partido. La sede de la síntesis es la lucha de clases.

Pero, si en el movimiento real la clase obrera se expresa a través de diferentes instituciones políticas, ¿serán estas instancias político-organizativas las que —en el seno de la lucha de clases— harán efectiva la síntesis histórica?

Así planteado el problema, veremos que si el partido revolucionario juega su rol de dirección política será una *instancia fundamental* en la conformación de esa síntesis. Pero no es la única. El partido no agota la totalidad de las instancias que expresan la lucha de clases. Los soviets, los consejos obreros, los órganos de democracia directa, son las otras instancias decisivas de ese proceso.

Los consejos obreros, expresión del conjunto de los explotados y oprimidos, son una de las instancias más plenas de participación de los trabajadores en el proceso revolucionario. "Muy a menudo se ha definido a los soviets como órganos de lucha por el poder, como órganos para la insurrección y, en fin, como órganos de la dictadura. Estas definiciones son formalmente justas. Pero no agotan en modo alguno la función histórica de los soviets. Ellas no explican, ante todo, por qué son precisamente los soviets los órganos necesarios en la lucha por el poder. La respuesta a este interrogante es la siguiente: así como el sindicato es la forma elemental de frente único en la lucha económica, EL SOVIET ES LA FORMA MAS ELEVADA DEL FRENTE UNICO en la etapa en que el proletariado lucha por el poder". Leon Trotsky en "La lucha contra el fascismo en Alemania" (Ediciones Pluma, pág. 149). Y: "El mejor hecho de que toda revolución proletaria produzca el órgano de lucha del proletariado entero, ca-

paz de desarrollarse hasta ser órgano estatal, el consejo obrero, y de que lo produzca de un modo cada vez más radical y consciente, es, por ejemplo, una señal de que la conciencia de clase del proletariado se encuentra en este punto en situación de superar victoriOSAMENTE la naturaleza burguesa de su capa dirigente.

"El consejo obrero revolucionario, que nunca debe confundirse con sus caricaturas oportunistas, es una de las formas por las cuales ha luchado incesantemente la conciencia de clase proletaria desde su nacimiento. La existencia y desarrollo de ese órgano muestran que el proletariado se encuentra ya en el umbral de su propia conciencia y, con ello, en el umbral de la victoria. Pues el consejo obrero es la superación político-económica de la cosificación capitalista". Georg Lukács, en "Historia y conciencia de clase", (Ed. Grijalbo, pág. 87).

Ni los sindicatos ni el partido abarcan la totalidad de las clases explotadas y oprimidas; sólo los consejos obreros pueden hacerlo. Por eso, es la instancia más acabada para plasmar la alianza del proletariado con los demás sectores oprimidos de la sociedad.

El problema central de la elaboración de una teoría revolucionaria para un país determinado consiste en saber articular los principales canales (partido, sindicatos, soviets) por los cuales circula la energía revolucionaria y el accionar político de las masas populares. Se trata, por cierto, de encontrar la relación correcta entre las distintas formas institucionales de expresión de las masas, que crea y alimenta las condiciones para que el proletariado pueda ir construyendo su hegemonía sobre el resto de las clases oprimidas.

Sin duda, como se ha caracterizado, el partido es la dirección del proletariado en el proceso revolucionario. Pero no se puede reemplazar jamás la autoactividad y las formas de autoorganización de las masas, porque "es evidente que ni siquiera el mejor y más grande partido del mundo puede "hacer" la revolución". Lukács, en Lenin, 1924-1970, Ed. Grijalbo (Colección 70), pág. 44.

CONCLUSION FINAL

1 A construcción del partido revolucionario sigue siendo una de las tareas fundamentales de nuestra época, pero probablemente

la misma adquiera hoy una dimensión diferente. Baste mencionar —en este sentido— los peligros que se pueden apreciar mirando las experiencias

El Topo Blindado

de los Partidos Comunistas en el poder, y de los que no lo son. La necesidad de un replanteo profundo —como se viene haciendo— con espíritu crítico y flexible, sin perder de vista el interés de clase del proletariado, está a la orden del día. Y lo está, porque las luchas actuales del movimiento de masas a nivel internacional —tanto en los países capitalistas como en los del Este— están poniendo nuevamente al rojo vivo la contradicción fundamental de esta problemática: la concepción correcta que regula la relación partido-clase obrera, conciencia y espontaneidad.

La crisis mundial y la respuesta dada por el movimiento de masas internacional recuerdan permanentemente LA CONDICION BASICA DE LA REVOLUCION: el protagonismo del proletariado en la construcción del socialismo. La revolución es un hecho de masas, y de ellas va a depender no sólo la conquista del poder sino —lo que es más difícil aún— la dirección de la sociedad en la época de transición del capitalismo al socialismo.

1 A. Gramsci. "Espontaneidad y dirección consciente" Antología. Pag. 309. Siglo XXI.

Pensar en la construcción del partido es pensar en la teoría de la revolución, y en el hecho de su inminencia. Y pensar así significa entender que ambos términos se construyen en el interior de la práctica de masas. Es por eso que toda reflexión teórica en esta materia que se desvincule de la lucha de clases tendrá un límite objetivo, más allá del cual no podrá avanzarse. Naturalmente, si la actividad teórica no se inscribe en el marco de una PRACTICA POLITICA su horizonte será corto y estrecho.

Por consiguiente, la resolución —en la época actual— del problema del nexo correcto entre partido y clase obrera, y la superación del peligro de las experiencias existentes, dependerá de la posibilidad de estructurar una concepción superadora en el interior de una praxis. Sólo los hechos, las experiencias concretas, podrán dar el veredicto sobre la justeza de la concepción que regula la articulación partido-clase obrera y pueblo.

2 Introducción de J.-J. Marie a la obra «QUE HA CER?» de la edición du SEUIL, París, de la cual extraemos gran parte de las referencias históricas de este punto.

HUGO QUIROGA

La cuestión de 'las vías' en Argentina II

El periodo constitucional, desde el triunfo electoral hasta el golpe de Videla, pasando por Villa Constitución, la guerrilla tucumana y las coordinadoras.

El triunfo electoral del peronismo, en medio de un auge inédito de las luchas de masas, encuentra a la vanguardia dividida. El período de legalidad abierta es fuente de las más arduas polémicas y de reflexión. Nuestra organización se lanza de lleno hacia una política de masas y de aprovechamiento de los resquicios legales. Pero, claro, estábamos en "guerra" y a pesar de reconocer explícitamente las prioridades políticas del momento y de dedicar los mayores esfuerzos organizativos al trabajo de masas, especialmente el sindical, el conjunto de la política se inclinaba a hacerla depender del accionar militar. Había fenómenos subjetivos, que el análisis no puede soslayar, que potenciaban esa desviación. Sublevaciones populares (como las ocurridas en varios pueblos de Tucumán, en San Francisco, etc., en plena etapa de legalidad) indicaban que la violencia de masas no cesaba. La organización crecía acelerada y desmesuradamente. La tendencia a "los fierros" se manifestaba creciente en el activismo obrero y esas presiones se transmitían al seno del Partido y del ERP. No eran "apresuramientos pequeñoburgueses", pues quien así lo sostenga no conoció la realidad del movimiento de masas, donde precisamente las tendencias más conservadoras se desarrollaban en sectores como el estudiantil o en corrientes políticas no proletarias. Son explicaciones, no justificaciones, de errores políticos cometidos en ese período: las tomas del Comando de San-

dad del Ejército y del cuartel de Azul.

Guerrillá y sindicalismo

En énfasis en la actividad reivindicativa llevó a niveles más elevados la fusión de la actividad armada con la sindical. La lucha antipatronal y antiburocrática, la lucha contra el pacto social, con tomas de fábrica y recuperación de sindicatos, las manifestaciones callejeras con barricadas, iban creando muy lentamente, muy incipientemente, las bases sociales de un nuevo poder, que se asentaba en los centros de trabajo, en la producción y en los servicios, en los centros de estudio y en los barrios y las villas. La tarea de la agitación y propagandista revolucionaria y la incesante actividad guerrillera eran factor decisivo en este proceso. No fue en balde que políticos reaccionarios, burócratas y militares comenzaron a hablar de la "guerrilla industrial". Los paros activos, los paros planificados por sección en forma discontinua para tratar la producción, eran denominados en la jerga obrera "paros guerrilleros".

No se trataba específicamente de que la guerrilla actuaba en todos y cada uno de estos hechos. Es más, en la mayoría de los casos no había un nexo orgánico. Pero ya la violencia social, la violencia de masas, tomaba un curso confluyente con la actividad guerrillera, que muchas veces nosotros mismos no supimos entroncar con una acertada política.

Lo período 73-74 fue definitivo y trascendente para el curso político argentino. El rápido desplazamiento de Cámpora con el autogolpe del 13 de julio del 73 revelaba que la crisis de la sociedad no toleraba ya la existencia de formas democrático-parlamentarias de gobierno. Por el contrario, éstas potenciaban la lucha de masas, permitían un nivel de organización mayor de los sectores obreros y populares al disminuir notablemente las trabas represivas, facilitaban un cuestionamiento popular masivo y bastante radicalizado de las instituciones gobernantes, hacían mucho más asequible a las masas la propaganda revolucionaria, desinhibían a los sectores más retrasados y los decidían a lanzarse a la lucha. Nuestro partido visualizaba este fenómeno. Pero la visión de conjunto que teníamos acerca de que "estábamos en guerra" nos hacía despreciar el proceso del cual nos estábamos beneficiando enormemente. Frente a la marea populista que momentáneamente se producía, diseñábamos una alternativa de carácter socialista para influir más positivamente en las masas, ya que se trataba de aprovechar el momento para intensificar la lucha ideológica. No fue ése el error, sino el hipotecar de hecho esa política de masas al problema —que considerábamos fundamental— de la guerra revolucionaria. No había en nosotros una comprensión cabal de la relación que hay entre la lucha democrática y la socialista, sobre todo en lo que hace a la experiencia misma de las masas, a su comprensión de los procesos políticos frente al Estado y las clases dominantes, al agotamiento definitivo de sus expectativas respecto del régimen dominante, de sus instituciones. Esta incomprendición se daba, fundamentalmente en nuestro partido, por esa visión general de la situación como si fuese ya una guerra.

La "guerra" contra Perón

MOR eso, para nuestro punto de vista era más importante el desenmascaramiento de Perón en un hecho militar como la toma del cuartel de Azul —donde debe aparecer en uniforme de teniente general a defender al odiado Ejército gorila y usar el mismo lenguaje maccartysta que cualquier militar— que en los sucesivos choques de las masas con su plan económico o incluso en manifestaciones po-

líticas, como la del 1º de mayo del 74, donde insultaba a los Montoneros y se queda con la plaza vacía. Y no es que negásemos la validez de éstos y tantos otros episodios. Pero para nosotros su principal importancia era que potenciaban la guerra, pues dábamos por descontado el agotamiento de la experiencia de las masas. El énfasis permanente en no perder de vista el problema estratégico —del cual siempre había carecido la izquierda revolucionaria— nos incapacitaba para elaborar una táctica política. Y la táctica no podía ser la "guerra" para enfrentar un gobierno burgués parlamentarista (o populista y bonapartista) como intentaba ser el de Perón. No es que haya que renunciar a la lucha armada en períodos de legalidad democrática. Las masas no decrecían en su nivel de violencia social; es más, lo incrementaban, como lo prueban las múltiples formas de lucha que se daban: tomas de fábricas con rehenes, manifestaciones combativas, organización de la auto-defensa armada de sindicatos, etc. Pero la concepción de "estar en guerra" nos impedía adecuar incluso una táctica de lucha armada que se correspondiese al momento y que sirviese para allanar el camino hacia formas superiores de lucha armada de masas.

Por eso, nutriendonos en el propio auge, preparamos febrilmente las poderosas unidades guerrilleras. Y nuestro apego hacia una ligazón profunda con el movimiento de masas hizo rectificar de hecho nuestra previsiones de años anteriores en cuanto a la construcción de unidades armadas de magnitud en las ciudades. El desarrollo de las compañías urbanas del ERP (100 combatientes promedio por cada unidad) y hasta la movilización de un batallón (300 combatientes en Monte Chingolo) es una de las experiencias más ricas en la combinación de la guerra de guerrillas con la revolución proletaria, cuyo saldo es digno de atesorarse en el balance de las luchas revolucionarias del continente.

Un concepto errado de la acumulación

MUCHO se discute acerca de si la actividad armada de nuestra organización acortó los plazos del período de relativa legalidad democrática y desencadenó el proceso de derechización y acrecentamiento de la represión, que se inició con la acción paramilitar de la Triple A y el Ejército, en forma paralela, hasta su confluencia en el golpe militar. Hay muchas posiciones fuera de nuestro partido que lo afirman absolutamente y es probable que aún

REARME

en nuestra propia militancia tengamos criterios no coincidentes.

En primer lugar, señalemos que el agotamiento de las posibilidades del sistema de seguir bajo formas de dominación más o menos clásicas, se debe fundamentalmente a la crisis estructural del capitalismo dependiente argentino y a la radicalización creciente de la lucha de clases, que realmente ponía en peligro la estabilidad y supervivencia del régimen de explotación.

Pero acotemos que este segundo factor, la lucha de clases, sí incide en la precipitación de los acontecimientos. El PRT y el ERP han influido en la lucha de clases argentina, al margen de la actividad específicamente armada.

En la medida que nuestra actividad generaba conciencia política y mejores niveles de organización en sectores obreros y populares y sumaba adeptos para una alternativa revolucionaria, efectivamente se aceleraba el proceso de radicalización de la lucha de clases y se aproximaba la situación a un desenlace definitivo, en un sentido superador. Pero también en la medida que nuestro rumbo llevaba los acontecimientos hacia enfrentamientos predominantemente militares, se producía un desfasaje entre el desarrollo de la organización revolucionaria y la incorporación de las masas a ese nivel cualitativo superior, de tal manera que las fuerzas de la contrarrevolución se endurecían progresiva y aceleradamente al verse en peligro. Y esto tenía un signo negativo, ya que la reacción burguesa se preparaba más rápidamente que las masas, que no marchaban al ritmo de la militancia. Es notable cómo se manifestaba en nuestro país un desarrollo desigual en la conciencia política de la clase obrera de distintas regiones, dentro de la misma clase en una ciudad o zona determinada, entre sus destacamentos más avanzados y el resto de las masas, y entre el proletariado y los otros sectores populares. Nuestro punto de vista siempre se apoyaba en forma casi exclusiva en los sectores de vanguardia, en los que estaban dispuestos a un enfrentamiento definitivo, y eso se correspondía con nuestra estrategia de guerra. Por nuestra parte, teníamos un concepto equivocado acerca de qué significaba acumulación de fuerzas, en la perspectiva de cambiar la correlación de fuerzas entre las clases a favor de la revolución. Reducímos el concepto de acumulación de fuerzas a cuestiones casi exclusivamente cuantitativas: número de militantes, número de combatientes, cantidad de armamento, influencia numérica o política en tales centros de trabajo, etc. Y en lo cualitativo, de hecho, sólo tomábamos en

cuenta la conciencia de los sectores más avanzados, los que ya coincidían con nuestra propuesta. No observábamos el conjunto de la situación, la acumulación de fuerzas en toda la clase obrera y en los demás sectores populares, en cuanto a su experiencia práctica global, cuyo desarrollo era muy desigual.

El fracaso del pacto social

DESDE comienzos de 1974 advertimos sobre la agudización de la crisis económica al fracasar la política del pacto social, como consecuencia del constante incremento de la lucha reivindicativa. También visualizamos el proceso de descontento en las masas respecto de la política de la dirección peronista. Pero debemos señalar que el enfrentamiento en el plano económico no produce instantáneamente una ruptura definitiva con las ideas políticas burguesas, que mantienen su hegemonía en la sociedad. La crisis política en la burguesía era cada vez más evidente: el plan de los militares de un gobierno de "transición" fue quebrado por la magnitud del auge de masas y por el aplastante triunfo electoral del peronismo —un pronunciamiento popular—; el proyecto democrático-parlamentarista había fracasado; el sistema intentaba reeditar el esquema populista-bonapartista basado en la autoridad política de Perón, pero ésta se deterioraba a todas luces y seguía un curso progresivamente reaccionario que lo llevaba a un enfrentamiento con el pueblo; las tendencias fascistas de la derecha peronista ganaban espacio en el aparato gubernamental. Todos estos elementos económicos, sociales y políticos —que creemos que efectivamente existían— nos anunciaban un viraje en la situación. Al predominar en nuestra concepción, el esquema de "la guerra en curso" nos impulsaba a redoblar esfuerzos de carácter militar. Lo estratégico —preparar un poderoso Ejército Revolucionario— era decisivo entonces. Así se explican la continuidad y el aceleramiento de las operaciones militares de gran envergadura: toma de la Fábrica Militar de Villa María, asalto frustrado al cuartel de Catamarca en agosto de 1974. Digamos de paso, que la respuesta que intentamos dar a la masacre de combatientes desarmados en Catamarca, como fue la ejecución indiscriminada de oficiales, se da en el marco de esta tónica. Este error fue corregido sobre la marcha, pero no el conjunto de la orientación político-militar.

El Topo Blindado

Señalemos, por otra parte que, con concepciones distintas, en ese período, Montoneros, que pasa a la oposición frontal, inicia una reactivación de su accionar armado, multiplicando sus operaciones.

La guerrilla rural

MENCION aparte en todo este proceso de lucha armada, merece el desarrollo de la guerrilla rural, con la formación de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán.

Ya hemos señalado el valor estratégico que tenía —creemos que lo sigue teniendo— la construcción de unidades militares revolucionarias de carácter más regular, proceso que sin embargo presupone su inicio como fuerzas guerrilleras. Desde 1968, en nuestro IV Congreso (que da un salto y una apertura hacia una política para la conquista del poder), concebimos este desarrollo como una actividad militar ligada al movimiento de masas. No reiteremos nuestra polémica con el foquismo. En el período 70-73, los déficit políticos y organizativos, lo pequeño e inmaduro de la organización, los golpes sufridos a manos de la represión, impiden desarrollar este trabajo. A partir del salto cualitativo del 73 el ERP se dispone a llevar a cabo ese proyecto.

El trabajo político del Partido en los ingenios azucareros y los pueblos de la zona tucumana ya tenía una década antes de la fundación del PRT. La experiencia sindical del proletariado azucarero era importantísima y se había ligado, en un momento, a experiencias políticas de corte parlamentario. La crisis de la industria azucarera, precipitada con el cierre de ingenios que provocó la dictadura de Onganía en el 66, cerró abruptamente las posibilidades de continuidad de las luchas económicas. Gran parte de la población regional emigró de la provincia. El nivel de los enfrentamientos violentos había sido importante. Los sindicalistas clasistas más consecuentes y claros ingresaron al PRT y lo nutrieron con su aporte. La lucha armada se presentaba como una continuidad lógica de la lucha de los obreros y los campesinos tucumanos. Este balance es presentado al V Congreso de 1970 por el compañero Mario Roberto Santucho y lo consideramos acertado. Ahora se trataba de sintetizarlo en una propuesta política de carácter revolucionario. De ahí nace el planteo de construcción del Ejército. Volvemos a insistir en que

el planteo estratégico nos parece acertado. Pero su implementación y desarrollo se enfrentó con dificultades en función de la situación política local y nacional.

La preparación de la Compañía de Monte significaba el traslado de militantes a los campamentos y, de hecho, devino en una desatención del trabajo político y sindical de la zona. El lanzamiento público de las operaciones es prematuramente provocado por la irrupción de la Policía Federal. La guerrilla la evita y contraataca en Acheral. Los primeros pasos son de éxitos militares. El poder de la guerrilla es tal que domina el monte en forma total y además se interna en los pueblos, haciendo marchas y manifestaciones. La policía provincial debe replegarse. Nuestro apego a no separar la guerrilla de las masas hace que se implante el criterio de que los combatientes deben nutrirse de las masas del sector y desarrollar un trabajo de propaganda política, atención de contactos, distribución de propaganda y creación de una red de abastecimientos. Si reflexionamos en este proceso, vemos que esto obligó a la guerrilla a fijarse al terreno, a tener una zona de operaciones más o menos fija y a depender en su logística casi exclusivamente de la población. Así no más, como lo describimos. Se violaban de hecho todas las leyes que deben regir las características de una guerrilla: movilidad (y no fijación al terreno), autosuficiencia (y no dependencia). Por otra parte, una guerrilla debe ser militarmente agresiva. Pero el contexto político nacional no permitía una agresividad militar mayor, a pesar de lo cual, efectivamente, la Compañía de Monte atacaba a las fuerzas militares y en determinado momento estuvo a punto de aniquilar el Comando que el Ejército contrarrevolucionario estableció en la zona.

Cerco y aislamiento

EN función de la forma operativa de nuestra guerrilla, los militares trazaron una táctica de cerco y aislamiento. Ocuparon los poblados de la zona y al amparo del régimen "democrático" y el "gobierno del pueblo", implantaron un régimen de terror. La represión, las torturas y los asesinatos masivos se abatieron sobre la población. Con esto le quitaban la posibilidad a la guerrilla de continuar apoyándose en la gente. La Compañía de Monte no estaba en condiciones de disputarle a los militares todos y cada uno de los poblados, por lo que el pue-

blo de la región quedó a merced de la soldadesca asesina. Los militares, al principio no se internaban en el monte, donde la guerrilla se podía seguir moviendo, pero ya sin una ligazón profunda con las masas. Las bajas de combatientes eran reemplazadas por nuevos combatientes venidos de otras regiones. A pesar de abrirse un segundo frente al norte de la provincia (el primero estaba en la región suroeste, en las márgenes de la carretera 38, donde se encuentran ubicados los ingenios) la guerrilla fue quedando progresivamente aislada y demasiado estática, en razón de que su motivo de existencia eran las masas explotadas de la zona, en donde, además, la geografía favorece la lucha guerrillera rural. Así, paulatinamente, el Ejército contrarrevolucionario, sin preocupación por el tiempo ni por moderar los desmanes represivos, se fue internando en el monte hasta obligar a la desaparición de la guerrilla, ya sea aniquilando a sus combatientes o forzando su retirada total. El proletariado azucarero perdió sus direcciones clásicas capaces de reactivar el movimiento sindical en las durísimas condiciones de represión; los pueblos quedaron prácticamente sin organización política revolucionaria en condiciones de encabezar una respuesta popular adecuada al nivel de la represión producida tras el copamiento militar de la provincia; la Compañía de Monte murió circunscripta y aislada en los montes. Así culminó la derrota militar del más importante movimiento guerrillero rural en nuestro país.

La autodefensa de masas

IAS causas del fracaso se encuentran en la imposibilidad de lanzar planes estratégicos militares, intentando encauzarlos a la formación prematura de grandes unidades, si todo este proceso no está inmerso en una situación global de guerra civil o muy próxima a ella, en la cual, las masas explotadas están ya en condiciones de desarrollar su propia autodefensa armada, elemento que no es secundario sino fundamental. Para ello se requiere una situación cualitativamente distinta, en la disposición, conciencia y organización de las masas.

Por eso hoy día, nuestro Partido ha revalorizado esta y otras experiencias, y le confiere un valor estratégico a la autodefensa de masas y ha aprendido, en el duro choque con la experiencia práctica, a conocer mejor las leyes de la ciencia militar proletaria.

Pero es equivocado caracterizar esta experiencia como foquista, pues ya hemos analizado cuál fue su verdadero desarrollo. Quienes así insistieron en calificarla, antes y ahora, sólo se guían por las similitudes exteriores del fenómeno y no analizan históricamente el surgimiento de las formas de lucha y la trayectoria que se recorre para llegar a ellas. La derrota de esta guerrilla rural muy fácilmente potencia estas apreciaciones, que son apresuradas y siempre ven en un grupo de hombres armados en el campo como una repetición del "foco".

"Poder burgués, poder revolucionario"

MUY poco después de la aparición de la Compañía de Monte y ya en medio de otras grandes operaciones militares, como las de Villa María y Catamarca, nuestro Partido, que vislumbraba la rápida agudización de la lucha de clases, precisa con más aproximación la estrategia para la lucha por el poder. El documento "Poder burgués, poder revolucionario", presentado por el Comandante Santucho a la reunión del Comité Central "Antonio Fernández" (obrero azucarero, miembro del Buró Político del PRT, asesinado en Catamarca) en septiembre del 74, planteaba con claridad que el surgimiento de una situación revolucionaria iría necesariamente acompañado por la aparición de formas incipientes de poder dual. Estaba presente para nuestro Partido la experiencia chilena de 1972, que vio surgir formas embrionarias de ese doble poder en los Cordones Industriales, los Comandos Comunales de Trabajadores, los Consejos Campesinos y las Juntas de Abastecimiento y Precios. Sobre el desenlace contrarrevolucionario de la situación en Chile ya existía una dolorosa experiencia: la vanguardia revolucionaria no había podido lograr erigirse en conducción del movimiento de masas, y el profetariado y el campesinado, se encontraron política y militarmente inertes para enfrentar a la contrarrevolución en armas. Es claro que las situaciones chilena y argentina eran distintas, sobre todo en cuanto a la trayectoria anterior de las masas. Al respecto, no podemos dejar de señalar una carta del compañero Miguel Enríquez, secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile a nuestro Partido, en la cual, analizando la situación argentina, expresaba su preocupación por un relativo desfasaje entre el nivel de activi-

El Topo Blindado

dad armada de la vanguardia organizada y el conjunto del movimiento de masas. Hoy vemos que era notable su advertencia y su capacidad de juicio dentro de las limitaciones que significaba analizar nuestra situación desde el vecino país y en la más rigurosa clandestinidad, en la cual cayó combatiendo el 5 de octubre de ese año. Pero dentro de sus errores al respecto, el documento de Santucho es una claramente exposición de lo que debe ser una estrategia de poder planteada con una óptica de masas, donde se hace hincapié en el desarrollo del poder local, el poder que pueden y deben adquirir las masas en los centros de producción y lugares de vida para ir disputando el control al Estado burgués e ir realizando su propia experiencia de lucha. Estos planteos armaron al PRT e hicieron que la militancia fuese trabajando con más precisión con vistas a apuntalar todas las organizaciones de masas de modo tal que se combinara más audazmente la lucha legal, reivindicativa y la armada.

A pesar de esa preponderancia en lo militar, que ya analizamos, el partido mejoró cualitativamente su organización, aproximándose cada vez más a un esquema de tipo leninista. Los comités de fábrica y, en general, los comités de frente de trabajo, fueron un salto cualitativo en la construcción del partido revolucionario. El PRT extendió su red propagandística del periódico *El Combatiente*, florecieron en forma abundante los boletines fabriles del Partido, se incrementó la difusión de "Estrella Roja", el órgano del ERP, y se multiplicó la propaganda escrita (volantes, mariposas, pintadas). Es decir, el Partido enfocaba la cuestión de la lucha por el poder como un todo armónico y no como algo exclusivamente militar.

Esta tendencia creciente a armonizar la lucha de masas (que se hacía cada vez más intensa) con la actividad guerrillera, sobre todo urbana, reflejaba la ligazón ascendente del Partido con la clase obrera y se expresaba en ese documento de estrategia política, que al plantear el problema del doble poder en perspectiva, enfatizaba las herramientas fundamentales: el partido proletario (necesidad de elevar su nivel ideológico y su calidad organizativa y dirigente), el ejército revolucionario (mejoramiento de su estructura organizativa, delimitación de sus unidades, formación de cuadros militares) y el frente de liberación (basado en la movilización popular y la unidad antiimperialista). Es notable cómo en la construcción de los pilares estratégicos siempre se notó en nuestra actividad un buen desarrollo en aquello que dependía directamente de nuestra actividad militan-

ta —el Partido y el Ejército— mientras que siempre hubo tropiezos en la formación de un verdadero frente político de masas.

El FAS y el "guerrillero"

QUIZAS la experiencia más exitosa en este terreno fue la que se desarrolló a través del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) en el período 73-74. El IV Congreso del FAS, en agosto 73, no consigue imponer el lanzamiento de la fórmula electoral-Tosco-Jaime, pero sí nuclear a un importante sector de la izquierda y a un sector del peronismo revolucionario. El movimiento se incrementa en noviembre del 73 con la incorporación de numerosos sectores sindicales y villeros. Sin embargo, el criterio estrecho de imponer posiciones partidarias en el seno de su dirección y no compartirlo efectivamente con otros grupos de izquierda a los que considerábamos permanentemente como "ultras" —pero que eran de hecho los únicos que se nucleaban en nuestra convocatoria— dificultaba su consolidación. Mientras nos alejábamos de esos grupos, tampoco lográbamos la aspiración de atraer a sectores más amplios del peronismo montonero y del reformismo. A esto contribuía un déficit real en la militancia, un desconocimiento acerca de cómo construir organismos desde las bases; por otra parte, nuestra actividad militar, en esos momentos, nos separaba de todos.

A pesar de esto, el VI Congreso del FAS —Rosario, junio 74— se constituyó en un verdadero acto político opositor al gobierno de Perón, en donde el discurso de Agustín Tosco expresó el nivel de conciencia y de radicalización más alto alcanzado por el movimiento obrero. Pero todos recordamos la intervención política de nuestro Partido, donde se reflejó el exceso "guerrillero" del planteo, que ponía énfasis en el desarrollo militar. La propuesta de un Frente Democrático y Patriótico, a pesar de ofrecer una ampliación del horizonte político, no se concretó en los hechos. Sin embargo, más adelante (en la Argentina de esa época el futuro cambiaba con los meses) se concretarían otras formas de organismos de masas con mucho vigor.

Retomando la perspectiva abierta con el documento "Poder burgués, poder revolucionario", el Partido fortaleció su trabajo de vinculación con el

REARME

movimiento de masas. A comienzos de 1975 y ya mediados de ese año, nuestro Partido le plantea a la vanguardia y al pueblo en general, la proximidad de una situación revolucionaria. El deterioro de la camarilla gobernante de Isabel-López Rega era impresionante. No solamente se deterioraba un gobierno sino eran las propias instituciones del Estado, el parlamento, los partidos burgueses y sus viejas direcciones, la burocracia sindical, etc., las que perdían credibilidad.

La crisis económica se revelaba insoluble para el capitalismo. El pacto social y la política de la "inflación cero" habían fracasado, en tanto la inversión extranjera indispensable no se produjo ni había perspectivas de que acudiese.

Villa Constitución: punto culminante del clasismo

IMPORTANTES movimientos de masas se habían producido y estaban en desarrollo. En Villa Constitución, una localidad de las riberas del Paraná cercana a Rosario, asiento de las más grandes industrias del acero de país, los obreros metalúrgicos habían desalojado a la burocracia sindical de la UOM e impuesto una de las direcciones clasistas más consecuentes en la historia del sindicalismo. En su seno militaban una importante cantidad de obreros revolucionarios, algunos en nuestro Partido y otros en otras organizaciones revolucionarias.

La experiencia de SITRAC-SITRAM en Córdoba, del 69-71, era muy bien asimilada por la vanguardia obrera y los partidos revolucionarios y la UOM de Villa Constitución trazó una política de no aislarse. Concitó el apoyo de casi toda la población local y se vinculó a las corrientes combativas a nivel nacional. La huelga de marzo a mayo del 75 desató la intervención del gremio por parte de la burocracia vandista y la ocupación militar de la población. El movimiento se transformó de una huelga reivindicativa en una huelga política antigubernamental. La combinación de luchas económicas con manifestaciones políticas y lucha armada alcanzó sus más altos niveles. Nuestra orientación no estuvo exenta de errores. Por una parte, nuestra determinación de llevar el conflicto nacido de una instancia sindical a una huelga prácticamente revolucionaria podía ajustarse al estado de ánimo de las masas a nivel local, pero no podía tener una inmediata extensión a nivel nacional, lo que llevaba al agotamiento del conflicto y a su progresivo aislamiento. Por otro lado, si bien la

actividad armada era importantísima, muchas veces no favorecía el desarrollo armónico del movimiento en su totalidad. Esto era señalado incluso por obres de nuestro propio partido, que no eran precisamente retardatarios, sino que visualizaban con más exactitud la oportunidad y conveniencia de determinado tipo de operaciones militares. El aislamiento favoreció la escalada represiva, que golpeó duramente a Villa Constitución, encarcelando dirigentes, matando activistas y militantes, desarticulando a las estructuras de las organizaciones revolucionarias y atemorizando a la población.

A pesar de los errores —que en nuestro Partido no se visualizaban claramente en esos momentos— la experiencia de Villa Constitución demostraba la fuerza que ya se desplegaba en el movimiento de masas. La alianza obrero-popular manifestada en el apoyo de comerciantes locales, maestros, profesionales y otros sectores medios al proletariado industrial, y las formas concretas de organización popular desarrolladas bajo la dirección revolucionaria, estaban mostrando la viabilidad de la estrategia del poder local, máxime cuando se habían dado simultáneamente a un nivel importante de integración con la lucha armada.

Hacia una situación revolucionaria

NUESTRO Partido planteaba entonces el avance de una situación revolucionaria. Por tal situación concebímos a la clásica caracterización de Lenin, que añade a los elementos de una situación prerrevolucionaria, el hecho de que la sociedad se torna ingobernable para la clase dominante: "los de arriba no pueden seguir dominando como antes y los de abajo no toleran seguir siendo oprimidos como hasta entonces". Si recordamos aquellos meses del primer semestre de 1975 podemos concluir que la apreciación era acertada. El PRT definió esta situación en su reunión del Comité Central "Vietnam Liberado". Pero hacia una serie de advertencias. Situación revolucionaria no es lo mismo que una crisis revolucionaria, ni que una situación insurreccional. Incluso más. No se trataba de una situación revolucionaria abierta y completa sino del inicio de un viraje histórico hacia esta situación, al que los marxistas-leninistas debíamos prestar suma atención. Señalaba además nuestro Partido que una situación revolucionaria no siempre tiene

El Topo Blindado

un curso favorable a la revolución, ya que existían ejemplos históricos de tales características, como el de España. Por otra parte, el tiempo de desarrollo de tal situación no es necesariamente corto. Pero lo dominante en esta situación es que los factores subjetivos en la lucha de clases cobran una relevancia predominante, por lo que se agiganta el rol que la actividad del Partido puede desarrollar, ya que la maduración del proceso dependía de que cristalizasen verdaderos organismos de poder de las masas y que tuviesen una dirección revolucionaria.

No es frecuente que en los análisis que se hacen del reciente pasado argentino se haga referencia clara a esta situación, quizás la de más elevado desarrollo en la lucha de clases que haya conocido la historia de nuestro país. Y esto revela la falta de penetración real con esa lucha de clases, o, eventualmente, una información muy deficiente.

Allá en las fábricas y los talleres, en las empresas del estado y en las oficinas, en las universidades y colegios, en los barrios y villas, en las colas de los mercados, en el ómnibus o el tren rumbo al trabajo; allá, en lo más profundo de la sociedad, bullía una agitación nunca vista. Había que estar en las reuniones de los sindicatos o de las agrupaciones, en las asambleas de los gremios proletarios y de clase media, para "pulsar" ese increíble auge del movimiento de masas.

Y en toda esta transformación de la vida de las masas mucho tenía que ver la actividad de todas las organizaciones revolucionarias, sus volantes y sus periódicos, los agitadores y propagandistas. Y también mucho tenía que ver el movimiento guerrillero, cuyo accionar —a pesar de los errores que, ya hemos señalado por nuestra parte y los que más adelante señalaremos— tenía una incidencia enorme tanto en la vida del propio movimiento de masas como en la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución. La fuerza militar de las guerrillas era tan importante que introducían un factor de peso en el balance de la situación, totalmente ajeno, antes, en la historia de las luchas de clases en Argentina. Allí estaban Montoneros —con seguridad la fuerza militar de mayor envergadura—, nuestro Ejército Revolucionario del Pueblo —seis compañías urbanas y una rural, mucha capacidad operativa e iniciativa—, las Brigadas de Poder Obrero, y otros grupos menores, como los Comandos Populares de Liberación y algunas columnas de las dispersadas Fuerzas Argentinas de Liberación, ciertos grupos anarquistas y núcleos pequeños aun sin nombre ni organización coherente. Pero lo nuevo no era sólo la existencia y la actividad armada de este verdadero

germen de Ejército Popular sino además la creciente penetración política en el seno de los sectores más avanzados del movimiento obrero de las organizaciones revolucionarias. Incluso podemos decir de los grupos políticos que no compartían en absoluto la visión de la necesidad de la lucha armada (o que sin pronunciarse de palabra, en forma general, contra ella, impugnaban todo tipo de acción guerrillera), que también a su manera aportaban a la atracción de distintos sectores obreros y populares hacia posiciones clasistas, antiimperialistas y socialistas.

Nuestro país vivía los síntomas premonitorios de una situación revolucionaria. El sólo hecho de alertar puntualmente sobre la presencia de indicios que señalaban el cambio de una situación histórica es un elemento que reivindica la previsión científica del curso de los acontecimientos sociales por parte de nuestro Partido. Y si somos reiterativos en esto, es porque ni antes ni ahora suele abordarse este problema, ya sea como análisis de la situación concreta o como reflexiones del pasado reciente.

Desfasaje entre la caracterización y el proceso

PERO había contradicciones en nuestros planteos y creemos que nacen de los mismos errores que antes señalamos. Una apreciación correcta sobre la situación se invertía en una caracterización equivocada. No es posible que se esté produciendo un viraje hacia una situación revolucionaria en el supuesto marco de una guerra revolucionaria que ya llevaba (en nuestro planteo) cinco años de desarrollo. Era una contradicción teórica cuyos resultados prácticos se daban en el desfasaje de una orientación excesivamente militar de la actividad o la preponderancia que se les otorgaba a los éxitos militares como signos de avance político.

Por otra parte, nuestro planteo de una guerra revolucionaria de carácter prolongado no se correspondía adecuadamente con el acelerado desarrollo que se imprimía al ritmo de la actividad y a los esquemas organizativos, que se aproximaban más a los de una situación preinsurreccional.

En el marco de esta situación, se da la profunda crisis del gobierno de Isabel y el impresionante auge de las movilizaciones obreras y populares de junio y julio del 75, cuyos aspectos culminantes se dan con el "Rodrigazo" y con la destitución forzada de los ministros de Economía (Rodrigo), Bienestar Social

(López Rega) y Trabajo (el burócrata sindical Otero), los más odiados por el pueblo.

El "vacío de poder" y tres opciones

SE planteaba una situación en que la clase obrera de hecho había irrumpido con fuerza en la política nacional y, ante el "vacío de poder" (como le llamaban los políticos burgueses), debía plantear su propia alternativa. Digámos genéricamente que se presentaron tres opciones fundamentales. El Partido Comunista proponía un *gobierno "cívico-militar"* más democrático que el que soportaba el país. Desde el punto de vista de lo que son las fuerzas políticas y sociales argentinas revelaban una incomprendión total de la esencia del poder militar en nuestro país (cuyo proyecto no era ni es precisamente un gobierno democrático) y del agotamiento de toda alternativa política de las fuerzas burguesas democráticas en el marco de semejante crisis económica y política. Ni qué hablar que para la clase obrera y el pueblo el planteo de un "co-gobierno" con militares (a sólo dos años del desplazamiento de la dictadura militar) ni visos de atracción. Montoneros planteaba la exigencia de la *renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones sin proscripciones*. Basaba esta propuesta en que consideraba que las masas, agotadas sus expectativas con el peronismo oficial, se pronunciarían por el peronismo auténtico montonero, que les ofrecía retomar las consignas electorales de marzo del 73. Esta propuesta —a la que también adhirieron algunos grupos de izquierda— si bien tomaba un aspecto democrático esencial del momento no rompía con los marcos programáticos del sistema en semejante crisis.

Nuestro Partido planteó una *Asamblea Constituyente Libre y Soberana*, en la convicción de que una alternativa democrática de tal naturaleza permitiría poner sobre el tapete la cuestión del problema del poder, de qué tipo de organización económico-social se quería dar el pueblo, así como facilitaría la democratización real de la vida política y la intervención de los revolucionarios en una escala de masas para la difusión de las alternativas antiimperialistas y socialistas.

Ninguna propuesta arraigó en el seno de las masas, únicas capaces de imponer toda solución a la crisis. Sobre las dos primeras está sintetizada nuestra opinión.

¿Por qué no "prendió" la propuesta del PRT?

En primer lugar, toda propuesta que trate de insertarse en el movimiento de masas necesita ser trabajada, propagandizada, para que madure en las masas y éstas la hagan propia. La crisis debía resolverse rápidamente, so pena de entrar las masas en la frustración y la desesperanza de no encontrar una salida para su continuo auge. En segundo lugar, una propuesta de semejante alcance necesita de una unificación de las fuerzas de vanguardia detrás de ella, para que todos los esfuerzos actúen en la misma dirección y no se disperse la orientación del movimiento popular. En tercer lugar, si bien el planteo era hipotéticamente adecuado al momento, no encajaba con una estrategia ya elaborada y en curso de una "guerra revolucionaria por el socialismo", ya que los aspectos militares supeditaban siempre de hecho a los políticos.

Las coordinadoras, expresión del auge de masas

ANTES de entrar a analizar los desenlaces de la crisis, veamos otros acontecimientos importantes en la lucha de clases de ese período. El auge de masas hizo florecer nuevas formas de organización en el movimiento sindical: las Mesas Coordinadoras de Gremios en Lucha. Estas coordinadoras adquirieron un carácter político-sindical, toda vez que asumían en sus programas y, en sus exigencias prácticas, reivindicaciones económicas y políticas de carácter democrático. Fue el resultado más maduro de varios años del movimiento sindical democrático y antiburocrático. En las grandes concentraciones industriales tomaron un verdadero carácter de masas, ya que sus integrantes eran efectivamente delegados de las bases. En muchos lugares del interior las coordinadoras estaban integradas por las propias directivas sindicales, ya sea en funciones legales o no, en el caso de los gremios que ya estaban intervenidos por la burocracia nacional. En el seno de las coordinadoras se producía una verdadera fusión de la militancia revolucionaria con los más avanzados de la clase obrera. Muchos de los dirigentes obreros de fábricas y sindicatos eran ya militantes de organizaciones revolucionarias. Su carácter de clase y su contacto permanente con las bases imponían, de hecho, la acción unificada de las corrientes políticas revolucionarias. Las propuestas políticas de los partidos debían discutirse frente

El Topo Blindado

a las propias bases y sus representantes. Este aprendizaje político fue doblemente saludable, tanto para el activismo —que se politizaba crecientemente— como para los mismos partidos, que estrechaban sus lazos con las masas.

Las movilizaciones promovidas por las coordinadoras eran realmente importantes y a través de ellas se canalizaban las propuestas revolucionarias, lo que potenciaba la politización del movimiento obrero. En lugares como Córdoba, la Mesa de Gremios se convirtió en el centro receptor de todas las inquietudes populares y los problemas políticos locales eran llevados a su seno y luego canalizados en la acción. Su papel en el derrocamiento del interventor federal en la provincia, el fascista brigadier Lacabanne, fue fundamental. Con este tipo de accionar político el movimiento obrero establecía de hecho vínculos políticos con toda la sociedad, incorporaba a sus luchas a vastos sectores de la pequeña burguesía asalariada y hasta anudaba alianzas temporales con sectores burgueses opositores que coincidían en sus objetivos democráticos. Las previsiones hechas por el PRT en el documento "poder burgués, poder revolucionario" del Comandante Santucho, acerca de los organismos de poder local de las masas, empezaban a dibujarse en el horizonte de la lucha de clases, bajo formas originales.

La extensión de estos organismos a zonas tan importantes como el Gran Buenos Aires y La Plata, Berisso y Ensenada, Zona donde el movimiento obrero estaba más retrasado en su desarrollo y donde la burocracia conservaba mucho más su poder, indicaban la magnitud del fenómeno que agitaba a las masas argentinas.

No podemos dejar de analizar la creciente influencia del movimiento guerrillero en este auge. Montoneros, Poder Obrero y nuestro Partido estaban en la dirección de estos organismos, donde también influyan otros partidos de izquierda. Lucha armada y lucha sindical tuvieron un nuevo entrelazamiento práctico, ensayándose formas de autodefensa de masas y dotándose algunas movilizaciones de respaldo militar revolucionario.

Las Mesas Coordinadoras de Gremios en Lucha se produjeron en el pico más alto de las movilizaciones de masas del período abierto por el Cordobazo de mayo del 69 y sintetizaron las experiencias más altas de lucha, acumulando las enseñanzas de toda esa época. Su concreción es una de las experiencias más importantes de la clase obrera y el pueblo argentino en su aprendizaje en relación al poder del Estado, las direcciones sindicales, los partidos políti-

cos tradicionales, las organizaciones revolucionarias de distinto signo y el movimiento armado.

Falta de dirección y reflujo

Cuando el ascenso del movimiento popular estaba en su apogeo, nuestro Partido corrigió sobre la marcha algunas precisiones sobre la estrategia. Nosotros nos habíamos dotado de una concepción acerca de las etapas que recorre la lucha hacia el poder, que era casi una repetición de las fases que los teóricos y prácticos de las revoluciones vietnamita y china habían enunciado: defensiva estratégica, de equilibrio y de ofensiva estratégica. Sin embargo, la enunciación de estar a la defensiva estratégica no se correspondía con nuestra actividad, que estaba condicionada por las necesidades de la realidad y del ascenso del movimiento de masas descripto.

Fue así que en 1975, desde las páginas de "El Combatiente", nuestro Partido hizo un análisis de nuestras luchas, en el que se evidenciaba que desde 1969 el movimiento obrero y popular se hallaba a la ofensiva y que la gran burguesía sólo atinaba a dar respuestas al auge, pero sin tener la iniciativa. Nos parece una corrección acertada, lo que de paso revela que uno mismo puede ser buen protagonista de los acontecimientos y tener una errónea interpretación de su propia práctica. Efectivamente, todos los sucesos descriptos revelan esa tendencia ascendente del movimiento revolucionario en la Argentina. Es más. Este ascenso fue tan potente que toda nuestra mentalidad política y militante fue impregnada de ese espíritu de avance, que condicionó uno de nuestros más grandes errores: no saber ver a tiempo los indicios del reflujo que comenzaba a producirse en el segundo semestre de 1975, como consecuencia de que el movimiento obrero no alcanzó a tener la necesaria dirección revolucionaria para imponer su alternativa a la crisis.

El terror blanco

Es una ley inexorable de todo proceso revolucionario el hecho de que a medida de que aumentan las fuerzas de la revolución se endurecen las fuerzas de la contrarrevolución,

como ya lo hemos señalado.

La crisis económica estructural del capitalismo dependiente argentino y los sucesivos fracasos políticos de la clase dominante, por un lado, y el incesante auge de masas y la creciente influencia revolucionaria en la vanguardia obrera, por otro lado, determinaron que las fuerzas más agresivas de la burguesía argentina comenzaron a sentirse realmente en peligro. Fue así que comenzó a nacer la política del terror, el clásico terror blanco. La Triple A fue su primera expresión y comenzó por elegir sus víctimas entre las figuras políticas que, dentro de sus respectivos ámbitos, tenían popularidad. Encabezaron la lista de víctimas personalidades de primera línea: Rodolfo Ortega Peña, diputado peronista revolucionario y tribuno popular; Alfredo Curutchet, el "Cuqui", abogado de los sindicatos clasistas de Fiat y consecuente defensor de los presos políticos, miembro de nuestro Partido; Atilio López, el "negro", dirigente del peronismo combativo y vicegobernador de Córdoba derrocado por el golpe policial del fascista coronel Navarro, secretario general de la CGT de Córdoba de trayectoria unitaria; Silvio Frondizi, intelectual de izquierda, profesor universitario de prestigio y adherente al FAS en sus últimos días; el cura Mujica, de la corriente tercermundista, con prestigio entre los villeros y grupos cristianos.

Como dijera un familiar de Curutchet frente a su cadáver acribillado, "un balazo era para él, los otros 40 son para nosotros". Este era el efecto que el naciente terrorismo quería crear: intimidar, detener la iniciativa popular, impedir que nuevas y nuevas caravanas de activistas se sumen a la lucha, para terminar con el efecto multiplicador de las reuniones, las asambleas, las manifestaciones. Como inicialmente el auge no se detenía, la caza se fue extendiendo a los más destacados activistas sindicales y barriales. En uno de los tantos actos funerales, un viejo sindicalista protestó en voz alta: "Es hora de que ya nos dejemos de ver siempre en el entierro de nuestros compañeros. Al lenguaje de los fierros se le contesta con el lenguaje de los fierros". Estaba expresando un noble anhelo, pero un anhelo que la masa no habría de alcanzar. Vino luego entonces la represión de Villa Constitución y de Tucumán, esta vez en masa, aunque en forma localizada. Las huelgas y las manifestaciones se extendían, el trabajo a desgano se generalizaba. La guerrilla contragolpeaba.

DOCUMENTOS

Sin salida

Pero la crisis económica asfixiaba ya los hogares populares. Mientras el gobierno se hacía intollerable para el pueblo, éste no encontraba una salida.

Toda ofensiva desgasta inevitablemente a quien la lleva adelante. El esfuerzo que las multitudes hacían a diario, no se veía coronado por hechos fructíferos. Entonces el auge comenzó a extinguirse.

¿Qué hacíamos los revolucionarios? Por nuestra parte, nos negábamos a ver los signos de retroceso. No es que se tratase de una negativa deliberada. Era la mentalidad del auge que no nos permitía ver con más serenidad la situación. Nosotros no sabíamos lo que era un repliegue. Como el descenso era lógicamente discontinuo, en cada coletazo veíamos un signo del avance. La huelga de los mecánicos en Buenos Aires, con una asamblea de 30 mil obreros en el Luna Park, las movilizaciones de la Mesa de Gremios de Córdoba contra la represión del III Cuerpo de Ejército, a fines del 75, eran hechos sobrealvalorados. Los golpes represivos de nuestras propias organizaciones eran subestimados. No por casualidad la autocritica, después de la derrota militar de Monte Chingolo, se centraba en los aspectos conspirativos, en el liberalismo y la fanfarronería y no apuntaba al problema central del reflujo, o más bien lo caracterizaba al revés, destacando el apoyo popular a los combatientes. Todos estos elementos eran ciertos, pero el enfoque de la situación era erróneo.

Dos elementos que se combinaron, condicionaron el rumbo de los acontecimientos: la represión y la falta de salida revolucionaria a la crisis.

La represión fue dejando de ser la clásicamente instrumentada por un estado burgués. De una reacción desesperada de la clase capitalista y sus elementos más fascistas fue pasando a ser progresivamente un plan de acción política y militar para exterminar al movimiento revolucionario que florecía en el seno de la clase obrera. Y la clase como tal, a pesar de los increíbles avances (increíbles una década antes), no estaba en condiciones de enfrentar esa situación. Y esto se relaciona con el segundo aspecto: la falta de una opción clara para las masas. No se puede sostener permanentemente un auge, frente a una política oficial cada vez más dura, si no se obtienen pasos concretos, triunfos parciales que las masas puedan alcanzar. El movimiento de masas no es un partido revolucionario; tiene su propia dinámica, su propia vida, a la cual la vanguardia

El Topo Blindado

debe adaptarse para transformarlo.

El gobierno se había convertido en una verdadera comparsa de locos que se hacía intolerable para la sociedad. La crisis económica golpeaba duramente al pueblo. Las Fuerzas Armadas ya ejercitaban sus planes represivos. La clase obrera no pudo torcer el rumbo político del país. El reflujo se había iniciado y nosotros no habíamos tomado conciencia de tal situación.

El golpe de Videla

Hay más elementos que son significativos de ese dilema en que se vio atrapado el movimiento revolucionario. Nuestro partido estaba consciente del plan de los militares a fines de 1975. Esto no se debía solamente a una buena capacidad de la inteligencia revolucionaria. Se desprendía del análisis económico y político de la situación. La burguesía no tenía otra salida que la que estaban planeando los militares. A principios de 1976 el PRT alertó a su propia militancia, a la de otras organizaciones, a la vanguardia obrera no organizada, sobre todo al activismo sindical, sobre estos planes, y propuso una retirada organizada de los centros de trabajo, de los sindicatos, etc., y su paso a clandestinidad. Era una previsión acertada, pero se inscribía dentro de una política general de continuar el avance sostenido.

Sobre los resultados de esta sana iniciativa no hace falta abundar mucho. El llamado fue desoído

por casi todos. Militantes que se negaban a abandonar sus lugares de trabajo para no desvincularse de las masas. Sindicalistas clasistas de todo nivel tenían la misma conducta, en momentos que —argumentaban— debía mantenerse la perspectiva abierta por las coordinadoras y otras formas de organización de las bases.

La mentalidad del "auge" había calado bastante hondo en el activismo y la militancia argentina. Tenía como hemos visto muchas razones de ser. Pero en lo que hace a nosotros, militantes marxistas-leninistas de un partido proletario, no tiene justificación.

Fue un error. Si tan bien habíamos "pulsado" la situación otras veces, si tan oportunamente dimos aquel saludable paso de transitar de los grupos reducidos y las rencillas mutuas hacia la proyección a las masas, en ese momento afloraron déficit que se arrastraban de antaño. La desigualdad del desarrollo económico-social del sistema capitalista también se reflejaba en los factores subjetivos. La conciencia y decisión de los sectores más avanzados era muy distinta al nivel de desarrollo de las amplias capas de trabajadores. La hegemonía burguesa en la sociedad no estaba quebrada.

Lucho Flores

En el próximo número: La cuestión de "las vías" en Argentina (III): Desde el golpe de Videla hasta hoy.

El Salvador un pueblo que lucha

El día 23 de febrero de 1980, las organizaciones populares suscribían la plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario y, terminaban apuntando: "La hora de esta histórica victoria liberadora, por la que el Pueblo Salvadoreño, ha luchado y derramado heroicamente tanta sangre suya, está llegando. Nada ni nadie podrá impedirlo".

Millones de dólares y grandes cantidades de armamento, napalm y fósforo blanco incluido, han sido destinados por los Estados Unidos tratando de impedir esa victoria. Costosas campañas de desinformación, de mentira, de burdas ridiculeces, al mismo tiempo que una brutal guerra de exterminio contra el pueblo han sido emprendidas por la Junta Militar democrática cristiana con el mismo afán.

Pero enero de 1981 ha vuelto a poner de manifiesto la aglutinación y respaldo popular con que cuentan el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario; los últimos días han evidenciado nuevamente que, pese a toda la intervención imperialista, en El Salvador se encuentra un pueblo decidido a conquistar su verdadera independencia.

Enero de 1833: El Salvador sacudido por la rebelión de los indígenas nonualcos, liderados por Anastacio Aquino; enero de 1932: nuevamente la ola popular haciendo sacudirse a toda la nación; cientos, miles de campesinos y trabajadores luchando por la transformación de la sociedad, dirigidos, esta vez, por Agustín Farabundo Martí; enero de 1980: la más grande manifestación en la historia política, salvadoreña, demostrando, ya desde entonces, el aislamiento de la actual junta de gobierno; y, en el enero de hoy, el pueblo alzado en armas contra los fascistas, contra los imperialistas, contra una agonizante oligarquía.

Actualmente en El Salvador se libran las batallas decisivas; su desenlace tendrá repercusiones en toda América Latina; porque las batallas actuales son expresión de la vieja batalla que se viene librando desde lejanos tiempos en todo el continente entre Imperialismo e Independencia, entre intervencionismo y Autodeterminación.

El Topo Blindado

El inmenso respaldo popular con que cuenta el proyecto político expresado en la plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario, es debido, sin duda alguna, a la aglutinación de todas las fuerzas democráticas, de todas las fuerzas revolucionarias, de todas las fuerzas patrióticas, en torno al mismo. La junta militar democrática cristiana se encuentra sumida en el aislamiento nacional e internacional; sin equivocos, gran parte de esa situación general es debida a la lucidez, a la capacidad de conducción, de las fuerzas revolucionarias; éstas, desde el 15 de octubre de 1980, fecha del golpe de estado que derroca al general Carlos Humberto Romero, con la anuencia del Departamento de Estado de Washington, denunciaron la naturaleza del proyecto que pretendía impulsarse; también desde esa fecha comenzaron a realizar esfuerzos por la unidad con las fuerzas democráticas: la formación del Frente Democrático Revolucionario es la culminación de esos esfuerzos.

El Salvador ha padecido desde hace casi cincuenta años una dictadura militar del imperialismo y de la oligarquía, la que, en su forma tradicional, es incapaz de superar las crisis económico-políticas de los primeros años de la década del setenta. Es entonces cuando adquiere un progresivo carácter fascista, que, desde fines de 1978, es incapaz de contener el auge del movimiento popular y de superar la postración económica.

Las actuales batallas, político-militares, que se libran en el pequeño país centroamericano son el desembocamiento de un largo y doloroso proceso histórico; son expresión del fin de un poder económico, el de la oligarquía, y de su forma de dominación políticas la dictadura militar sostenida por una camarilla de fascistas; por otro lado, expresan el aprendizaje popular, la experiencia acumulada en decenas de años de soportar bárbaras represiones, las frustraciones electorales provocadas por el robo de legítimos triunfos del pueblo; en suma, la lucha militar sostenida por la mayoría de la población es una consecuencia histórica natural de los años pasados.

En 1944, grandes jornadas populares lograron la caída del general Maximiliano Hernández Martínez, quien había sido el iniciador en 1931 de la dictadura militar; hoy el pueblo lucha por lograr la derrota definitiva de la propia dictadura militar y del poder oligárquico. Y la lucha del pueblo es dolorosa, porque se enfrenta a enemigos que, contando con el apoyo imperialista de Estados Unidos, no vacilan en la utilización de armas poderosamente mortales que son dirigidas y disparadas indiscriminadamente. El pueblo salvadoreño lucha por la construcción de una nueva vida a pesar de tener como una posibilidad diaria e inmediata la muerte; lucha por la conquista de la democracia y de la independencia. En el desenlace de su lucha influirán no sólo la capacidad de resistencia y ofensiva de los salvadoreños sino también, y en gran medida, la capacidad de respuesta de los revolucionarios y demócratas latinoamericanos.

Tanto el manifiesto de la Coordinadora Revolucionaria, expresión de la unidad de las organizaciones revolucionarias populares, como la plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario, son documentos que marcan momentos decisivos de la historia salvadoreña. En ellos están recogidas los grandes sufrimientos y las mejores esperanzas de un pueblo.

COMISION DE PRENSA DEL
FDR

REARME

II

Plataforma Programática

del Gobierno

Democrático Revolucionario

Las estructuras económicas y sociales de nuestro país, que han garantizado el enriquecimiento desmesurado de una minoría oligárquica y la explotación de nuestro Pueblo por el Imperialismo Yanqui se encuentran en una crisis profunda e insalvable.

También se encuentra en crisis la dictadura militar, todo el ordenamiento jurídico y la ideología que han defendido y defienden los intereses oligárquicos e imperialistas norteamericanos, opri-miendo y sometiendo al Pueblo Salvadoreño por medio siglo. Las filas de esas clases dominantes se han agrietado y los intentos fascistas y reformistas para superar la crisis han fracasado, víctimas de sus propias contradicciones y golpeados por la decidida y heroica acción del movimiento popular. Este fracaso no ha podido ser impedido ni siquiera por la cada vez más descarada intervención norteamericana en respaldo de esos proyectos anti-populares.

El fiel apego de las organizaciones revolucionarias a los intereses y aspiraciones del Pueblo Salvadoreño, ha permitido que de manera insólita, se fortalezcan y ahonden sus raíces entre las grandes mayorías trabajadores y las capas medias. El movimiento revolucionario por su arraigo popular, es ahora indestructible y constituye la única alternativa para el Pueblo Salvadoreño, que no podía ser detenido ni desviado en su lucha por conquistar una Patria Libre en la que se realicen sus anhelos vitales.

CUADERNO

La crisis económica y política de las clases dominantes, por un lado, y por otro, la pujanza del movimiento popular, constituido en la fuerza política decisiva de nuestro país, han originado un proceso revolucionario y condiciones para que el Pueblo asuma el poder.

La transformación revolucionaria de nuestra sociedad, sometida hasta ahora a la injusticia el entreguismo y el pillaje, es hoy una realidad posible y próxima. Sólo mediante ella conquistará y asegurará nuestro Pueblo las libertades y derechos democráticos que le han sido negados. Unicamente la revolución solucionará el problema agrario, generando en beneficio de las masas campesinas y de los asalariados agrícolas condiciones materiales y espirituales de vida favorables a la inmensa mayoría de la población, sumida hoy en la miseria, el atraso cultural y la marginalidad. Será la revolución la que conquiste la verdadera independencia política de nuestro país, dándole al pueblo salvadoreño el derecho a determinar libremente su destino y de alcanzar la independencia económica real.

Esta revolución es por ello, popular, democrática, anti-oligárquica y busca conquistar la efectiva y verdadera independencia nacional. Sólo la victoria revolucionaria detendrá la criminal represión y hará posible que el pueblo conquiste la paz de la que hoy no goza; una paz sólida, basada en la libertad, la justicia social y la independencia nacional.

III

El Topo Blindado

Esta revolución que está en marcha no es —ni podrá ser— la obra de un grupo de conspiradores; por el contrario, es el fruto de la lucha de todo el pueblo, es decir, de los obreros, de los campesinos, las capas medias en general y todos los sectores y personas honestamente democráticas y patrióticas.

Las filas más conscientes y organizadas del Pueblo Salvadoreño, que ya son multitudinarias, combaten ahora cada vez más ensanchadas y unidas. Por su disposición combativa, su grado de conciencia, temple y organización y su espíritu de sacrificio en aras al triunfo popular, la alianza de los obreros y campesinos ha confirmado ser

el más firme pilar para garantizar la consecuencia y firmeza del movimiento hacia la liberación, en el cual se unen —como expresión de la unidad de todo el pueblo— las fuerzas revolucionarias y las fuerzas democráticas, los dos grandes torrentes engendrados por la larga lucha librada por el Pueblo Salvadoreño.

La tarea decisiva de la revolución de la cual depende el cumplimiento de todas sus tareas y objetivos es la conquista del poder y la instauración de un GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO que emprenda, a la cabeza del pueblo, la construcción de una nueva sociedad.

TAREAS Y OBJETIVOS DE LA REVOLUCIÓN

Las tareas y objetivos de la revolución en El Salvador son los siguientes:

1) Derrocar a la dictadura militar reaccionaria de la oligarquía y el imperialismo yanqui, impuesta y sostenida contra la voluntad del pueblo salvadoreño desde hace cincuenta años; destruir su criminal maquinaria político-militar y establecer el GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, fundamento de la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas, en el Ejército Popular y en el Pueblo Salvadoreño.

2) Poner fin al poder y dominio político, económico y social en general, de los grandes señores del capital y de la tierra.

3) Liquidar definitivamente la dependencia económica, política y militar de nuestro país respecto al imperialismo yanqui.

4) Asegurar los derechos y libertades democráticas para todo el pueblo, particularmente para las masas trabajadoras, que son quienes menos los han disfrutado.

5) Traspasar al pueblo, mediante la nacionalización y creación de empresas colectivas y asocia-

tivas, los medios de producción y distribución fundamentales, ahora acaparados por la oligarquía y los monopolios estadounidenses: la tierra en poder de los grandes terratenientes, las empresas productoras y distribuidoras de electricidad, la refinación de petróleo, las empresas industriales, comerciales y de servicios monopólicas, el comercio exterior, la banca, las grandes empresas del transporte. Todo ello sin afectar a los pequeños y medianos empresarios privados, a los cuales se dará estímulo y apoyo, en todo sentido, en las diversas ramas de la economía nacional.

6) Elevar el nivel material y cultural de la vida de la población.

7) Crear el nuevo Ejército de nuestro país, que surgirá fundamentalmente en base del Ejército Popular construido en el curso del proceso revolucionario, al cual podrán incorporarse aquellos elementos sanos, patrióticos y dignos que pertenecen al Ejército actual.

8) Impulsar la organización popular en todos los niveles, sectores y formas, para garantizar su incorporación activa, creadora y democrática al proceso revolucionario y conseguir la más estrecha identificación entre el pueblo y su gobierno.

9) Orientar la política exterior y las relaciones internacionales de nuestro país por los principios de la independencia y autodeterminación, la solidaridad, la convivencia pacífica, la igualdad de

derechos y el respeto mutuo entre los estados. 10) Con todo ello, asegurar en nuestro país la paz, la libertad, el bienestar del pueblo y el sucesivo progreso social.

EL GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, SU INTEGRACION Y SU PLATAFORMA DE CAMBIOS POLITICOS, ESTRUCTURALES Y SOCIALES

El GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO se integrará con representantes del movimiento revolucionario y popular de los partidos, organizaciones, sectores y personalidades democráticos, dispuestos a participar en la realización de la presente Plataforma Programática.

Este Gobierno se apoyará en una amplia base social y política formada en primer lugar, por la clase obrera, el campesinado y las capas medias avanzadas; íntimamente unidas a ellas, estarán todas las capas sociales dispuestas a llevar adelante esta Plataforma; pequeños y medianos empresarios industriales, comerciales, artesanales, agropecuarios (pequeños y medianos cafetaleros y de los otros renglones de la agricultura y ganadería). Comprenderá asimismo, a los profesionales honestos, al clero progresista, a partidos democráticos como el MNR, los sectores avanzados de la Democracia Cristiana, a los oficiales dignos y honestos del Ejército, que estén dispuestos a servir a los intereses del pueblo y todo otro sector, grupo, personalidades o segmentos que aboguen por la amplia democracia de las masas populares, por el desarrollo independiente, por la liberación popular.

Todas estas fuerzas concurren actualmente a integrarse en una alianza democrática y revolucionaria en la que se respeta plenamente la ideología política y religiosa de cada una. La forma orgánica de esta alianza voluntaria al servicio del pueblo salvadoreño será resultado del consenso de todos aquellos que la integren.

I. Medidas inmediatas en lo político

1) Cese a la represión contra el pueblo en todas sus formas y libertad de los presos políticos.

2) Esclarecimiento de los presos y desaparecidos desde 1972 y castigo a los responsables (militares o civiles) de crímenes contra el pueblo.

3) Desarme y disolución efectiva de los cuerpos represivos ANSESAL, ORDEN, Guardia Nacional, Policía Nacional, Policía de Hacienda, Policía de Aduana y sus respectivas, "Secciones Especiales"; de la "Escuela de Contra-insurgencia" de Gotera y el llamado "Centro de Instrucción de Ingeniería de la Fuerza Armada (CIIFA)" de Zatecoluca; de las patrullas militares, cantonales y suburbanas; de la bandas paramilitares privadas de la oligarquía y de toda clase de organizaciones, reales o nominales, dedicadas a la acción y difamación criminales contra el Pueblo y sus organizaciones. Los ahora mal llamados Cuerpos de Seguridad serán sustituidos por una Policía Civil.

4) Disolución de los actuales poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), derogatoria de la Constitución Política y de todos los decretos que la hayan modificado o sustituido. El GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO dictará una ley constitutiva y organizará el estado y sus actividades con el propósito de garantizar los derechos y libertades del Pueblo y el logro de los demás objetivos y tareas de la revolución. A este respecto, el GOBIERNO DEMOCRATICO se adherirá a la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" de las Naciones Unidas. Dicha ley constitutiva regirá mientras el Pueblo Salvadoreño se dé una nueva Constitución Política que refleje fielmente sus intereses.

5) Se reestructurará el poder Municipal de manera que sea un órgano de amplia participación de las masas en la gestión del Estado, un órgano

El Topo Blindado

real del nuevo poder popular.

6) El GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO realizará una intensa labor de educación liberadora, difusión cultural y organización entre las más amplias masas, a fin de promover su incorporación consciente al desarrollo, fortalecimiento y defensa del proceso revolucionario.

7) Fortalecer y desarrollar el Ejército Popular, al cual se incorporarán los elementos de la tropa, suboficiales, oficiales y jefes del actual Ejército que mantengan una conducta limpia, rechazan el intervencionismo extranjero contra el proceso revolucionario y apoyen la lucha liberadora de nuestro pueblo. El nuevo ejército será el verdadero brazo armado del pueblo, estará a su servicio, será absolutamente fiel a sus intereses y a su revolución; será una Fuerza Armada verdaderamente patriótica defensora de la soberanía y autodeterminación, decidida partidaria de la convivencia pacífica entre los pueblos.

8) Nuestro país será retirado del CONDECA, del TIAR y de cualquier otro organismo militar o policial que sea instrumento de intervencionismo.

9) El GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO establecerá relaciones diplomáticas y comerciales con los demás países, sin discriminar en razón de los diferentes sistemas sociales, sobre la base de igualdad de derecho, la mutua convivencia y el respeto a la autodeterminación. Se prestará especial atención al desarrollo de relaciones amistosas con los demás países del área centroamericana (incluidos Panamá y Belice), encaminados a afianzar la paz y la vigencia del principio de no intervención. Particularmente se cultivará el estrechamiento de fraternales relaciones entre nuestra Revolución y la Revolución Sandinista. Nuestro país se incorporará como miembro al Movimiento de Paises no Alineados y desarrollará una política invariablemente afiliada a la defensa de la paz mundial y en favor de la distensión.

II. Los cambios estructurales

EL GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO procederá a:

1) Nacionalizar todo el sistema bancario y financiero. Esta medida no afectará los depósitos y demás intereses del público.

2) Nacionalizar el Comercio Exterior.

3) Nacionalizar el Sistema de Distribución de la Electricidad y de las Empresas monopólicas en la industria, el comercio, y los servicios.

4) Nacionalizar la refinación del petróleo.

5) Realizar la expropiación, según la conveniencia nacional, de las empresas monopólicas en la industria, el comercio, y los servicios.

6) Realizar una profunda Reforma Agraria que ponga la tierra, ahora en manos de los grandes terratenientes, a disposición de las masas que la trabajan, de acuerdo a un plan efectivo que beneficie a las grandes mayorías de campesinos pobres, medios y asalariados agropecuarios y que promueva el desarrollo de la producción de la agricultura y ganadería. La Reforma Agraria no afectará a los pequeños y medianos propietarios de tierra, quienes recibirán estímulos y apoyo para hacerla producir cada vez mejor.

7) Realizar una Reforma Urbana que beneficie las grandes mayorías, sin afectar la pequeña y mediana propiedad de inmuebles.

8) Transformar a fondo el Sistema Tributario de manera que el pago de impuestos no recaiga sobre los trabajadores. Se disminuirá los impuestos indirectos sobre los artículos y servicios de amplio consumo. Esto se hará posible no sólo por la reforma al sistema tributario, sino también porque el Estado percibirá fuertes ingresos provenientes de la actividad del sector nacionalizado de la economía nacional.

9) Establecer efectivos mecanismos de ayuda crediticia, fomento económico y técnico para la pequeña y mediana empresa privada en todas las ramas de la economía del país.

10) Establecer un sistema de efectiva planificación de la economía nacional, que permita impulsar un desarrollo equilibrado.

III. Medidas en lo social

EL GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO orientará sus labores en el terreno social hacia los logros siguientes:

1) Crear fuentes de trabajo suficientes, de ma-

nera de absorber la desocupación en el más breve plazo.

2) Hacer efectiva una política salarial justa basada en:

a) Regulación de los salarios, teniendo en cuenta el costo de la vida.

b) Enérgica política de control y rebaja de precios de los artículos y servicios de primera necesidad.

c) Aumento sustancial de los servicios sociales a las grandes masas populares (Seguro Social, educación, diversiones, salud, etc...).

3) Poner en marcha un Plan Masivo de Construcción de viviendas populares.

4) Crear un Sistema Nacional Único de Salud, que garantice a toda la población (urbana y rural) un eficiente servicio de medicina, principalmente preventiva.

5) Realizar una campaña masiva de alfabetización que en el menor plazo posible acabe con la lacra social del analfabetismo.

6) Desarrollar el Sistema Educativo Nacional, de manera que asegure la enseñanza primaria a toda la población en edad escolar y se amplíe sustancialmente la educación secundaria y universitaria, elevando la calidad y diversificación científico-técnico en todos los niveles e incrementando progresivamente su gratuidad.

7) Promover en amplia escala la actividad y la difusión cultural, apoyando y estimulando efectivamente a los artistas y escritores nacionales, rescatando y desarrollando el patrimonio cultural de la nación, incorporando al acervo cultural de nuestro pueblo lo mejor de la cultura universal y organizando el acceso a todas las manifestaciones de la cultura para las amplias masas populares.

Es opinión unánime de las fuerzas populares y democráticas que sólo con la realización de medidas contenidas en esta plataforma se podrá resolver la profunda crisis estructural y política de nuestro país, en beneficio del pueblo salvadoreño.

Únicamente la oligarquía, el imperialismo norteamericano y quienes sirven a sus intereses anti-patrióticos, se oponen y conspiran contra estos cambios. A partir del 15 de octubre de 1979, diversos partidos y sectores, vanamente han intentado, desde el Gobierno, llevar a la práctica gran parte de las medidas que proponemos, sin derrotar primero al viejo poder reaccionario y represivo y sin instaurar un poder verdaderamente revolucionario y popular. Esta experiencia confirmó con toda claridad, que esta obra transformadora sólo puede realizarla el movimiento revolucionario unido, en alianza con todas las fuerzas democráticas.

La hora de esta histórica victoria liberadora, por la que el Pueblo Salvadoreño, ha luchado y derramado heroicamente tanta sangre suya, está llegando. Nada ni nadie podrá impedirlo.

¡POR LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS Y DEMOCRATICAS!

¡HACIA LA CONQUISTA DEL GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO!

COORDINADORA REVOLUCIONARIA
DE MASAS

Por la Dirección Ejecutiva del BLOQUE
POPULAR REVOLUCIONARIO

JUAN CHACON JULIO FLORES
Secretario General Secretario de Organización

•
Por el Comité Coordinador Nacional
CCN del FAPU

HECTOR RECINOS

JOSE NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ

•
Por la Comisión Política Nacional de las
LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO

LEONCIO PICHINTE

•
Por el Comité Coordinador Nacional de la
UNIÓN DEMOCRATICA NACIONALISTA UDN

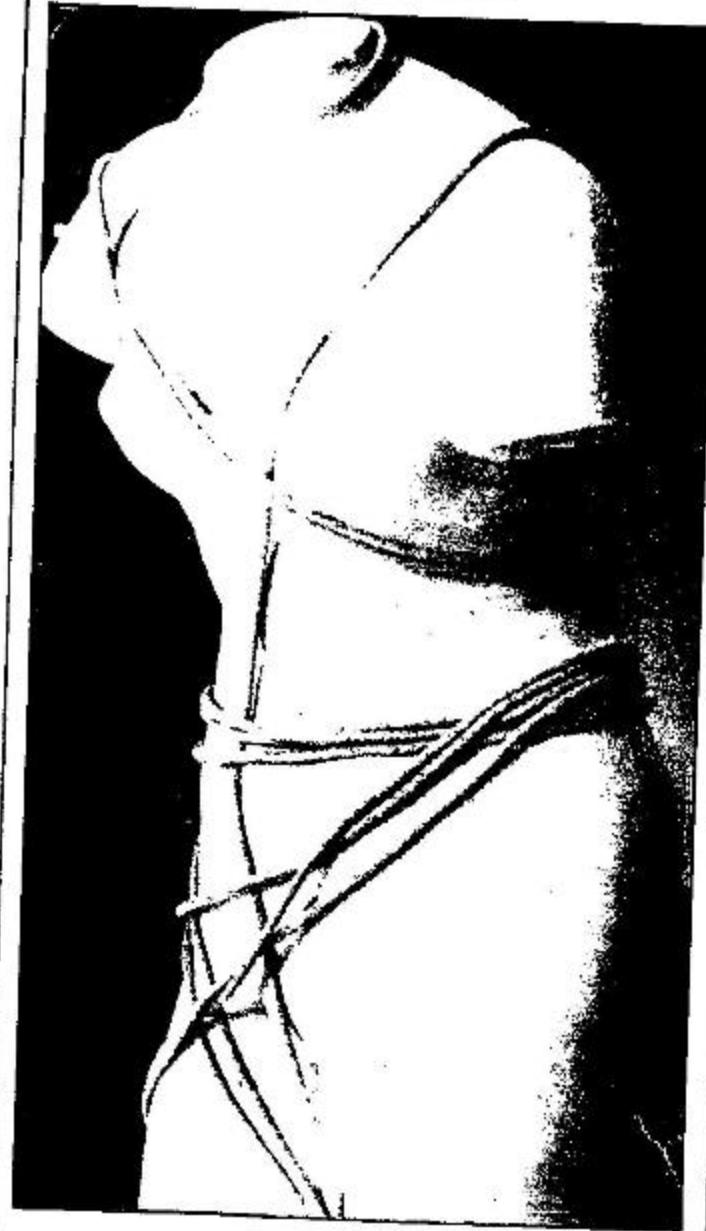
MANUEL FRANCO

•
San Salvador, El Salvador, C.A.
23 de febrero de 1980

REARME

Psicodinámica del sectarismo

Rolando Weissman



POLEMICO

Un intento de introspección
marxista

AFIRMABA Marx que la conciencia y la ideología surgen de la práctica social, y no al revés. Desde entonces hasta la fecha, no parece que hayamos asimilado plenamente el significado y las implicaciones de esa breve pero trascendente frase. Particularmente entre intelectuales marxistas, lo común es aplicar esta perspectiva teórica cuando se habla de la sociedad y de la historia en "macro", desde afuera; pero entre nos, en los discursos políticos de grupos y partidos, es muchas veces lo ideológico lo que ocupa el lugar central, lo que se considera más verdadero, definitivo, o determinante para la acción, y definitivo inclusive del valor o la capacidad política del militante.

Así se nos presenta la paradójica disociación, que también nos lleva a hablar mucho de la "crisis del marxismo" —es decir, de nuestro sostén ideológico— de nuevo, sin enfrentar por igual otros aspectos críticos, como el de relación y práctica social, el programático, el ético, el económico, el psicológico y el estructural en general. Porque ahí pueden estar las causas de nuestras debilidades teóricas.

El problema de muchos de los cuadros intelectuales es que tenemos precisamente a intelectualizar la realidad porque nuestra socialización académica o política nos ha deformado, le ha puesto alto precio en el mercado al "intelecto" en sus formas más elitistas, tecnicistas o tecnocráticas.

Todo esto nos deja mella, aunque odiemos o pretendamos odiar al sistema.

El Topo Blindado

Así, marxistas y todo, tendemos a valorar el manejo de las abstracciones y de los esquemas, de los términos especializados pero al fin convencionales y aceptados. Nos volvemos burócratas del lenguaje, y éste es vehículo del pensamiento. Los esquemas nos protegen del contacto profundo con la realidad vital, con la experiencia directa y compleja, de la cual pueden surgir críticas inmanejables, que ponen al descubierto... nuestra ignorancia. Porque nuestra preparación intelectual es bastante deficiente, después de todo, en lo que se refiere a la integración de los hechos vitales. Y sobre todo, somos incapaces de aplicar el espíritu del marxismo, y sus verdaderos preceptos teóricos, a nosotros mismos. Sufrimos —con excepciones, valga el respeto— de una especie de "narcisismo intelectual de grupo" que nos desgasta y nos pierde.

Basta observar el uso del lenguaje rebuscado académico de la propaganda política "popular", redactada por algunos cuadros intelectuales. Se crea a veces que con iniciar al "inculto proletario" con las frases mágicas del marxismo se le "concientiza" y se le "politiza". Pero el logro se reduce a la selección de socios menores que se iniciaron en la élite y su lenguaje. Los "inconscientes" siguen utilizando su intuición aguda para entender de lo que se trata, pensando que al fin, estos compañeros, con su curioso lenguaje puedan (tal vez) saber algo y ayudarlos en la lucha y en la organización contra el enemigo, al que ya conocen bien. Lo triste es que, muchas veces, ese lenguaje inaccesible acusa una vanidad mayor de algunos sectores de vanguardia que, engolosinados con la vivencia y la ambición

de ser el centro y el motor del cambio histórico, acaban por dar al traste con el proyecto popular que nunca supieron compartir cabalmente.

Este elitismo, con distintos grados y estilos de las vanguardias, se relaciona íntimamente, con el fenómeno del sectarismo, tema central de nuestros ensayos.

Antes de abordarlo directamente, sin embargo, cabe hacer una breve introducción describiendo el marco conceptual más amplio que nos sirve de base.

Hablamos de un intento de "introspección marxista" por la

A veces, la famosa acusación de "pequeño burgués", pone ejem-



REARME



pio, merecida o no, se refiere más frecuentemente al contenido o al estilo ideológico, aunque a veces constituye una descripción simple de la conformación social del grupo; pero raro es que se intente mayor esclarecimiento.

Este requeriría distinguir entre origen, aspiración e identificación de clase, tanto consciente como inconsciente.

Partimos de la premisa del que las vanguardias de izquierda se caracterizan por tener una contención psicosocial específica que las distingue *en alguna manera y medida* de los sectores adaptados al sistema, hablando de sociedades capitalistas.



Lo interesante sería establecer esa medida y manera en cada caso. Es claro que el origen y el proceso de socialización de clase juegan un papel determinante, para bien o para mal.

Ejemplos comunes de esto son precisamente las actitudes competitivas y la búsqueda de "status" dentro de las organizaciones, que reflejan una simple transposición de la psicología de clase media a la izquierda.

Por otro lado, también es cierto que los grupos de izquierda atraen en general —es decir, con

excepciones— a la gente más idealista, sensible a la injusticia, solidaria, inquieta, crítica y capaz de imaginarse una alternativa al sistema. De alguna manera, podemos suponer, y observar de hecho, que la conformación psicosocial de los grupos de izquierda refleja en diferentes formas la contradicción y mezcla entre los rasgos adquiridos a través de la socialización en el sistema y los que forman la base de su rechazo.

Los estilos sociodinámicos, organizativos, ideológicos y prácticos particulares que adoptan las distintas organizaciones pueden verse, inclusive, como distintas maneras de equilibrar,

estabilizar, o intentar resolver las mezclas de las tendencias psicosociales contradictorias que las conforman.

Sin pretender entrar en la extensa discusión que sería necesaria para ilustrar bien este planteamiento, basta con señalar que la necesidad de equilibrar esas contradicciones requiere una energía y un esfuerzo constante considerable; y que, en la medida en que se establece cierta dinámica y se conforma el modo de relación y la estructura de cada grupo, se puede esperar que re-

sulte de ahí una importante resistencia al cambio o la apertura. Esta sería la base más general de los fenómenos que caen bajo el término de "sectarismo", y así entramos finalmente a nuestro tema señalado.

El término sectarismo, que es de uso común en el contexto político, tiene connotaciones vagas de fanatismo religioso, pero parece referirse sobre todo a un fenómeno psicosocial no muy bien definido. Podemos atrevernos a precisar algunas de sus diversas connotaciones.

Parece aplicarse cuando los miembros de un grupo tienden a aferrarse a sus esquemas, imágenes, slogans o estilos de manera rígida, obsesiva o dramática, presentando una especie de involución psicosocial. Una vanidad colectiva que coincide con una autoafirmación obstinada, a veces hegemónica, con actitudes hiper críticas hacia afuera, y sobre todo conformistas convencionales y carentes de autocrítica hacia su interior. Una variante de ésto último es que la autocrítica se define precisamente al revés, es decir, como un proceso de eliminación de actitudes que cuestionan los preceptos y normas establecidas del grupo.

Casi todas estas connotaciones pueden subsumirse, desde el punto de vista psicodinámico, en el concepto de *narcisismo de grupo*. De hecho, casi constituyen una definición del mismo.

El término narcisismo forma parte ya del lenguaje intelectual común, en alguna medida, y algo de su significado se intuye sin mayor explicación; pero caben tal vez algunas precisiones teóricas elementales. Hay que advertir, sin embargo, para evitar el psicologismo, que la dimensión psicodinámica es parte integral

El Topo Blindado

de la conformación social y material de los grupos. Es decir, se trata aquí de observar una dinámica psicosocial que determina, en medida importante, la conformación —y la escisión o el distanciamiento entre sí— de los distintos grupos o corrientes, entendiéndose que los aspectos materiales, económicos y políticos, y los culturales, están influyendo conjuntamente, aunque no se enfocen en este ensayo.

En la dinámica del sectarismo, el narcisismo en grupo juega un papel clave, en la medida en que tiende a agrupar, por un lado, y a separar, por otro, según se compartan o no determinadas actitudes, rasgos de carácter, ilusiones, estilos etc.

La elaboración más lúcida, dialéctica y de aplicación general, del concepto de narcisismo que introdujo Freud, corresponde, en la opinión del autor, a Erich Fromm, quien por otro lado revisó radicalmente varios aspectos de la teoría psicoanalítica y la hizo compatible con el marxismo en su esencia fundamental, desarrollando toda una teoría para estos efectos.¹

El narcisismo, resumiendo muy escuetamente a Fromm, consiste básicamente en la tendencia a la involución psicológica, en la cual el individuo (pero también el grupo: la familia, el partido, la nación, etc.) se "llena" de sí mismo y pierde interés en la

Entre paréntesis, cabe notar que esto no lo salvó de ser relegado, —apenas criticado— tanto por los interistas como por los psicoanalistas teóricos de izquierda, quienes prefirieron amalgamas forzadas de la teoría freudiana original con el marxismo. En parte, esto se puede deber al estilo independiente de Fromm, quien además se abstuvo del debate político partidario. Sin entrar más en el tema, se señala como un fenómeno histórico curioso que algún día habrá de ser revisado.

realidad exterior o ajena. Todo lo propio se tiende a llenar de importancia y atención a expensas de la realidad, y sobre todo, existe un interés obsesivo en la propia *imagen*, sea ésta positiva o negativa.

Hasta cierto punto, el narcisismo sirve una función biológica y social importante y positiva al proteger o concentrar una cuota adicional de energía en los impulsos de autoafirmación vital y natural. Por esto, precisamente, se aceptan como naturales muchas expresiones benignas de narcisismo. Pero en la medida en que se vuelve excesivo, o se pervierte de su función natural, resulta más bien peligroso y dañino. Por otro lado, el narcisismo resulta benigno en la medida en que se asocia a logros que requieren esfuerzo, y maligno en la medida en que se asocia con lo que se tiene (aspectos físicos, familia, clase, etc.), o se obtiene gratuita y pasivamente. En el caso benigno, las ilusiones o idealizaciones de las propias capacidades se ponen a

prueba objetivamente y se exponen a la crítica, y así el narcisismo, con sus distorsiones, tiende a autoriminarse.

En el caso maligno, las ilusiones correspondientes se protegen del cuestionamiento a toda costa, inclusive manteniéndose secretas. Su cuestionamiento provoca el temor y la furia.

Una variante en el desarrollo

de las organizaciones es precisamente que los miembros más narcisistas tienden a nuclearse, a veces a través de algún líder, y el narcisismo personal de los miembros se extiende al grupo; con esto se fortalecen y se protegen a la vez las ilusiones y pretensiones de los miembros, y la coherencia del grupo, tiendiendo luego a marginar a los que cuestionen cualquiera de los componentes que sostienen la estructura narcisista. De ahí vienen muchas veces las divisiones de organizaciones que parecían unidas en algún nivel ideológico, social o político. Es común que se interprete la escisión como el resultado de diferencias ideológicas, pero en realidad predomina una gravitación psicodinámica entre los que necesitan formar parte de un cuerpo social especial, o grandioso e invulnerable, que exige —más allá de lo necesario— lealtad incondicional y que establece estilos, reglas y normas claras de participación, sin lo cual los miembros se sentirían solos y perdidos. De esta manera, se conforman los "operarios" de muchos partidos, etc., que adquieren una coherencia estructural determinada por la necesidad de proteger tanto sus ideas y valores reales como su "segunda familia" y sus ilusiones de grandiosidad, que generalmente toman la forma de sentir un "papel histórico" único, especial y superior.

Es común que esto se exprese en el llamado "triumfalismo", que en su versión más maligna se reduce a la creencia de que "triunfaremos porque somos nosotros", es decir, en el fondo, los escogidos de la historia.

El lector podrá identificar seguramente algún ejemplo concreto del fenómeno.

Históricamente, el término "sectarismo" ha sido aplicado sobre todo a los partidos comunistas, y llega a veces a ser usado como sinónimo del estalinismo.

Desde el punto de vista psicosocial, o también psicohistórico, estas equivalencias, y las concepciones que las acompañan, adolecen de ciertos defectos. Por un lado, porque el estalinismo original se conformó en parte con capas sociales provenientes de la burocracia zarista que nunca habían sostenido ideales socialistas genuinos, y por ser Stalin mismo el personaje clave en nuclear la nueva burocracia, con un fuerte

componente de narcisismo maligno y sadismo, expresado además en un enorme esfuerzo activo para distorsionar a su favor, con amplia gama de astutas y grotescas maquinaciones, toda la realidad histórica del bolchevismo.

La calidad narcisista del aparato estalinista original es diferenciable de la de los aparatos de los partidos comunistas, por ejemplo, de Latinoamérica, si bien en grado variable, aunque éstos comparten la estructura jerárquica, y funciona en ellos la sumisión incondicional y acrítica de las bases.



REARME



POLEMICO

El Topo Blindado

Frente a las consignas de la cúpula, en la calidad narcisista que los caracteriza, predominan aspectos benignos asociados con ideales y prácticas solidarias, más que autoritarias o de aspiración al poder por el poder. Esto no quita que su narcisismo de grupo sea intenso, aunado a actitudes más bien convencionales y dependientes, que les impiden discriminar y ver la realidad, sobre todo cuando implica cuestionar a sus ideas y símbolos consagrados.

De estas mismas características se deriva, en parte, lo que aparece como oportunismo político, en la medida en que su narcisismo los protege de cualquier cuestionamiento a sus ideas, ideales o congruencia.

Son tan efectivos los satisfactores psicosociales de seguridad, compañía, extensión social, estabilidad, pertenencia, ideales, metas a largo plazo, ritos y ceremonias que lo consolidan todo, que se puede acomodar a las coyunturas históricas sin angustias mayores.

De hecho, estas características no estaban ausentes en el PC de Stalin, en la medida en que lo conformaban también mucha gente "buena", idealista, pero dependiente de alguna autoridad que necesitaba idealizar como benevolente; este carácter es común en amplios sectores proletarios y de las clases medias. Sin

compartir entonces el carácter ambicioso y sádico de Stalin, y de algún sector de sus burócratas, le proyectaban sus ideales, sostenidos por su narcisismo de grupo benigno.

La comprensión del fenómeno narcisista es interesante también porque ayuda a comprender la coexistencia de valores y tendencias contradictorias en una organización. El narcisismo de grupo permite una cohesión superficial pero efectiva —al menos por un tiempo— porque los aspectos benignos y malignos se vuelven indiferenciables, igual que los miembros que comparten superficialmente la misma ideología, pero que difieren en valores y convicciones de fondo.

El narcisismo de grupo parece evidente y característico en el caso de los PC, pero desde luego no es privilegio de ellos. En otros grupos puede tomar características de estilo distinto, pero no necesariamente ser menos intenso, y también puede ser más o menos maligno o benigno.

Cada caso requeriría de un análisis específico. En algunos grupos, generalmente más pequeños, se observan tanto actividades más independientes y críticas, sin dejar de ser solidarias, como tendencias más marcadas a la grandiosidad —siendo éstas a veces evidentes y a veces muy sutiles pero efectivamente ocultas. En estos últi-

mós casos, los vínculos se pueden dar a través de lealtades personales a individuos "carismáticos", dejando a un lado las expresiones comunes de glorificación de símbolos, slogans y consignas por muestras sutiles de adulación personal.

Los grupos minoritarios o marginados muchas veces necesitan compensar su situación con su propia cubierta —a veces muralla— narcisista.

En muchos casos, los conflictos entre grupos y en el interior de ellos se deben precisamente a una lucha entre tendencias narcisistas y antinarcisistas, que llegan a darse, incluso no es raro, dentro de los mismos individuos.

Como se podrá ver, estas notas apenas llegan a plantear, de manera bastante general, algunos de los elementos básicos del problema; ni siquiera se mencionaron muchas de las causas del fenómeno, ni se ilustró su relación íntima con las bases materiales de la sociedad; pero con suerte, quizás alcance a suscitar mayor interés por un tema que mucho tiene que ver con nuestras limitaciones y fracasos.

Tal vez pudieran llegar a plantear y a instituir, eventualmente, prácticas y normas que limitaran las tendencias narcisistas o sectarias; pero un buen principio sería que se incrementara simplemente la conciencia y la exploración del problema.

Realidad y Literatura

Julio Cortázar



HUBO un tiempo entre nosotros, a la vez lejano y cercano como todo en nuestra breve cronología latinoamericana, un tiempo más feliz o más inocente en el que los poetas y los narradores subían a las tribunas para hablar exclusivamente de literatura; nadie esperaba otra cosa de ellos, empezando por ellos mismos, y sólo unos pocos escritores fueron aquí y allá la excepción de la regla. En ese mismo tiempo los historiadores se concentraban en su especialidad, al igual que los filósofos o los sociólogos; lo que hoy se da en llamar ciencias diagonales, esa invasión e interpenetración de disciplinas que buscan iluminarse recíprocamente, no existían en nuestra realidad intelectual cómoda y agradablemente compartimentada.

Ese panorama que en alguna medida podríamos llamar humanístico se vio trastornado por síntomas de dislocación y desconcierto que se volvieron acuciantes e imperiosos hacia el término de la segunda guerra mundial; a partir de entonces sólo las mentalidades estrictamente académicas y también las estrictamente hipócritas se obstinaron en mantener sus territorios, sus etiquetas y sus especificidades. Hacia los años cincuenta esta sacudida sismica en el establishment de lo intelectual se hizo claramente perceptible en el campo de la narrativa latinoamericana; los cambios fueron incluso espectaculares, en la medida en que entrañaban una resuelta toma de posición en el terreno geopolítico, más que un avance formal o estilístico; como el viejo marinero de Coleridge, muchos escritores latinoamericanos des-

* Texto de la Conferencia dictada en Jalapa, el 4-9-80

El Topo Blindado

pertaron "más sabios y más tristes" en esos años, porque ese despertar representaba una confrontación directa y deliberada con la realidad extraliteraria de nuestros países.

Los ejemplos de esta toma de posición son inmediatos y múltiples de esa década, pero cabría decir que ya estaban condensados proféticamente en la obra de dos grandes poetas cuyo salto hacia adentro, por decirlo así, surge inequivocamente cuando se mide, en César Vallejo, lo que va de *Los Heraldo Negros* a *Trilce* y los *Poemas Humanos*, y en Pablo Neruda cuando se pasa de *Residencia en la Tierra* al *Canto General*. Por su parte la narrativa, que anuncia ya esa nueva latitud de la creación a través de la obra de Mariano Azuela, Ciro Alegria y Jorge Icaza entre otros, se perfila cada vez más como un método estético de exploración de la realidad latinoamericana, una búsqueda a la vez intuitiva y constructiva de nuestras raíces propias y de nuestra identidad profunda. A partir de ese momento ningún novelista o cuentista que no sea un mandarín de las letras subirá a una tribuna para circunscribir su exposición a lo estrictamente literario como todavía hoy puede hacerlo en buena medida un escritor francés o norteamericano. Desde luego y por razones obvias y necesarias, esto es aún relativamente posible en la enseñanza universitaria (aunque también ahí los territorios se han trizado como un espejo), pero esa compartmentación no puede hacerse ya frente a un público de lectores u oyentes que se apasionan por nuestra literatura en la medida en que la sienten parte y participé de un proceso de definición y recuperación de lo propio, de esa esen-

cia de lo latinoamericano tantas veces escamoteada o vestida con trapos ajenos.

Sé que aquí, como en tantos otros auditorios de nuestros países estoy frente a ese público; por eso lo que pueda decirle hoy nace de la conciencia angustiada, hostigada, pero siempre llena de esperanza de un escritor que trabaja inmerso en un contexto que rebasa la mera literatura pero sin el cual su trabajo más específico sería —repitamos los versos célebres— "como un cuento dicho por un idiota / lleno de ruido y

de furia / y sin sentido alguno".

Esa invasión despiadada de una realidad que no nos da cuartel es tan perceptible para los lectores como para los escritores conscientes de América Latina, y casi no necesito enumerar sus elementos más evidentes. Hoy y aquí, leer o escribir literatura supone la presencia irrenunciable del contexto histórico y geopolítico dentro del cual se cumple esa lectura o esa escritura; supone la trágica diáspora de una parte más que importante de sus productores y de sus consumidores;

supone el exilio como condicionante forzoso de casi toda la producción significativa de los intelectuales artistas y científicos de Chile, Argentina y Uruguay, entre muchos otros países. Vivimos la paradoja cotidiana de que una parte no deseable de nuestra literatura nace hoy en Estocolmo, en Milán, en Berlín, en Nueva York, y que dentro de América Latina los países de asilo como México o Venezuela ven aparecer casi diariamente en sus propias editoriales muchas obras

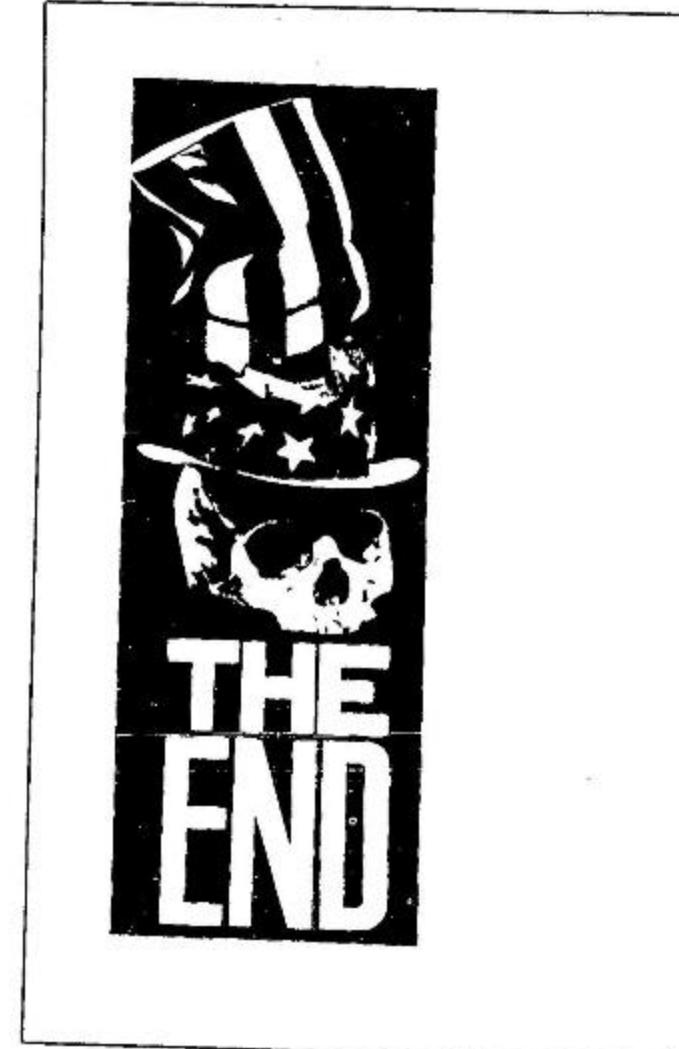
que en distintas circunstancias les hubieran llegado de Buenos Aires, de Santiago o de Asunción. Todo un sistema de referencias, de seguridades intelectuales, se ha venido abajo para ser sustituido por juegos aleatorios imprevisibles e ingobernables. Casi nadie ha podido ser el capitán de su exilio y escoger el puerto más favorable para seguir trabajando y viviendo. A medida que pasa el tiempo, el contenido y la óptica de muchas obras literarias empiezan a reflejar las condiciones y

los contextos dentro de los cuales han sido escritas; pero lo que podría haber representado una opción, como tantas veces lo fue en nuestra tradición literaria, es ahora el resultado de una compulsión. Todos estos factores relativamente nuevos, pero que hoy se vuelven agobiadores, están presentes en la memoria y la conciencia de cualquier escritor que trate de ver claro en su oficio; de todas estas cosas es necesario hablar, porque sólo así estaremos hablando verdaderamente de nuestra realidad y nuestra literatura.

Detrás y antes del exilio, por supuesto, está la fuerza bruta de los regímenes que aplastan toda libertad y toda dignidad en mi propio país y en tantos otros del continente. Gabriel García Márquez afirmó que no volvería a publicar obras literarias hasta que no cayera Pinochet; creo que afortunadamente está cambiando de opinión, porque precisamente para que caiga Pinochet es preciso entre otras cosas que sigamos escribiendo y leyendo literatura, y eso sencillamente porque la literatura más significativa en este momento es la que se suma a las diversas acciones morales, políticas y físicas que luchan contra esas fuerzas de las tinieblas que intentan una vez más la supremacía de Ahrimán frente a Ormuz. Y cuando hablo de la literatura más significativa quisiera que se me entienda bien, porque de ninguna manera estoy privilegiando la literatura calificada de "comprometida", palabra muy justa y muy bella cuando se la usa bien pero que suele encerrar tantos malentendidos y tantas ambigüedades como la palabra democracia e incluso, muchas veces, la palabra revolución. Hablo de una literatura por todo



REARME



LITERARIA

El Topo Blindado

lo alto, como diría un español, una literatura en su máxima tensión de exigencia, de experimentación, de osadía y de aventura, pero al mismo tiempo nacida de hombres y mujeres cuya conducta personal, cuya responsabilidad frente a su pueblo los muestra presentes en ese combate que se libra en América Latina desde tantos frentes y con tan diversas armas. Sé de sobra hasta qué punto este auténtico compromiso del intelectual suele ser mal visto en sectores preponderantemente pragmáticos, para quienes la literatura cuenta sobre todo como instrumento de comunicación sociopolítica y en último extremo de propaganda. Me ha tocado, en la época en que escribí *Libro de Manuel*, soportar el peor y el más amargo de los ataques, el de muchos de mis compañeros de combate, para quienes esa denuncia por vía literaria del cruen-

to régimen del general Lanusse en la Argentina no tenía para ellos la seriedad y la documentación de sus panfletos y sus artículos. Me citó porque el tiempo, encarnado en aquellos lectores que compartían mi noción del verdadero compromiso del intelectual, dio todo su sentido y su razón de ser a esa tentativa de convergencia de la historia y la literatura, como la dará siempre a los escritores que no sacrificuen la verdad a la belleza ni la belleza a la verdad.

No hay que dudar en reconocer, frente a nosotros mismos y sobre todo frente a nuestros lectores, que muchos escritores de un vasto sector de América Latina sometido al caos de la explotación y la violencia de enemigos internos y externos, despertamos diariamente en nuestro país o en el exilio bajo el peso de un presente que nos agobia y nos lle-



REARME

na de mala conciencia. A la vista de lo que está ocurriendo en países como el mío, a la vista de esos enormes campos de concentración disimulados en carnavales hidroeléctricos y campeonatos mundiales de fútbol, toda actividad básicamente intelectual parecería tener algo de irrisorio y hasta de gratuito; toda labor literaria y artística entraña una lucha permanente contra un sentimiento, una sospecha de lujo, de *surplus*, de evasión de una responsabilidad más inmediata y concreta. No es así, muy al contrario, pero muchas veces lo sentimos así. Tenemos que hacer lo que hacemos, pero nos duele en el acto de hacerlo. En muchos de nosotros el ejercicio de la más auténtica vocación se ve como agrredida por la mala conciencia; y si esto se advierte en no pocos intelectuales mexicanos, en un país donde cada uno tiene el derecho y los medios de dar a conocer abiertamente sus puntos de vista, sus aceptaciones y sus rechazos, ¿cómo describir el estado de ánimo de un intelectual chileno, boliviano o uruguayo que se esfuerza por seguir cumpliendo su trabajo específico en el interior o en el destierro, con las limitaciones y los problemas de toda naturaleza que ello le plantea?

Es entonces, cuando en mitad de una página me asalta como a tantos otros ese sentimiento de desánimo y de abandono, cuando me siento no solo física sino culturalmente exiliado de mi país, es precisamente entonces que mi reacción tiene algo de perfectamente ilógico si se la mira a la luz de cualquier criterio razonable. Nunca lo sentí más claramente que el día en que me enteré de que un libro mío no podría ser publicado en la Argentina,

como los de tantos otros escritores desterrados; simultáneamente con la amarga realidad de que entre mis compatriotas y yo acababa de cortarse el puente que nos había unido invisiblemente durante tantos años y tantas distancias, y que el verdadero, el más insoportable exilio empezaba en ese momento, en esa soledad de la doble incomunicación del lector y el escritor, en ese mismo instante me ganó un sentimiento totalmente opuesto, algo que era como un impulso, un llamado, una convicción casi demencial de que todo eso solamente sería cierto si yo lo aceptaba, si yo entraba estúpidamente en las reglas del juego del enemigo, si me pegaba a mí mismo la etiqueta del exiliado crónico, si buscaba reconvertir mi vida hacia otros destinos. Sentí que mi obligación era la de hacer todo lo contrario, es decir multiplicar mi trabajo de escritor, exigirle mucho más de lo que le había exigido hasta entonces, y sobre todo proponer de todas las maneras posibles a mis compatriotas latinoamericanos, como lo hago en este momento y lo seguiré haciendo mientras me queden fuerzas, una noción positiva y eficaz del exilio, una actitud y una responsabilidad totalmente opuestas a lo que quisieran aquellos que nos expulsan física y culturalmente de nuestros países y que esperan con ello no solamente neutralizarnos como opositores a sus dictaduras sino hundirnos lentamente en la melancolía y la nostalgia y finalmente en el silencio, que es lo único que aprecian en nosotros.

No me estoy saliendo del terreno de la literatura, muy al contrario. Voy a buscarlo allí donde hoy en día están naciendo tantos de sus productos, trato de mos-



trar los posibles valores que pueden resultar de la literatura del exilio, en vez de inclinarme ante el exilio de la literatura como lo quisiera el enemigo. Esa actitud positiva, esa determinación de asumir afirmativamente lo que por atavismo y hasta por romanticismo se tiende a ver a priori como pura negatividad, exige poner en tela de juicio muchos lugares comunes, exige el valor de autocriticarse en circunstancias en que lo más inmediato y comprensible es la autocomprensión. Hace unos días se me acercó un señor que se presentó con estas palabras: "Yo soy un exiliado argentino". En mi fuero interno la merita la prioridad que daba a su condición de exiliado, porque me pareció como tantas otras veces un reconocimiento sin duda inconsciente de la derrota, de la expulsión de una patria que de alguna manera pasaba a segundo plano en su presentación. Esto que parece psicología callejera no lo es cuando asume formas más complejas, cuando, por ejemplo, se convierte en un obsesivo tema literario. También aquí la usual noción negativa del exilio tiende a volverse poema, canción,

El Topo Blindado

cuento o novela, que en definitiva no pasan de ser alimentos de la nostalgia propia y ajena. Recuerdo una frase de Eduardo Galeano sobre el exilio: "La nostalgia es buena, pero la esperanza es mejor". Claro que la nostalgia es buena, en la literatura y en la vida, puesto que es la melancólica fidelidad a lo ausente; pero lo ausente nuestro no está muerto, lejos de ello, y es ahí donde la esperanza puede cambiar el signo del exilio, sacarlo de lo negativo para darle un valor dinámico, unirnos a todos en el esfuerzo por reconquistar el territorio de la nostalgia en vez de quedarnos en la mera nostalgia del territorio.

Si un día logramos esto, si lo estamos logrando ya poco a poco como me parece comprobarlo en una parte de la literatura que nace hoy fuera de nuestros países, el peso de sus factores positivos aportará una contribución capital al conjunto de nuestras letras, que es decir también de nuestros pueblos. Una cosa es la cultura internacional adquirida dentro de cada país o en el curso de viajes de perfeccionamiento, y otra muy diferente la vivencia forzada y cotidiana de realidades ajenas que pueden ser favorables u hostiles pero que para el exiliado son siempre traumáticas porque no responden a su libre elección. Es entonces cuando conviene recordar que los traumatismos de todo tipo han sido siempre una de las razones capitales de la literatura, y que superarlos mediante una transmutación en obra creadora es lo propio del escritor de verdad. En estos últimos años he visto el efecto a veces destructor del desarraigo violento en hombres y mujeres que llevaban ya realizada una obra valiosa en sus países de origen. Pero a diferen-

cia de ellos están los que han sido capaces de llevar a cabo esa alquimia psicológica y moral capaz de potenciar y enriquecer la experiencia creadora, los que han tenido la fuerza de hundirse hasta el fondo de la trágica noche del exilio y volver a salir con algo que jamás les habría dado el mero viaje de placer a París, la visita cultural a Madrid o a Londres. Y eso empieza a reflejarse ya en lo que se escribe lejos de la patria, y es una primera y difícil y hermosa victoria.

Hermosa precisamente porque su dificultad parece por momentos insuperable. Pienso en mis compañeros argentinos perdidos en tantos rincones de esta América y de Europa, en esos escritores cuyo trabajo empecinado representa fundamentalmente una batalla contra la muerte, quiero decir esa batalla que muchos libraron diariamente en nosotros mismos para seguir adelante mientras a nuestro lado, leyendo sobre nuestros hombros, hablándonos con sus voces de sombra, los que sucumbieron por escribir y decir la verdad nos impulsan y a la vez nos paralizan, nos instan a volcar en la vida y el combate todo lo que ellos no alcanzaron a completar como hubieran querido, y a la vez nos tratan con el peso del dolor y de la desgracia. Yo ya no sé escribir como antes; hacia dónde quiera que me vuelva encuentro la imagen de Haroldo Conti, los ojos de Rodolfo Walsh, la sonrisa bonachona de Paco Urondo, la siesta fugitiva de Miguel Ángel Bustos. Y no estoy haciendo una selección elitista, no son solamente ellos los que me acosan fraternalmente, pero un escritor vive de otras escrituras y siente, si no es el habitante anacrónico de las torres de marfil del liberalismo y del escapismo intelectual,

que esas muertes injustas e infames son el alabastro que cuelga de su cuello, la cotidiana obligación de volverlas otra vez vida, de negarlas afirmándolas, de escupirlas en la cara de esa otra muerte, esa que Pablo Neruda dijera proféticamente "vestida de almirante".

Si todo eso no se refleja hoy en día de una u otra manera en la obra de los escritores latinoamericanos exiliados, los Videla los Pinochet y los Stroessner habrán triunfado más allá de su momentáneo triunfo material, mal que les pese a los que siguen creyendo que al enemigo hay que enfrentarlo culturalmente con su mismo vocabulario superficial, dialogando de alguna manera con él, reconociéndolo como un interlocutor válido en la medida en que no se sale del nivel de los panfletos y las consignas partidarias y las temáticas estrictamente ajustadas a la realidad política. Si no somos capaces de cambiar esencialmente la negatividad que busca envolvernos y aplastarnos, habremos fracasado en nuestra misión y nuestra posibilidad específicas, seremos solamente los escritores desterrados que se consuelan con novelas y poemas, los mismos que continuarán presentándose ante el mundo como "exiliados argentinos" o "exiliados paraguayos", para recibir como respuesta una sonrisa compasiva o un asilo más. Creo que no es así; vivo en una ciudad donde diariamente recibo lo que se escribe en tantas otras, y sé que cuando llegue la hora de que los críticos y los especialistas tracen el panorama de la literatura latinoamericana de nuestros días, la creación cumplida en el exilio será un capítulo con características propias pero en plena ligazón con nuestra entera realidad, y

No tengo ya dudas de que la literatura de esta otra nación latinoamericana que es la nación del exilio, continuará dándonos productos culturales que al sumarse a los que se originan en aquellos países cuyos intelectuales pueden trabajar dentro de su contexto propio, nos hará avanzar globalmente en tanto que lectores y escritores, quiero decir como pueblos. Ese avance abarcará las dimensiones más extremas y osadas de esa invención verbal que se abre paso en las conciencias y las subconciencias como una extraña, indefinible levadura que enriquece las potencias mentales y morales de los hombres. Es ahí, en esa oscura operación sin nombre pero claramente perceptible en el decurso de todas las civilizaciones, que lo literario nacido en esas condicio-

nes tendrá un máximo valor político, aunque no entre forzosamente en la dialéctica ideológica como tema o como pretexto. Es ahí que la experiencia que transmitirá esa literatura, nacida hoy tantas veces de la peor angustia de la exasperación y el desarraigo, nos hará adelantar por ese camino que ella ha andado solitaria pero que quiere compartir con todos los suyos, el camino hacia nuestra identidad profunda, esa identidad que nos mostrará por fin nuestro destino histórico como continente, como bloque idiomático, como diversidad llena de similitudes amigas, para repetir el verso de Vélez.

En ese sentido la literatura más lúcida en estas décadas, venga del interior o del exterior de nuestros países, coincide en mostrar a través de ensayos, cuentos, novelas y poemas, que incluso la más libre de nuestras naciones está muy lejos de ser auténtica y profundamente libre y que prácticamente todos los escritores latinoamericanos, vivamos o no en nuestra casa, somos escritores exiliados. Todavía me asombra que haya entre nosotros intelectuales que dan la impresión de sentirse definitivamente seguros del terreno geopolítico que pisamos, o que comparativamente se estiman en suelo firme porque los otros suelos tiemblan y se resquebrajan. Es el mismo tipo de intelectual que habla de los lectores, por ejemplo, como una realidad positiva en términos de tiradas de libros o de galardones literarios, y para quien ser editado y comentado es prueba suficiente de deber cumplido. Desde el punto de vista de nuestra realidad continental —hablo sobre todo del Cono Sur, pero esto se aplica a muchos otros de nues-



El Topo Blindado

tos países— los intelectuales seguimos siendo un sector privado de toda estabilidad, de toda garantía. El poder nos controla, ya sea de una manera salvaje o con arreglo a códigos en los que no hemos intervenido para nada, nos frena, nos censura o nos expulsa, y en estos últimos años directamente nos mata si nuestra voz disuena en el coro de los conformismos o de las críticas cautelosas.

Vuelvo a citar a Rodolfo Walsh, eliminado cínicamente porque había osado decirle la verdad en plena cara al general Videla; y pienso en hombres como Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado en Bolivia porque su mera sombra era para los militares golpistas lo que el espectro de Banquo para la conciencia de Macbeth. ¿Qué literatura puede ser la nuestra en estas condiciones, tanto la del exilio como la que se cumple en el interior de países menos atormentados, si no nos obstinamos en romper ese círculo de ignominia?

Un ejercicio de la inteligencia por la inteligencia misma, como los que se ven hoy en algunos países de Europa, pero sin el derecho secuialmente conquistado de los europeos a gozar más que nosotros de los puros placeres de la escritura; un triste autoengaño para tantos lectores y escritores que confunden cultura minoritaria con dignidad popular; un juego elitista, no porque nuestros escritores honestos acepten el elitismo, sino porque las circunstancias exteriores a ellos les imponen un circuito cerrado, un circo donde todo aquel que ha podido pagar la entrada aplaude a los gladiadores o a los payasos mientras afuera los pretorianos contienen a la inmensa muchedumbre privada a la vez del pan

y del circo. Digo con imágenes algo que siento y que vivo con mi propia sangre; me avergüenza como si yo mismo fuera el responsable, cada vez que leo entrevistas en las que se habla de grandes tiradas de libros como si constituyera la prueba de una alta densidad cultural; me avergüenza que entre nosotros haya intelectuales que todavía escamotean el hecho desnudo y monstruoso de que vivimos rodeados por millones de analfabetos, cuya conquista cultural más importante se reduce a las tiras cómicas y a las telenovelas cuando son lo bastante afortunados para llegar a ellas. Detrás de todo eso, y es más que obvio decirlo, está la política de "patio deatrás" del imperialismo norteamericano y la complicidad de todos aquellos poderes nacionales que protegen a las oligarquías dispuestas a cualquier cosa —como en El Salvador, para dar un solo ejemplo— antes de perder sus privilegios. ¿De qué podemos jactarnos los escritores en este panorama en el que sólo brillan unos pocos, aislados y admirables fuegos de vivac? Nuestros libros son botellas al mar, mensajes lanzados en la inmensidad de la ignorancia y la miseria; pero ocurre que ciertas botellas terminan por llegar a destino, y es entonces que esos mensajes deben mostrar su sentido y su razón de ser, deben llevar lucidez y esperanza a quienes los están leyendo o los leerán un día.

Nada podemos hacer directamente contra lo que nos separa de millones de lectores potenciales; no somos alfabetizadores ni asistentes sociales, no tenemos tierras para distribuir a los desposeídos ni medicinas para curar a los enfermos; pero en cambio nos está dado atacar de otra ma-

nera esa coalición de los intereses foráneos y sus homólogos internos que genera y perpetúa el *status quo*, o mejor aún el *stand by* latinoamericano. Lo digo una vez más para terminar: no estoy hablando tan sólo del combate que todo intelectual puede librarse en el terreno político, sino que hablo también y sobre todo de literatura, hablo de la conciencia del que escribe y del que lee, hablo de ese enlace a veces indefinible pero siempre inequívoco que se da entre una literatura que no escamotea la realidad en su contorno y aquellos que se reconocen en ella como lectores a la vez que son llevados por ella más allá de sí mismos en el plano de la conciencia, de la visión histórica, de la política y de la estética.

Sólo cuando un escritor es capaz de operar ese enlace, que es su verdadero compromiso y yo diría su razón de ser en nuestros días, sólo entonces su trabajo puramente intelectual tendrá también sentido, en la medida en que sus experiencias más vertiginosas serán recibidas con una voluntad de asimilación, de incorporación a la sensibilidad y a la cultura de quienes le han dado previamente su confianza. Y por eso creo que aquellos que optan por los puros juegos intelectuales en plena catástrofe y evaden así ese enlace y esa participación con lo que diariamente está llamado a sus puertas, éstos son escritores latinoamericanos como podrían serlo beigeas o dinamarquesas; están entre nosotros por un azar genético, pero no por una elección profunda.

Entre nosotros y en estos años lo que cuenta no es ser un escritor latinoamericano sino ser, por sobre todo, un latinoamericano escritor.

La palabra en armas

Vicente Zito Lema



LITERARIA

HAY lecturas de la realidad impulsadas por la desesperación, por tristezas que como piedras del cielo golpean en los ojos y aturden, por sufrimientos demasiado profundos para llevarlos a cuestas y que impulsan a sepultar o desvirtuar planos enteros de la experiencia social, en tanto esa experiencia no se acomoda a las necesidades de olvido y de nuevos sueños a cualquier precio. En tiempos de terrible oscuridad pareciera que no hay espacio para la frágil luz de una vela; el negro absoluto se devora los humildes grises, esos tonos que no son los del paraíso anhelado pero sí los de la tierra cruel aunque también bella por la que andamos.

Hay otras negaciones de la realidad, simplemente groseras. Se trata casi siempre de defender privilegios que son usura de la vida. Los verdugos en el poder hacen suyos esos privilegios y en pos de perpetuar el sistema económico del que emanen, y la ideología que los viste, deciden colocarse por encima de la ética, del bien y del mal. La verdad (como la libertad, el amor o la poesía) es un pájaro peligroso y se le corta el cuello. Los verdugos cumplen su rol para satisfacción de sus mandantes y tranquilidad de sus cómplices, lo Sean por aplauso o justificación. Para esta calaña en su conjunto el pájaro ni siquiera habrá volado.

Digámoslo de otra manera: hay confusiones o análisis equivocados. También hay mentiras.

Los responsables de unos y de otras, y aun en contra de sus deseos, llegan a identificar sus dichos y pueden coincidir en el daño que provocan.

Sean, entonces, compañeros o enemigos, deben ser enfrentados inflexiblemente.

El Topo Blindado

Se trata de combates, modos
tos o importantes que, según pa-
labras de Ezra Pound a las que
adherimos, conforman la eterna
guerra entre la luz y las tinieblas.

No hace mucho tiempo, el es-
critor Manuel Mujica Lainez afir-
mó, ante preguntas de periodis-
tas españoles, que en la Argenti-
na se estaba pasando por un mo-
mento de auge cultural, que no
era cierto que hubiera represio-
nes y persecuciones a intelectua-
les y clausura de publicaciones,
que todos los *verdaderos* escri-
tores (los que hacían la *verdadera*
literatura) seguían en el país de-
sarrollando sus obras en el mejor
de los climas.

Le respondimos. Partiendo de
una verdad que nuestro pueblo
bien conoce: en su práctica ge-
nocida la Junta Militar no ha he-
cho distingos en virtud de la pro-
fesión de sus reales opositores.
Similar destino han sufrido obre-
ros y dirigentes sindicales, sacer-
dotes y estudiantes, poetas y pe-
riodistas. Es que, en definitiva, el
enfrentamiento se había produ-
cido en el conjunto de la vida so-
cial.

Y tratamos de hacer conocer
mejor —en la medida de nuestras
posibilidades y acceso a los me-
dios de comunicación—, la trama
ideológica y de intereses económi-
co-sociales, amenazados, que lle-
vaban a Mujica Lainez como a
otros intelectuales de su misma
extracción y pertenencia de cla-
se, a comprometerse en la defen-
sa pública del Partido Militar.
También en la negación de la li-
teratura que respondía a las aspi-
raciones de cambio radical de los
sectores más dinámicos de la so-
ciedad y en la desvalorización de
aquellos creadores que habían
pagado tan duramente, hasta con
la vida, su nutrición artística en
una realidad de lucha.

Debiendo reconocer que Mu-
jica Lainez y similares eran con-
secuentes en sus compromisos.
Como lo eran en sus negaciones
y desvalorizaciones a partir de
un pensamiento elitista que
identifica la totalidad de la cul-



REARME

tura con la parcialidad que ellos
producen, que es sacrificada co-
mo única, atemporal, eterna.

Nos toca ahora contestar no a
un enemigo sino a un compa-
ñero. En el número 6 de *Rearme*
aparece un artículo sin firma,
“La palabra cautiva”, donde, en-
tre otras cosas, se afirma que
“nosotros no tuvimos literatura”.

Ese “nosotros” explicitamen-
te comprende a los mayoritarios
sectores de la clase obrera indus-
trial, de la juventud y de la inte-
lectualidad que, aproximada-
mente a partir de 1969, protago-
nizaron uno de los capítulos más
esperanzadores y de final más
desdichado de la historia argenti-
na.

Si lo que se dice en “La pa-
abra cautiva” fuera cierto, debe-
ríamos admitir que lo publicado
durante los últimos diez años en
“Noticias”, “El Mundo”, “Cris-
tianismo y Revolución”, “Mili-
tancia”, “Liberación”, “Nuevo
Hombre”, “Hortensia”, “Cri-
sis”, ..., en cientos de revistas de
base, en miles de hojas sueltas
mimeografiadas con riesgo, con
el mismo riesgo de cárcel o de
muerte de esas bellas y movil-
izantes pintadas que cubrieron
los muros del país, no era “li-
teratura”. Compartiríamos así un
concepto tradicional y reaccio-
nario de las categorías. Y Rodol-
fo Walsh, Haroldo Conti, Silvio
Fondizi, Enrique Raab, Fran-
cisco Urondo, Rodolfo Ortega Pe-
ña, Miguel Angel Bustos, Alicia
Eiguren, Roberto Santoro y una
enorme legión de compañeros
conocidos o anónimos no serían
verdaderos escritores, o lo serían
sólo algunos de ellos y de a ratos,
tal como piensan esos litera-
tos e intelectuales del sistema
que hacen de la fragmentación,
de la especialización con roles

petrificados, la condición mitica
del arte y del conocimiento (y su
coto de privilegios).

O bien, deberíamos admitir
que los medios y los autores
nombrados como doloroso ejem-
plo se integran en la cultura de la
dominación. De allí hay un paso
a deducir, con malicia pero tam-
bién con cierta lógica, que fue-
ron en cada caso hostigados, se-
cuestreados, asesinados, no ya por
la Triple A isabelina y por las si-
guientes patotas militares y polí-
ciales bajo la protección y man-
do orgánico del estado, sino por
el “terrorismo de izquierda”, por
los “apátridas” y “subversivos”,
según lenguaje de la dictadura.
En cuanto a David Viñas, Rodol-
fo Puigros, Juan Gelman, Osval-
do Bayer, Humberto Costanti-
ni, Pedro Orgambide, Eduardo
Duhalde, Osvaldo Soriano y otros
muchos más novelistas, ensayis-
tas, periodistas y poetas, el exilio
sería consecuencia no de la per-
secución real y concreta del go-
bierno militar (con prohibición
de sus libros, clausura de sus re-
vistas, cesantía en las universida-
des, atentados con bombas, ma-
sacre de familiares y amigos ínti-
mos) sino por espíritu viajero, o
por ganar fama o dólares (tal co-
mo afirma groseramente Rodol-
fo Terragnoli, o acaso por miedo
a los Montoneros, al ERP o a Po-
der Obrero...).

La última alternativa, siguien-
do siempre la negación absoluta
de “La palabra cautiva”, sería
que la obra de los escritores re-
presaliados forma parte de la cul-
tura del sistema, pero a la vez
aceptar, como varias veces insi-
nuaron voceros de la Junta Mili-
tar, que “si esas personas sufrieron
inconvenientes se debe, ex-
clusivamente, a su acción subver-
siva”. Se separaría así lo que es-
tos escritores nunca quisieron se-

parar, se rechazaría lo que tienen
como más valioso: la búsqueda
de la unidad entre obra y vida,
entre literatura y acción política.
Falseando, quitándole contenido
a lo que ese discurso tiene tanto
de artístico como de pragmático.
O sea: no admitimos que se
presente como un tajante par de
opuestos lo que para numerosos
escritores (incluyendo prácti-
camente a toda una generación que
fue arrasada, la del 60), han sido
y son elementos dialécticos.

Esto no se contradice con que
el sistema, en un momento de-
terminado, considere más peli-
groso, y lo privilegie en la repre-
sión, uno de esos elementos.
Suele ser el político, en su senti-
do más restringido. Pero puede
suceder a la inversa, y hay otras
veces en que es muy difícil dis-
tinguir una especificidad deter-
minante.

Rodolfo Walsh es secuestrado
a los pocos días de dar a conocer
una carta abierta a la Junta Mili-
tar. Ese texto desnuda implacable-
mente la raíz de la dictadura,
el porqué de su existencia y de
sus crímenes. Y ese texto, cuyo
valor podemos medir, trágica-
mente, por las consecuencias que
le acarrea a su autor, es para mu-
chos, entre los que se incluye
García Marquez, uno de los más
perfectos que se hayan escrito en
los últimos tiempos en América
Latina. A la vez, ese texto es un
acto de tremenda eficacia políti-
ca, seguramente alentado por la
organización a la que pertenecía
Walsh.

No se puede entender cabal-
lemente, dando otro ejemplo, la
conducta y muerte de Francisco
Urondo, ni llegar al fondo de su
poesía (recuerdo en este mo-
mento “La verdad es la única
realidad”), sin aceptar que siem-
pre se trataba de una sola forma

El Topo Blindado

de entender el mundo y de luchar para transformarlo.

Sí, "nosotros", los que ahora estamos derrotados, tuvimos literatura. Con todos los límites objetivos del tiempo y modo social en el que se desarrolla y del que es emergente. Con todas las contradicciones, grandezas y pequeñeces, de quienes participamos en él.

En esa literatura que reivindicamos como nuestra (al igual que al conjunto de la experiencia histórica que incluye a la "guerrilla" y al "clasicismo"), también se inscribe, en buena medida, la obra de escritores que, si bien no han tenido un compromiso político directo, se enfrentaron ideológicamente a los sectores reaccionarios.

No podemos medir con la misma vara, tal como se hace en "La palabra cautiva", a Borges, Sábato y Cortázar.

La obra de los tres comprende ciertos sobreentendidos culturales, un código creativo y comunicacional al alcance de un mismo sector de lectores (policialista, con preponderancia de la puebla burguesa). Pero esto ocurre con casi toda la literatura que funciona a través de los circuitos tradicionales y supera, objetivamente, el propio deseo de los autores. En América Latina es una escasísima minoría la que lee libros. No hace falta recordar los índices de analfabetismo, la pobreza, la alienación en el trabajo, las formas cubiertas y descubiertas de la explotación y la marginación. (Y es esto mismo, en definitiva un determinado tipo de sociedad, de organización y de poder, lo que impide no sólo que nuestros pueblos asuman el control de la producción, la distribución y el consumo del arte, sino que, especialmente, hagan ese ar-

te, conviertan en cotidiano el sueño de una poesía creada por todos los hombres).

Frente a los límites reales y a la confusión es bueno recordar lo obvio: la naturaleza de una obra de arte o de un conocimiento científico no se agota en la incorrecta difusión y utilización que se haga de estos en un período social adverso.

Recordemos también que aun en la literatura codificada, la regida por la estética, y dentro de ella incluso en los géneros de poesía y ficción, siempre hay un fuerte contenido ideológico que,

conciente o inconscientemente, sea cual fuera el deseo del autor, o las "trampas del oficio" de las que se valga, determina el texto y puede ser detectado.

Hay, en fin, una literatura, un arte, que aun segregado por los privilegiados de la cultura apuesta al futuro, a la revolución, a la vida. Como hay un arte que pertenece al pasado, a un orden social que se aferra a la inmovilidad y seguridad de la muerte.

Borges es uno de los exponentes mayores de una de las formas posibles que ha tenido en América la civilización. Simboli-



REARME

za, hoy por hoy, el canto del cisne de la decadencia. Y se muestra coherente con su canto, con su forma de ver el mundo, cuando ataca a los sectores populares, ironiza sobre la represión o recibe una condecoración de Pinochet.

Sábato, siempre a caballo entre dos aguas, contribuyendo peligrosamente a la enajenación de las capas medias, se ha ido identificando cada vez más, tanto en su producción escrita como en sus declaraciones, con el desarrollismo. Su primer libro, "El Tunel", se lo dedicó a Rogelio Frigerio, coqueteó luego con el peronismo y la izquierda reformista, y en esta última y dura época buscó el amparo de Massera, y otra vez de Figuer y de Frondizi. (Su oportunismo lo lleva ahora, cuando ser eco en el clamor imparable por los desaparecidos puede ayudar a lavar conciencias, a poner su nombre en una solicitada; sin embargo, dos años antes se negó, al igual que Borges —que también busca mejorar su imagen impresionante para un premio Nobel—, a interesarse mínimamente por el secuestro de Horacio Conti y de otros escritores).

Cortázar, en cambio, tiene en su obra una posición crítica frente al mundo, frente a las estructuras perniciosas del capitalismo, y fustiga, valiéndose hasta del humor, una realidad que destruye lo que de humano tiene el hombre.

No es casual que en su obra figuren "Rayuela" e "Historias de cronopios", aperturas revisi-

vas hacia un nuevo orden no estatificado, y el "Libro de Manuel", donde hay una explícita condena de la tortura, de sus mecanismos, e identificación social de los torturadores. Tampoco es casual que algunos de sus cuentos estén prohibidos por el régimen de Videla y toda su producción por el régimen chileno (más burdo, si aun cabe). Además, y en forma consecuente, este autor ha puesto su prestigio, su nombre público, al servicio de numerosas campañas contra la violación de los derechos humanos. No ha dejado en ningún momento de denunciar los crímenes de la Junta Militar y gobiernos similares.

Cortázar, como Juan L. Ortiz, Leopoldo Marechal o Aldo Pellegrini (y no citamos generaciones anteriores), y ahora Griselda Gambaro, Daniel Moyano, Rubén Tizón y muchos otros más, son parte de "nuestra" literatura. No debemos rechazarlos ni entregarlos gratuitamente al enemigo. Sería injusto y torpe.

Por el contrario, deben ser estimulados para que acrecienten su participación en la lucha, para que sean cronistas mucho más eficaces de la misma, para que con la mayor belleza y profundidad resalten para el futuro este capítulo que nos toca vivir dentro de la permanente apertura del hombre por lograr un mundo más comprensible y más justo, un mundo con sentido.

Pero tengamos claro que nuestra literatura recibe hoy nuevamente el valioso aporte de los poemas y las cartas de nuestros compañeros en prisión, que se

enriquece con los volantes y las pintadas de los compañeros de las fábricas, con los cantos anónimos de las manifestaciones combativas, con la prensa alternativa que circula en nuestra patria y en el exilio, con todas las formas dinámicas y creativas de la expresión popular. Tengamos claro que debemos rechazar el uso indiscriminado y prejuicioso de cánones estéticos propios de las manifestaciones de otras subculturas.

Sin embargo, nuestra literatura no son únicamente esos aportes. No renunciemos a que nuestra literatura sea una compleja pero también rigurosa forma de conocimiento, una exaltación de los sentidos, del amor, de una más plena sexualidad, y un camino para establecer nuevas relaciones sensibles que amplíen tanto el campo de la emoción como el de la conciencia.

No olvidemos que hubo compañeros que se ganaron heroicamente el derecho a ser poetas aun en el tiempo de los asesinos.

No olvidemos que nuestra derrota es temporaria, que se darán inexorablemente nuevos tiempos, y que la palabra es una de nuestras armas para lograrlo.

Octubre de 1980.

Maasdijk 72, Ravenstein, Holanda



"Los 40 en Amsterdam". Grabado de Rubén Herrera sobre el poema de Vicente Zito Lema. De la carpeta "Retorno", editada en Holanda.

Los 40 en Amsterdam

Vicente Zito Lema

*E*l bar se llama Hooischip y está al final de la calle Amstel
En mal holandés pido jenever met ijs y me la sirven en una copa
en extremo delicada
Que no abunda en mi mesa de hombre solo y extranjero
Con pudor saco de la valija papel y lápiz y escribo
ante el testigo frágil de una vela
A pocos metros la mar casi negra y doméstica en los canales
Mi ventana es el ojo pequeño de un Dios ya sin lágrimas
Pero tampoco reina en nuestro corazón de hombres
la bondad amorosa
Es justo reconocer que tenemos por garganta
una sepultura abierta
Y pocas ganas de que la divinidad censure
nuestra cólera
Otra vez llueve en verdad no ha dejado de llover desde
que llegué al norte de Europa
y pienso que en los noviembre de mi patria el sol ya es fuerte
y hay un aire de malvones y glicinas
Una mujer grandota y rubia acaso para otros hermosa
Repara en mi pelo oscuro o en mi soledad y desea
compartir mi mesa
Pero no tengo para ella tiempo ni idioma ni siquiera
la tonta ternura de la cuarta ginebra
Mansa es la noche de un poeta nacido en Buenos Aires
que cumple en un rincón de Amsterdam los 40
Pero no son mansos los recuerdos ni siempre débiles las penas
La pasión por la vida no la confundimos con la alegría pronta
o el duelo breve
Somos gente de orgullo y de larga memoria
Y sin embargo madre te asombrarías con tanto que he cambiado
Aquel niño que se dormía sosteniendo una estampita de la
Virgen María (*Regina seculorum*)
Aquel muchacho erguido y ambicioso que te prometió una casa
con huerto y con jardín —para tomates y dalias ¡verdad madre?
Aquel soñador que te abrumaba con un reino celeste
e inmediato

El Topo Blindado

*Es hoy un hombre con la espalda cargada
Que tiene en los bolsillos apenas diez florines
Medio ridículo en su desesperación
Ensombrecido por el odio y la derrota
Y no sabe siquiera si volverá a abrazarte (Adiós a ti Oh madre
que aprendiste a leer para leer mis poemas y guardas en tu
mesita de luz mi foto
y unas pocas cartas)
Contigo padre no puedo ser severo y tú perdóname
Te fuiste de la casa y te maldije —yo tenía entonces 18 años—
buscabas el amor de mil maneras (siempre fuiste un hombre
bello y de loco corazón)
Pero volviste cuando te enteraste que estaba herido
y otra vez volviste para visitarme en la cárcel
y al final te quedaste para compartir el peligro
jurando que me vengarías si algo malo
me pasaba (tus ojos claros y el honor
de familia
era lo que restaba de la herencia de Italia)
Padre que me deseas felicidad con un telegrama / padre que
temblabas cuando partía el barco ¿permites que esta noche
de pudor ligero
descanse junto a tu hombro?
(Y es también por ustedes mis hermanas
detenidas en el alba primera de la infancia
que elevo mi copa de ginebra
en el viejo bar Hooischip
en la niebla de Amsterdam)
Pero la niebla y esta luz de vela
que tiembla humilde con mi respiración
¿no tienen ahora la apariencia de tus tigres
con alas Miguel Angel? —esos tigres heridos de
rasparse contra las rejas—
¿no se agita en el humo no crece salvaje
en los canales
donde duermen los patos
ese álamo siempre verde que plantaste Haroldo
para gloria y reparo del que se aventura?
¿Y no se eleva sobre las voces de los parroquianos
del Hooischip*



REARME

LITERARIA

*no sacude la melancolía del poeta que ve alejarse
por Amstel Straat su juventud
el lamento seco de un militante seco y desgarrado
enfrentado a la muerte de su hija?
“el verdadero cementerio es la memoria
ahí te aguardo te acuno te celebro
y quizás te envíe
querida mía”
(Es cierto Walsh: el camino de tu hija
y tu camino
era justo y alto
y sin retorno mientras dure la barbarie)
Ah niebla / luz de vela / canales / bar Hooischip
Cielo de Amsterdam para los cuervos
de los últimos días
¿no puedo acaso ofrecer a mis amigos
enterrados y sin tumba
un lugar menos frío?
Mansa es la noche pero sin paz este 14 de noviembre
Esposa mía también tú y las niñas en un país lejos de mí
¿Besarías mis labios con tu pronta ternura?
¿Te abrazarías desnuda como la mar a mi cuerpo
para velar el sueño?
Oh mujer que amo y que festejo en la última dicha
No me despiertes aunque un ángel ciego
ponga sobre mi frente una corona marchita.*

Amsterdam, noviembre de 1979



SUMARIO

- Editorial
REARME (página 1)
- Argentina, un país bloqueado
REARME (página 3)
- El proyecto económico
Mario Bardi (página 9)
- La geopolítica de la dictadura
Guillermo Almeyra (página 18)
- Peronismo obrero es
peronismo revolucionario
Eduardo Marcos Astiz (página 23)
- In memorian
REARME (página 28)
- La nueva vanguardia obrera en Polonia
Eduardo Molina (página 29)
- ¡Basta ya!
Aníbal Quijada (página 41)
- Lucha democrática, lucha revolucionaria
Documento del MIR (página 43)
- Declaración final del Primer Congreso
Latinoamericano de Familiares
de Desaparecidos
Documento (página 46)
- Un reclamo irrenunciable
Reportaje (página 51)
- Notas sobre el problema del partido
Hugo Quiroga (página 53)
- La cuestión de "las vías" en Argentina II
Lucho Flores (página 69)
- Psicodinámica del sectarismo
Rolando Weissman (página 81)
- Realidad y literatura
Julio Cortázar (página 87)
- La palabra en armas
Vicente Zito Lema (página 95)
- Los 40 en Amsterdam
Vicente Lito Lema (página 101)

Suscripción anual:
América Latina, Caribe y América
del Norte — 7 dólares
Europa — 10 dólares
África, Medio Oriente y
Asia — 12 dólares

La correspondencia y pedidos de
suscripción (cheque o giro postal)
deben ser dirigidos a:
REARME
APTDO. POSTAL 71-115
MÉXICO 3, D.F.

Los artículos firmados son de responsabi-
lidad de sus autores, no expresando nece-
sariamente el punto de vista de la Revista.